Mundo Argentino



DE LA PARAMOUNT

ESTRELLAS DEL CINE: DOROTHY DALTON

Ecos de las Olimpíadas

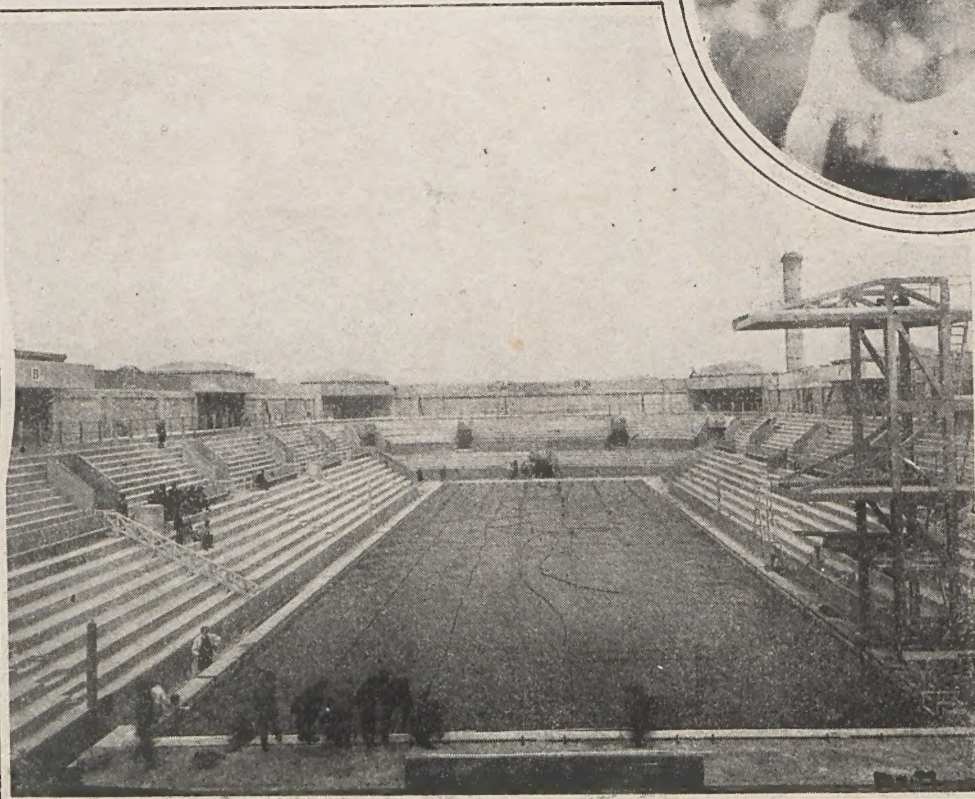


A TODOS LOS PAÍSES SUDAMERICANOS que intervienen en las actuales Olimpíadas de París, ha de corresponderle, sin duda, un triunfo. Hace pocos días, el telégrafo nos deparó la grata nueva del triunfo universal de nuestros polistas. No hace mucho, igual suerte tuvieron nuestros hermanos los uruguayos, con el triunfo definitivo y aplastante de sus footballers, que aparecen aquí, momentos después de vencer a los suizos



DIGNO REPRESENTANTE DE CHILE en las Olimpíadas de París, es Manuel Plaza, que en la gran carrera de Maratón ocupó el sexto lugar, "performance" por demás sugestiva y auspiciosa





VISTA GENERAL DE LA GRAN PISCINA "DES TOURELLES", en la que se están realizando las pruebas del actual torneo olímpico; la cual es, sin duda, una de las más amplias y más modernas. En el óvalo: El nadador francés Bouvier, a quien cupo el honor de inaugurarla, ganando una carrera de 200 metros

FOTO HENRY MANUEL, Y ADAMI

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MÁS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR



Redacción y Administración:
252 - CALLE RIO DE JANEIRO - 262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560 Dirección Telegr.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AVENIDA DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472 BUENOS AIRES

AÑO XIV — BUENOS AIRES, JULIO 23 DE 1924 — NÚM. 705

Notas de la semana

Cuando el pan vale $ 0.40 el kilo, la galleta, artículo inferior, ¡se vende a $ 0.70!

Es verdaderamente vergonzosa e irritante la desmedida explotación de que se hace víctima al pueblo con el enorme encarecimiento que sufren los artículos de primera necesidad.

Los alimentos más indispensables, como el pan, por ejemplo, son encarecidos en tal forma que son brutales las exageraciones en que se incurre con ellos. Y el sistema se ha extendido hasta en artículos destinados al consumo de las clases más necesitadas como lo es la galleta.

Se ha puesto de manifiesto esa explotación inicua con motivo de la fundación de las Cooperativas de Obreros de los F. F. C. C. del Estado. Dichas cooperativas han conseguido hacer bajar el precio de la galleta a $ 0.30 el kilo, galleta que antes se les vendía a sus socios a ¡0.70!

Si se considera que la galleta es por la calidad de la harina con que se elabora, un artículo inferior al pan, y que éste se vende a 0.40 el kilo mientras aquélla costaba 0.70, el encarecimiento de la galleta resulta una infamia: ni más ni menos.

La política de comité no tiene derecho a decapitar el régimen de la instrucción primaria. Peligros que corre el de la provincia de Santa Fe

Una de las mejores características de nuestro régimen de instrucción primaria es la relativa independencia de que gozan sus autoridades. No dependiendo éstas en forma directa e inmediata del gobierno, pueden substraerse, en parte a lo menos, a las presiones de los comités, y el personal dedicado a la enseñanza gozar de alguna estabilidad, mucho más precaria, sin embargo, de lo que debiera ser.

Esa relativa independencia acaba de perderla el Consejo de Educación de la provincia de Santa Fe, pues una de las primeras medidas del nuevo gobierno consistió en suprimirla, de suerte que actualmente el nombramiento y remoción de maestros y directores corre a cargo del ministerio, con la consiguiente infiltración de la politiquería, que no puede ser, en este caso, más perturbadora y nefasta.

El magisterio santafesino y el de toda la República, lo mismo que la opinión independiente, ha protestado contra ese decreto regresivo y absurdo y es de esperarse que no pueda sobrevivir mucho tiempo a la unánime condena que ha merecido.

Mientras en provincias se construyen ferrocarriles y se abren canales para favorecer exclusivamente a unos terratenientes, se dejan desamparados a millares de agricultores

No es un misterio para nadie que en todas las provincias, empezando por la de Buenos Aires y terminando con las más alejadas de la Capital Federal, existen ferrocarriles que atraviesan una serie de estaciones muertas y que no tienen otro objeto que llegar a la estancia de algún potentado, de influencia decisiva en la política local. De esta manera los dineros del pueblo valorizan gratuitamente sus posesiones.

Otro tanto puede decirse de los canales. Su apertura está sujeta a las peores arbitrariedades. En más de una provincia se han oído protestas vigorosas contra la forma en que se distribuyen las aguas de regadío. Con frecuencia se convierte en un arma de venganzas políticas y se deja sin agua a los opositores del gobierno.

Todas estas mezquinas maniobras son un obstáculo al rápido desarrollo de las provincias. Es hora que se tengan en cuenta los intereses generales de sus habitantes y no el de tres o cuatro familias tradicionales, incapaces de elevarse por encima del estrecho egoísmo que les anima.

Una cárcel que sirve de refugio a mayor cantidad de carceleros que de encarcelados

Hace pocos días el Poder Ejecutivo dictó un decreto ordenando la intervención de la cárcel de encausados de esta capital y nombrando al Sr. Juan O'Connor como interventor, con especial encargo de establecer un severo control sobre las finanzas de dicho establecimiento y hacer un cálculo de los recursos para el mantenimiento del mismo.

La medida, de por sí ya muy sugestiva, obedece a razones de orden administrativo, pues a este respecto la repartición intervenida se halla en una situación muy curiosa y que da una idea del desquicio que reina en los establecimientos nacionales.

En efecto: resulta que en la cárcel mencionada, mientras se encierra a un total de trescientos detenidos se mantiene para cuidarlos — sobre todo para cuidarse a sí mismos... — un personal de cuatrocientos ochenta y un empleados!

Y para colmo de esta situación anormal, hasta se han publicado quejas de los detenidos en la misma cárcel, quienes protestan por la mala alimentación que se les da; no es de extrañarse que así suceda si se tiene en cuenta que con el presupuesto destinado al mantenimiento de los presos había que dar abasto a casi el doble de empleados.



EL ORADOR: "Lo que queremos es ocupación, y en todas partes sólo nos ofrecen trabajo..."

Si rige el nuevo impuesto a la fruta, resultará menos caro un par de botines que una docena de manzanas

No sabemos quién tuvo la graciosa idea de creer que nuestra producción frutícola era lo bastante grande como para importar una parte de ella; pero lo cierto es que, desde hace tres años, y aunque más no sea que a título de ensayo, se vienen enviando cantidades de fruta a Europa y a los Estados Unidos. Mientras tanto en Buenos Aires, y aun en el resto de la República, la escasez de la fruta es visible, y llegará prontamente a hacerse alarmante, ya que el pueblo comienza a considerar ese alimento como a un inapreciable componente de la dieta diaria.

Menos mal que, como reciprocidad, sin duda, los Estados Unidos, y algunos otros países europeos, nos enviaban, a su vez, periódicas remesas de fruta. Estas importaciones permitían a la gente pudiente comer toda clase de fruta durante el año, y llenar, aunque superficialmente, el vacío dejado en nuestros mercados por la fruta argentina. Pero un proyecto del Ministerio de Hacienda, gravando la fruta fresca de importación con un derecho aduanero de unos 85 centavos por kilo, de llegarse a poner en efecto, aumentará de tal manera el precio de la fruta extranjera en nuestro país, que será más económico comprarse un buen par de botines, que una media docena de malas manzanas.

Eso de exportar un producto alimenticio, escaso y necesario, y poner trabas a que ese mismo producto nos llegue del extranjero, es como obligarnos a dejar de comer lo que nos gusta o nos hace falta.

Mientras en la Universidad del Litoral se quiere hacer "dotores" a la fuerza, a los agricultores se les niega protección oficial

Últimamente se ha suscitado en Rosario, en la Universidad del Litoral, un conflicto estudiantil que dura todavía, y a raíz del cual se ha puesto de relieve, entre otras cosas, el enorme abuso a que da lugar la creación de esta clase de institutos, cuya existencia es sólo un pretexto para dar ubicación a una cantidad de funcionarios "presupuestívoros" y satisfacer así compromisos de política.

Se ha llegado al punto de comprobarse que existen cursos — con sus correspondientes profesores bien rentados — que no tienen alumnos. ¡Y más aún: que se hace propaganda a fin de "reclutar" estudiantes para que concurran a estas clases ofreciéndoles recompensas!...

De este modo, en su intento de querer hacer "dotores" a la fuerza, para mantener a su vez a otros "dotores" — y a otros que no lo son... — el gobierno nacional insume centenares de miles de pesos anuales para la mantención de una institución que no reporta ningún beneficio, pues, al contrario, representa una pesada carga pública.

Y entretanto, en la provincia de Corrientes, donde los cultivos de algodón han rendido un resultado excelente, prometiendo aumentar nuestra riqueza nacional con este nuevo renglón del "oro blanco", los agricultores reclaman en vano de los poderes públicos que se les concedan 20.000 pesos — la cuarta parte de lo que gasta en un mes la Universidad del Litoral — para comprar semillas y proseguir los cultivos.

Con cara de malo

Por Manuel Aznar

CÓMO nos encuentra? ¿Qué efecto le ha producido esta gran ciudad?...

Y ha sido que el viajero a quien hemos interrogado nos ha dicho lo que antes nos dijeron muchísimos otros. Buenos Aires es una gran ciudad que no ha aprendido a reír todavía. Acá no se ríe; no hay quien crea en la risa, ni en su belleza, ni en su maravilloso poder. Por lo común, nos contentamos con hacer una mueca... En Buenos Aires todos tenemos un grave gesto agresivo. No hay más que ver esas caras que nos miran con la fiereza del basilisco, en la acera, en el bar, en el banco, en cuanto lugar hemos de vivir con los otros. Es como para salir corriendo.

Mas, no corramos demasiado, y hablemos — ya sabemos que todo es hablar — de esos buenos amigos nuestros que, para defenderse de los que miran más fieros andan por ahí luciendo una pavorosa cara de malo. ¿No ha reparado el lector en ese buen vecino que anda por ahí atropellando a la gente, sosteniendo miradas y empavoreciendo a los pobres de espíritu? Ese hombre es el personaje representativo de una muchedumbre de ellos y no un tipo raro que ahora aparece y luego se "esfuma" para no aparecer más. Ese personaje es el que nos quita la acera cuando llevamos la mano, el que nos echa a un lado con un sublevante movimiento de brazos y el que nosotros vamos a mandar a mejor vida el día que determinemos trasladarnos de la presente a la otra.



No es uno, ni son dos, ni son ciento los que suscitan en nosotros una pasajera iracundia. Es una muchedumbre de endemoniados la que anda por ahí empequeñeciendo la memoria de Fierabrás. Y es que hay muchos tontos en este pícaro mundo. Porque a la tontería, y de la más aguda, es a lo que debemos atribuir esa característica "nuestra". No sonreímos porque somos un poco infantiles. Sonreír es percibir la contradicción, ver cómo la línea recta fracasa en un punto dado y saber de verdades recónditas que nunca alcanzarán los espíritus simples. Se sonríe después de haber vivido y de haber descubierto el mecanismo de las acciones. Cuando no se sabe nada de eso es cuando se cree en la eficacia del entrecejo. La sonrisa, el humor, la ironía, son pálidas flores de sabiduría que nunca tomarán entre sus dedos los que por ahí nos asustan.

Pero no dejemos a un lado a ese buen señor, de quien ahora queremos burlarnos, y digamos que ya es hora de que comprendan los que calumnian con su "parada" el espíritu de nuestra hermosísima urbe. El extranjero que se lanza por el laberinto de nuestras calles, quédase siempre un poco confuso ante el gesto agresivo de unos hombres que luego resultan los seres más encantadores del mundo. El inadvertido (el inadvertido es el pobre extranjero) échase al torrente de la calzada y, de pronto, siente una necesidad casi física de mirarse en el vidrio de un escaparate cualquiera. "¿Qué llevaré yo en la cara, que así me veo destituído de la simpatía de estos importantes señores? El que ha pasado, y el de antes, y el otro, me han mirado de una manera tan rara, tan particular... ¿Será que tengo cara de mala persona?"

Y como nadie contesta a las preguntas que formula para su coleto el infeliz que no conoce el terreno, resulta que esa tortura se prolonga por días y más días, hasta que, al final, el extranjero se entera de que todo eso es una divina comedia. El porteño es siempre, o casi siempre, un señor archiurbano que por nada del mundo ofenderá a quien no le pida diez pesos. En Buenos Aires hay "esprit", distinción, agrado, seducción... Lo que hay es que nos hemos visto en la necesidad de reaccionar ante una docena de brutos que habían tomado la calle por suya. La necesidad de tener a raya a esos brutos fué lo que nos llevó al extremo de no salir a la calle sino con cara de inquisidores, apretando los puños y blandiendo una feroz cachiporra de que nunca nos podremos servir en un verdadero conflicto. Era sabido que en Buenos Aires se luchaba a los "castañazos" y que lo mejor era salir con cara de juez, de verdugo o de cualquier otra cosa imponente. La necesidad — eso lo sabemos desde mucho antes de que nos lo dijera madama Stael — es siempre de carácter divino.

Ello fué que un día nos vimos en la necesidad de salir apretando los puños y que, como la cosa no nos ha salido mala del todo, hemos insistido en la ingenuidad de intimidar a nuestros adversarios posibles. Y así vamos de fieros. Claro que todo eso es de una ética inaceptable y que nada hay más bufo que eso de andar perdonando vidas por las calles del municipio. En la pelea de la vida tenemos el deber de suponer honorable, amable y hasta distinguido a todo el que no haya demostrado ser lo absolutamente contrario. Poner mala cara al que se acerca a la ventanilla de nuestro escritorio es suponer que ese hombre puede ser nuestro peor enemigo y que es con las peores intenciones que se aproxima a nosotros. Y eso es una tontería de tomo y lomo.

Bien es verdad que no hay efecto sin causa y que son muchos los que por ahí caminan haciéndose acreedores a recibir un feroz garrotazo. Hay muchos que no deberían andar sueltos y que no desean otra cosa que encontrarse con un enfermo o con un hombre débil para darle un encontronazo y mandarlo a la acera de enfrente. Es ese un placer que a nadie va a llevarlo a la cárcel... Y es ante el temor de dar con uno de esos demonios, con quien nadie que se respete puede tener un conflicto en mitad de una calle, que la mayor parte ha determinado salir con cara de autoridad o con un buen bastón por lo menos.

Es seguro que la guerra puede evitarse haciendo una sencilla exhibición de elementos guerreros y que más vale confiar en nosotros que en la bondad de nuestros amados vecinos.

La calle es un torrente por donde circula lo mejor y lo peor que tiene la urbe, y bueno es aparecer con cara de malo, aunque no sea más que para detener la maldad de los otros.

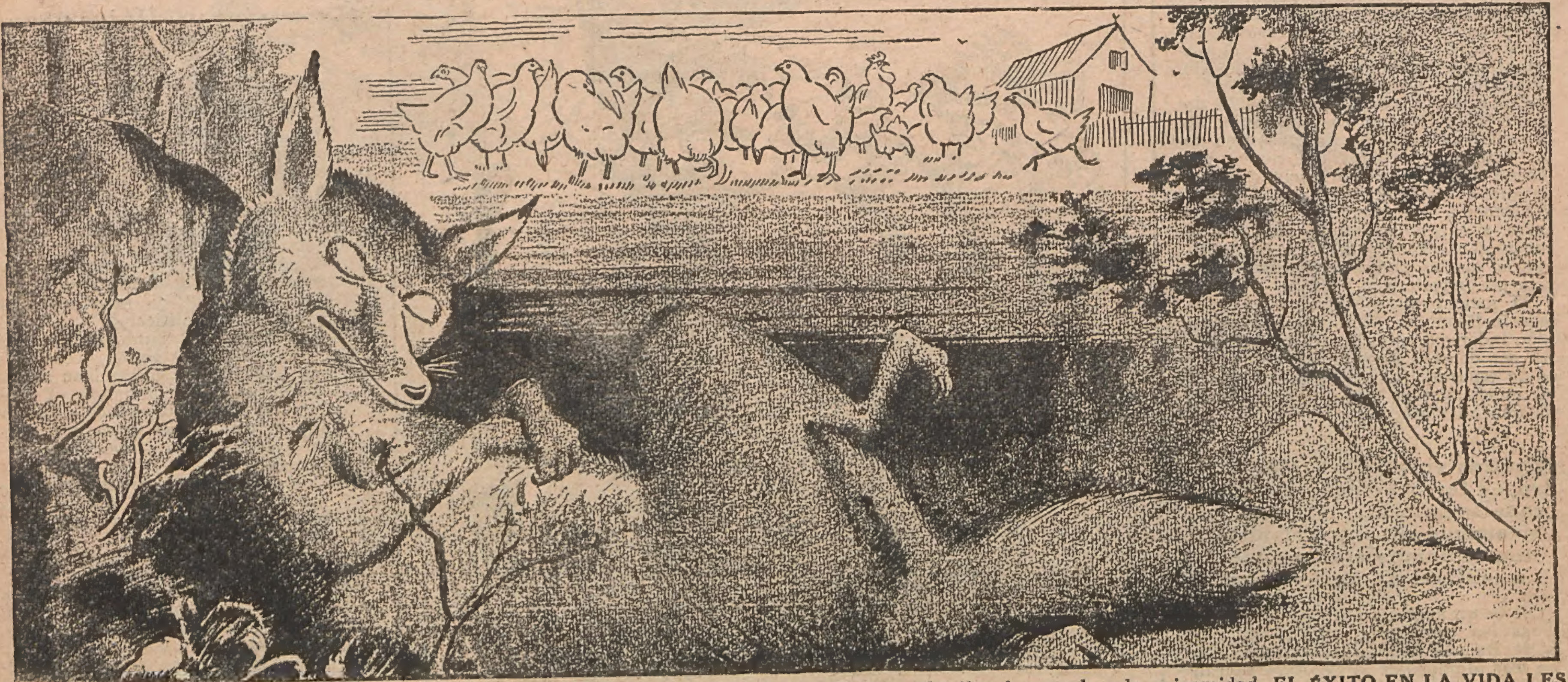
Creemos que para ser hombre hay que poner ante la vida tremenda cara de malo, y esa es una simpleza que no escapa a la observación del viajero sagaz.

Y por eso hay quien dice que Buenos Aires aun no ha aprendido a reír y mucho menos a sonreír con el gesto de los que meditaron un poco.

Somos muy jóvenes, muy dramáticos, muy fieros, y eso no es lo que puede acreditarnos en el concepto de los inteligentes.

Aprendamos, pues, a sonreír o a reír por lo menos, que el que ríe aligera sus horas y desarma a los genios hostiles.

"DUERME EL ZORRO Y SUEÑA CON GALLINAS"



HAY un proverbio sajón que dice: **"Duerme el zorro y sueña con gallinas".** El zorro no es un animal que merezca ser imitado por los hombres; pero, aun así, y en este caso, nos ofrece un excelente ejemplo, de grandes enseñanzas.

El zorro no descuida, ni en sueños, su oficio u ocupación. Vive pensando y soñando en lo que constituye su sola preocupación: las gallinas.

Si los hombres tomasen tanto interés en su labor como lo toma el zorro en la suya; si no dejasen de pensar en su trabajo y en sus estudios al abandonar la oficina o el taller, la escuela o la universidad, **EL ÉXITO EN LA VIDA LES SERÍA MÁS FÁCIL, Y MÁS RÁPIDO.** Hay que entregarse entero a todo esfuerzo que se realice **CON IDEAS DE PROSPERAR.** Cristóbal Colón pensó y soñó mucho antes de emprender su famoso viaje. Y, para terminar, ¿cuántas gallinas podría cazar el más astuto de los zorros que se pasase el día pensando y la noche soñando en lo que hizo, o pensó hacer otro zorro? No hay cosa alguna que pueda conseguirse con poco esfuerzo y sin mucho pensar. **En la vida hay que tener un gran interés, que nos obligue a pensar, a hablar, a soñar en él.**

Trampas para cazar hombres

HAY cierta época del año odiada por los cazadores honestos, pero afanosamente esperada por los cazadores llamados furtivos: la época de la veda.

Como su nombre lo indica, la veda prohibe la práctica de la caza.

Durante ese tiempo, que coincide con el empollamiento de los huevos y con la crianza de los pichones, la ley protege a las aves de la voracidad del hombre.

Si en esa época se matasen, los huevos y las tiernas avecillas quedarían abandonadas, y no habría pichones en los nidos donde no hubiesen padres.

Pero en ciertos países, en Francia, por ejemplo, las gentes que viven de la caza no pueden tener sentimentalismos de esa naturaleza.

Más allá de los bosques, de los cerros y de los prados, está la gran capital, "la ciudad luz", París, que también tiene su gran estómago, y no considera si rige o no la veda.

De ese millón de turistas que diariamente entran y salen de la gran ciudad latina, muchos desean comer y comer bien. De ahí que haya antojos gastronómicos, discordantes con la estación del año y con las disposiciones municipales de los distritos rurales.

Pero si esa clientela quiere faisán, ¡hay que dárselo! ¿Si quiere cervatillo? Pues, a procurar un ejemplar de tan codiciado cuadrúpedo.

Entonces los "braconniers" o cazadores furtivos, se lanzan a los bosques. Con ingeniosas trampas, o, los más audaces, sirviéndose de la escopeta, dan caza a los animales más pedidos en los grandes restaurantes de los bulevares o de la famosa Rue de la Paix. De ahí que la época llamada de la veda sea la más propicia y pródiga para los cazadores furtivos.

Mas las autoridades encargadas de velar por la conservación de la caza, haciendo que las ordenanzas pertinentes fuesen cumplidas, hubo que recurrir a ingeniosos procedimientos para impedir que sus disposiciones se vieran burladas.

Sin embargo, viendo que ni las multas, las prisiones, y aun los azotes no lograban intimidar en forma eficaz a los cazadores furtivos, se echó mano de otros medios más expeditivos: las trampas o cepos, sobre todo en aquellos campos cuyo dueño prohibía que se cazase en ellos.

Allí, antiguamente, hacíanse justicia los propietarios; ya que un cazador furtivo era considerado como un salteador.

La costumbre de tender trampas y cepos, hábilmente disimulados, para impedir las incursiones de merodeadores y cazadores furtivos, aunque bárbara, es universal. En nuestros tiempos, sin embargo, estos cepos no son tan atroces como lo eran en siglos pasados, y el malhechor que cae en uno de ellos puede ser entregado, perfectamente ileso, en manos de la justicia. Antes, lo más frecuente era enviarlo al hospital con una tibia rota.

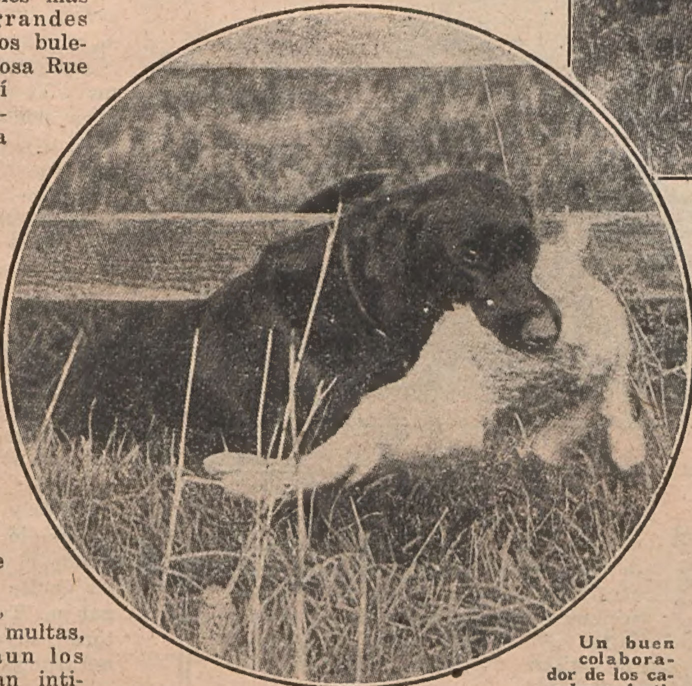
Aun en aquellos países, como en Francia, donde el uso de trampas contra ladrones está consentido, las autoridades imponen la obligación de solicitar un permiso, que no conceden sino en ciertos casos.

Lo más frecuente, sin embargo, es no pedir tal autorización ni someterse a más trámite que poner en el campo o en el huerto: "Cuidado con las trampas", o bien: "Se advierte al público que en este sitio hay cepos para las alimañas." Porque, en efecto, las trampas no sólo se ponen para los merodeadores de dos pies, sino también para los de cuatro, y las que se emplean contra los hombres son en todo semejantes a las que se usan contra los animales dañinos.

Por regla general, se emplean cepos loberos, de los formados por dos semicírculos de hierro que se cierran al pisar un resorte colocado entre ellos. En Inglaterra, donde el uso de trampas para hombres era frecuente hasta hace veinticinco años, se usaban, generalmente, cepos cuadrados, a veces de más de dos metros de longitud, y con los bordes provistos de gruesos pinchos. Muchos accidentes de que fueron víctimas niños que corrían tras el aro o la pelota, y a veces los mismos dueños de la propiedad resguardada con las trampas, hicieron que su uso decayese rápidamente. Por otra parte, la eficacia de los cepos loberos es muy dudosa. Un cazador furtivo no es un lobo, es un hombre ingenioso que sabe arrojar algunos guijarros entre las matas sospechosas, y hacer saltar así los resortes de las trampas antes de acercarse a ellas.



El señor M..., uno de los más peligrosos cazadores furtivos de Francia, que se consagró siempre a la caza mayor



Un buen colaborador de los cazadores furtivos, tan abundantes en la época de la veda

Hoy se prefiere en muchas partes el uso de cañoncitos avisadores. Son una especie de pistolas sin culata que se fijan en el suelo o en un tronco, y a cuyo gatillo se ata un bramante disimulado entre las hierbas y la maleza. El merodeador que pasa por aquel sitio y toca inadvertidamente el hilo, hace que se dispare el cañoncito, y alarma a los guardas o a los dueños de la finca, que acuden en seguida y pueden darle caza para entregarle a las autoridades.

Cuando se inventaron los cañones avisadores, a principios del pasado siglo, era costumbre cargarlos con bala y ponerlos a la altura del corazón. En algunos museos se conservan ejemplares muy curiosos, algunos de ellos dispuestos de manera que podían defender varios senderos. Colocado en el punto de confluencia de los mismos y provisto de varios bramantes, este pequeño aparato castigaba al ladrón, viniese por donde viniere, porque el movimiento comunicado al hilo hacía girar el cañón en la dirección deseada a la vez que funcionaba el gatillo. Era el colmo del refinamiento.

Este procedimiento bárbaro de protección de la propiedad está hoy absolutamente prohibido en todas las naciones cultas. El cañón avisador no es ya más que un verdadero timbre de alarma. Está hecho de bronce y acero, y no puede cargarse más que con un fulminante que se dispara por medio de una especie de martillo que cae al tocar el hilo atado a él.

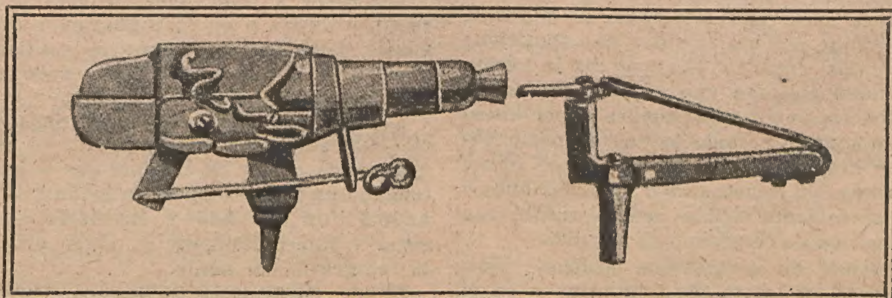


Cogido en la trampa, lo mismo que un zorro vulgar. (De un grabado del siglo XVIII)

Por nuestra parte, no vamos a aplaudir la medida de castigar severamente a los que violan las leyes de la caza, cuando no se hace con fines lucrativos, sino por "sport". Pero es bueno acostumbrar a los cazadores de ocasión a respetar la época de la veda.

El hombre aficionado a la caza, lo es también a la pesca; de modo que le es fácil dividir el año en dos épocas, y en cada una consagrarse al más propicio de ambos "sports", que de tal pueden juzgarse.

Pero en nuestros campos casi son inútiles tales severas disposiciones, por la escasez de especies animales comestibles que poseen: con excepción de las perdices, las martinetas, los patos y las liebres, que no abundan en todas partes, y que donde los hay molestan y destruyen los sembrados, no tendremos mucho que perder con los asaltos de los cazadores furtivos.



Cañón avisador antiguo, para cargar con bala, y cañón de alarma moderno

Mangacha se decide...

Por **JUAN M. PRIETO** DIBUJO DE CATASÚS

"MÁS FÁCIL ES ENGAÑAR A UNA MUJER QUE HACERLE CREER VERDADES". DE ESTA ASERCIÓN SE HA SERVIDO EL AUTOR DE ESTE CUENTO, DE PURO SABOR CRIOLLO, PARA REALIZAR SU TRABAJO. MANGACHA — FIGURA FEMENINA PERFECTAMENTE DELINEADA — ES UNA DE LAS TANTAS MUJERES QUE, SEDUCIDAS POR EL DULCE Y ATRAYENTE ENCANTO DE LA MENTIRA, SACRIFICAN EL AMOR DEL HOMBRE BUENO, QUE SÓLO SABE DECIR RUDAS VERDADES, PARA CORRER EN POS DE UNA EFÍMERA Y ENGAÑOSA FELICIDAD



AL LADO MISMO DEL JAGÜEL, DESPUÉS DE SUBIRLE UN BALDE DE AGUA, IRENEO LA INTERPELÓ...

HACÍA tiempo que andaban como las torcacitas en el monte, arrullándose a escondidas con mucha miel en los labios y mucha luz en los ojos. Hasta que un día...

Cuando el sol iba dejando como un reguero de sangre entre las nubes opacas los últimos resplandores de su dorada melena, llegó al rancho de Mangacha, en lujoso automóvil, "el niño Eustaquio", hijo único del estanciero Galíndez, personaje influyente en el gobierno, caudillo de largas mentas y diputado por voluntad inconsciente del electorado rural...

Y ahí comenzó la desgracia de Irineo, el muchacho sencillo, llano y bueno a carta cabal, criado desde chico al lado de la que soñaba hacer su compañera y con la que compartía las ilusiones de una felicidad humilde, junto a los viejos, que le dejarían, al morir, por herencia aquel campito flor, encajado como un martillo en lo mejor de la estancia Galíndez.

Pero...

(Más fácil es engañar a una mujer que hacerle creer verdades.) Eustaquio, que tres años atrás había visto en Mangacha una paisanita vulgar sin mayores atractivos, la hallaba ahora muy a su gusto y hasta no exenta de cierta hermosura salvaje que le daba el sabor de la fruta silvestre. Sabedor — porque los viejos lo decían a cuantos llegaban — de los amores de la Mangacha, tuvo el "capricho" de enamorarse de ella y torcer el curso de aquel pastoral idilio, poniendo en juego todas sus habilidades de porteño diablo y galanteador de escuela. Menudearon las visitas al rancho y los regalos a la moza, hasta que al fin, las palabras de amor cayeron como semilla en tierra arada en el corazón de Mangacha, y...

Un día...

Al lado mismo del jagüel, después de subirle un balde de agua, Ireneo le interpeló sin tratar de ocultar la sospecha que ensombrecía su cerebro como el presagio funesto de una derrota.

—Decíme. Mangacha. ¿Qué te pasa a vos?... ¿Ya no me querés?

Ella quedó suspensa, desvió la mirada del rostro del paisano, y murmuró.

— ¿Te parece a vos?

— Me parece...

— ¿Te parece?

— Y entonce... ¿Pa que m'esquivás aura?... ¿Pa que me juís cuando llego y busco en tus ojos la verdá e tu cariño... y t'hacés la desentendida cuando te llamo y me golvés la cara pa no mirarme cuando te miro?

— ¡No mintás, Ireneo!... Yo no hago eso...

— ¿Qué no hacés?

— No...; lo que hay... lo sé yo..; tas celoso...

— Motivos sobran... El niño Eustaquio... ¡Vos sabés mejor que yo!... Pa qué hablar... ¿No?... Güeno... Pero, cuidao, las cosas hay qu'hacerlas como Dios manda, ¡de no!... — Tronchó la frase con un temblor en los labios, y como una súplica, emocionado, continuó: — Mirá, Mangacha: no m'engañés. Si vas a ser feliz con él..., decilo..., es mejor... Yo no te voy hacer nadita..., vos ya me conocés a mí... Ya sabés como soy...

—¿Y si te digo la verdá?... ¿No t'enojás?

—No, vidita.

—Güeno, yo los quiero a los dos.

—¡A los dos!

— Sí...; y a vos más qu'a él porque nos hemos criao juntos, y a él lo quiero... Mirá... ni yo misma sé por qué lo quiero... Ha de ser por lo qu'es tan cumplido, tan sin orgullo pa con los pobres, y...

— ¡Trai regalos!

— No digás, Irineo!... Los regalos ni los miro... Anque viniera con las manos limpias, creo que lo querría lo mismo...

— Siendo así... — Le tembló la voz.

— No t'enojés..., no siás celoso.

— Yo quería que todo el cariño tuyo juera pa mi solo, y de no... Nada... ¿Oís, Mangacha?... Ni un chiquito... Yo soy ansina, egoísta; aura pensalo bien: elegí a tu gusto y, dispués, sea lo que vos quieras... Ta lueguito. — Y la dejó sola y triste al lado del jagüel, en cuyo fondo sus ojos se reflejaron como dos luceros.

Y una noche, cuando la luna como una media naranja colosal hundíase tras los montes, Eustaquio detenía su automóvil con las luces apagadas a una cuadra del rancho, y como una sombra se dirigió a la choza empuñando el revólver que llevaba oculto en el bolsillo del gabán. Todo era silencio en torno suyo; parecía que la naturaleza estuviera muerta. El cri cri de una lechuza lo estremeció, y se detuvo un momento para respirar. Luego continuó avanzando, nervioso, atento al menor ruido que se produjera. Aun cuando tenía la certeza que los perros habían sido encerrados en la cocina, desconfiaba de ellos. Aquel silencio, aquella calma, aquella soledad de estepa comenzaban a inquietarle. Mas sobreponiéndose a la inquietud medrosa que iba dominándolo, llegó al rancho.

Bajo el alero, Mangacha, con el corazón oprimido, esperábalo llena de angustia.

— ¿Vamos? — dijo él.

—¡Vamos!—respondió ella.

Y se fueron bajo las miradas de las estrellas, que parecían llorar lágrimas de luz sobre la fugitiva pareja...

Las maravillas de los Rayos X

CUANDO hace veintisiete años, el sabio alemán Röntgen dijo al mundo su descubrimiento de estas maravillosas irradiaciones de los rayos X, no podía sospechar que su inventiva iba a alcanzar tan vasta extensión.

Hasta hace dos o tres años los rayos X se empleaban exclusivamente en investigaciones científicas, pero el recientemente inventado tubo de Colidge, cuyo poder de penetración es tan extraordinario como rápida es su acción, permite realizar descubrimientos verdaderamente sorprendentes.

Hace años, una fotografía de rayos X necesitaba muchos minutos de exposición; hoy estas "fotos" se obtienen con la misma facilidad que con una cámara ordinaria. Entonces, una ligera sombra en el hueso de la mano era todo lo que se podía obtener después de una exposición de veinte minutos. En la actualidad todos los huesos son claramente visibles con solamente una exposición de centésimo de segundo.

Además de los trabajos médicos y quirúrgicos, de los rayos X se utilizan en el comercio y la industria, empleándose generalmente para ver las grietas en el metal, en la madera de las armaduras de los aeroplanos, en los motores y en otra porción de cosas. Uno de sus más recientes usos es para descubrir las faltas del "golf", cuyas grietas, en caso de existir, no podrían ser vistas de otro modo.

Los agentes de policía encuentran también los rayos X de gran utilidad para descubrir el contrabando de cocaína y de otras drogas, de cigarros, de seda, y de "films" cinematográficos. Una mujer que huía después de haber cometido el robo de dos sortijas valiosísimas fué detenida, y merced a los rayos X se descubrió que ocultaba las alhajas en los tacos de sus zapatos.

Los rayos X localizados en la ostra revelan si existe o no la perla; en los paquetes postales, averiguan si contienen explosivos, y aun sirven para averiguar el origen de los cuadros antiguos.

El caso más curioso entre las experiencias últimamente realizadas, fué el examen del cuerpo de un elefante que se había tragado un valioso anillo de brillantes. El animal fué sujetado y extendido en el suelo e inmediatamente se logró obtener la fotografía del anillo.

¿Pudo soñar esto jamás el profesor Röntgen, inventor de los rayos X?

El "cuerpo del delito" en el curioso pleito de los esposos Silber

UN hermoso día de primavera la señora Elena Silber abandonó su hogar para dirigirse a visitar a su amiga la señora Lilian Spurgeon, su vecina cercana.

Esta amistad, que databa de un año, se hizo íntima; ambas congeniaban y lo mismo sus respectivos maridos, per-



La niña Catalina Spurgeon, la inocente promotora del doble divorcio



El señor Carlos Silber, el supuesto "nuevo papá"

sonas de buena posición social, y con frecuencia paseaban juntos los cuatro, asistiendo a espectáculos y farritas decentes.

La señora Spurgeon se mostró encantada de recibir a su amiguita; se besaron afectuosamente en las mejillas y luego tomaron asiento para darle a la sin hueso. Comenzaron a charlar de todo un poco. La carestía de las subsistencias, lo caro que estaba el servicio doméstico, etc. Luego, pasando a cosas más agradables, hablaron de modas, de películas de distinción, del último escándalo en la vecindad y de otros asuntillos agradables.

— ¡Oh, querida! — exclamó de pronto el ama de la casa: — con la conversación se nos estaba olvidando el te. Voy a disponerlo en un instante. Cargadito y con pastas secas, como siempre, ¿no?

— ¡Ah, qué amable! Sí, sí; como usted disponga, gracias.

En esto sonó el timbre del teléfono, y la señora Spurgeon se fué a la pieza inmediata para atenderlo.

En la salita donde quedó la visitante hallábase, jugando muy silenciosa y módosita con sus muñecas y demás chirimbolos, la niña Catalina, una preciosa criatura de cinco años, hija del feliz matrimonio. Mientras duró la animada pláctica entre su mamá y la dama amiga, la linda piba se entretuvo en sus jueguecitos; pero cuando advirtió que la primera se retiraba por unos momentos, quiso ser fina y simpática y, desde luego, pensó en entretener a la señora. Una inspiración cruzó por su infantil mente. ¿Qué cosa mejor que enseñarle a la señora un lindo retrato?

Y de carrerita se dirigió a una mesita y tomó una fotografía.

—¿Le gustaría ver este retrato, señora? — dijo con su angelical sonrisa mientras se acercaba a la dama. — Yo le llamo mi nuevo papá.

— ¡Ya lo creo! ¡Cómo no, preciosa! A ver, que yo vea ese bonito retrato. Me gustará mucho — replicó encantada la señora Silber.

— Viene aquí todos los días, por la tarde y de noche, y habla mucho con mamita — dijo Catalina con ingenuidad en tanto entregaba la cartulina a la visitante.

Una mirada de ésta sobre el retrato bastó para que palideciera mortalmente, cortándole el aliento en el colmo de la sorpresa.

No era para menos. Delante de sus asombrados ojos tenía la vera efigie de ¡su marido Carlos!

Reponiéndose a duras penas y tragando saliva, como suele decirse, pudo preguntar a la niña:

— ¿Y dices que este simpático señor viene a esta casa muchas veces y por mucho tiempo?

— Sí, dos veces al día o más, y después de cenar también.

— Bien, Catalinita; ahora coloca la fotografía donde estaba y platícame algo de tu pepona, ¿quieres? — le insinuó la presunta traicionada, disimulando su turbación y temerosa de que la dueña de la casa se diera cuenta de su descubrimiento.

Instantes después la señora Spurgeon y su vecina y amiga tomaban el te mano a mano, prodigándose las más dulces sonrisas. La procesión andaba por dentro de la última, pero había que disimular.

—Bueno, querida mía, tengo que irme porque me están esperando — dijo levantándose y calzándose los guantes sin dejar de sonreír.

— ¡Ah, qué lástima! Lo siento mucho, pero, en fin: se continuará cualquier día de esta semana, ¿no?

—Por supuesto. Con todo gusto volveré muy pronto.

Y de nuevo se besaron en las mejillas y se despidieron con afectuosa cordialidad.

Ya en la calle, lágrimas ardientes y mal contenidas escaldaron los azules ojos de la señora Silber. En sus oídos zumbaban, como siniestros moscardones, las palabras de la criatura: "mi nuevo papá, mi nuevo papa".

Su primer impulso fué armar un escándalo a su marido y averiguar toda su villana traición valiéndose del inocente testimonio de la niña; pero su instinto femenino le aconsejó que procediera con prudencia y disimuló para mejor cerciorarse de la tremenda verdad.

El señor Silber, cuando regresó de su oficina la encontró sonriente y cariñosa como siempre.

Transcurrieron algunas semanas, durante las cuales la señora Silber, convertida en perfecta detective, se dedicó a registrar, con toda cautela, desde los bolsillos de las ropas de su marido hasta el más escondido rincón de los domésticos muebles, ansiosa de hallar algún indicio que la sacara de su angustiosa incertidumbre y entonces proceder con enérgica dignidad.

Pero en vano fueron sus rebuscas... hasta que una mañana, al hacer la cama matrimonial, se halló, entre los pliegues de las sábanas, un botón de vestido de mujer.

Lo tomó y lo examinó con detenimiento, y el corazón le dió un brinco como para dejarla accidentada. El botón, forrado de raso azul, correspondía a un vestido de su amiga de igual color. Casi lo juraría.

La madre de la señora Spurgeon vivía a pocas cuadras, y la infeliz corrió a visitarla con el fatal hallazgo en el puño.

— ¿Acaso este botón no es del vestido raso azul de su hija? — preguntó como al descuido después de algunos minutos de conversación.

La señora Elena Silber, la supuesta esposa engañada

— Sí, de veras que sí; es del vestido de Lilian, no cabe duda — dijo la señora al verlo. Se le habrá caído en su casa, claro. Va a alegrarse mucho de recuperarlo.

En seguida cambiaron de conversación, y a la semana siguiente, siendo Navidad, la señora Silber, como de costumbre todos los años por tal época, preparó un pavo para la cena familiar. Algunas horas antes de la noche, su marido la llamaba con urgencia por teléfono para decirla desde su oficina:

— Lo siento en el alma, querida mía; estoy que trino; pero los negocios son los negocios: salgo para Jamaica en el primer vapor, que parte a las nueve. Se trata de una quiebra y no puedo perder un minuto. Llevaré conmigo únicamente el maletín de mano que tengo aquí... No te desesperes; hay que defender algunos miles de dólares que están en peligro. ¡Adiós! Te cablegrafiaré en cuanto llegue. Muchos besitos y no te apures por mí.

En efecto: la señora Silber, que sabía se hallaba ausente de la ciudad el marido de su rival, fué acometida por fuertes sospechas, y echándose a la calle se llegó hasta la casa de su vecina, una de cuyas iluminadas ventanas se puso a vigilar desde la esquina de enfrente. Y no tardó en ver la figura exacta de su marido que avanzaba con un gran ramo de flores hacia la figura exacta de la señora Spurgeon. No quiso ver más; bastaba; su corazón acababa de adquirir la evidencia... A los pocos días tuvo una conferencia particular con el señor Spurgeon, ya de regreso en la ciudad, y logró convencerle de que ambos eran villanamente traicionados en su amor. Y entablaron demanda doble de divorcio, logrando un resultado satisfactorio.



Catalina, mostrando, con infantil ingenuidad, la fotografía de su "nuevo papá" a la asombrada esposa del retratado

Pero esta historia tiene un epílogo de vodevil. La señora de Spurgeon y el señor Silber eran inocentes. Un hermano de ella, gran jugador, a quien el señor Spurgeon despreciaba por pillo, se había valido de su parecido con el señor Silber, gran amigo de la familia, para usurpar su personalidad y entrar en la casa en ausencia del cuñado, y desplumar a su hermana, haciéndose llamar "nuevo papá" por su sobrinita, a quien regaló una fotografía del "traidor", lograda quién sabe cómo.

En cuanto al botón de raso azul, era de una amiga de la señora Silber, que en la mañana del hallazgo había estado a verla, y se había sentado, indolente, en el borde del lecho desarreglado.

Ahora bien; el juez, "vistas las pruebas", falló a gusto de los demandantes. Pero, vistas las contrapruebas, ¿podía pensarse en un "desdivorcio doble", tras la sentencia?

¡Es delicada la cosa para opinar!

El Hombre que ro

Por Javier

DIBUJO DE

Amor de madre y Fidelidad de esposa, valen más que todas las joyas del mundo. Por eso el robo que se describe en esta interesante novelita, más que un Robo, es una Restitución.

LA habitación estaba débilmente iluminada por la intermitente llama de un fuego de leña, que poco a poco se extinguía en la chimenea. La casa permanecía silenciosa, obscura; parecía desierta. Al exterior la niebla lo cubría todo, aislando la residencia de la vecindad como si estuviera separada del resto del mundo.

En el interior del comedor, lujosamente amueblado, sombreado por el fuego que hacía saltar figuras grotescas en el techo, hallábase un hombre observando cuidadosamente las paredes; un hombre con la cara tapada con un pañuelo y cuya mano derecha, oculta en uno de los bolsillos de la americana, acariciaba de vez en cuando un revólver, presto a ser usado en caso necesario.

Este hombre era Juan el Ladrón, quien vivía en hábil y osada lucha contra los encargados que la sociedad tiene de defender su propiedad, arriesgando la libertad y la vida en la realización de sus fechorías. Oculto tras un tapiz, buscaba con la vista el sitio donde se hallaba la caja de caudales que encerraba la famosa colección de joyas de Villamartín. El propósito de Juan era apoderarse de dichas joyas.

Con sus sensibles dedos, lijados hasta hacerse brotar la sangre, recorría la pared buscando el oculto resorte que él sabía estaba allí por revelación de un incauto criado de la casa, quien hablando con Juan en cierta ocasión se lo había dicho. Repentinamente sus dedos oprimieron un botoncito, y una puerta secreta se abrió hacia un lado, sin ruido, descubriendo un cofre fuerte de acero.

— ¡Perfectamente! — dijo el salteador en un imperceptible murmullo de alegría, al observar la caja de caudales.

Pasó rápidamente sus ágiles dedos por la cerradura secreta, y acto continuo aplicó a la misma un pequeño disco de metal. Del disco partían finos alambres unidos a un auricular que colocó en su oído. Después, hizo girar de nuevo el botón de la cerradura lentamente y con infinito cuidado. El auricular comunicaba a su oído perfectamente el débil crujido de la cerradura interior, cuyo cuadrante de números constituía la combinación que guardaba las joyas. Uno tras otro los retenía en la memoria, leyendo lenta, pero certeramente la combinación que una vez conocida le permitiría abrir el cofre, tomar las gemas, volver a cerrar la caja de caudales, y marcharse sin dejar tras sí el menor rastro del robo cometido. El salteador sonreía satisfecho mientras trabajaba. Ya se veía en posesión de la colección de joyas de Villamartín.

Un débil rumor oyó tras él.

Vivamente se incorporó, guardó en su bolsillo el aparato auditivo, y cerró cuidadosamente y sin ruido la puerta secreta que guardaba el cofre.

— ¡Un paso en la escalera! — pensó, repentinamente alarmado. — ¡Y yo que creía seguro que en la casa no había nadie más que los dos criados que duermen arriba! Desde afuera los he visto salir uno a uno, y, sin embargo, alguien viene de arriba. ¡Viene despacio, en silencio! ¡Qué lástima! ¡Con cinco minutos más habría podido marcharme!

Tapóse el rostro cuidadosamente con el pañuelo y retrocedió algunos pasos, ocultándose detrás de la tapicería colocada ante la ventana, por donde podría escapar en caso de urgencia. Luego esperó, escuchando ansiosamente, con los músculos rígidos.

De nuevo oyó los pasos, ahora cerca de la puerta. Después, en la semiobscuridad, apareció la cabeza pequeña de un niño; la cabeza de un niño de corta edad, que permanecía irresoluto fuera de la habitación, observando con temor la obscuridad interior.

El niño, un bebé de cinco años, titubeaba en el umbral de la obscura habitación, evidentemente procurando hacer un esfuerzo de valor para entrar. El salteador, desde su refugio, vió y leyó en los ojos del pequeño intruso la lucha que sostenía entre el miedo y el deseo de entrar.

Durante un minuto el niño retrocedió; luego, repentinamente, dando un pequeño grito entre temeroso y atrevido, corrió a través de la habitación hasta llegar a la ventana, yendo a caer, impensadamente, en brazos del ladrón.

Juan, temiendo un grito, le habló, de improviso, con zalamería; pero el muchacho ni gritó ni habló. Por un momento se quedó mirando asombrado a los ojos del hombre, y luego, con un débil suspiro de satisfacción, de repente se agarró con fuerza a los brazos protectores que lo sujetaban, como satisfecho de haber hallado comodidad y consuelo en la inesperada ayuda de aquella compañía.

— ¿Quién eres tú? — balbuceó el pequeño, sonriendo amistosamente a la cara perpleja de Juan.

Y así diciendo se esforzaba por arrancar el pañuelo de la cara del ladrón.

Juan sonreía detrás de su máscara.

— Un amiguito tuyo, pequeño — le contestó. — Y tú, ¿quién eres?

— Yo soy Pepito Villamartín y tengo cinco años de edad — dijo el niño con energía.

— ¡Ah, eres tú!... ¡Bien, bien! ¿Y dónde están tu papá y tu mamá?

— Papá está viajando, dice mamá, y mamá en el teatro; y cuando mamá se fué el ama salió también, y dice que me pegará si yo lo digo. Juan y Emilia están arriba, durmiendo; yo he despertado, y estaba tan obscuro, que he tenido miedo.

— Sí, todos se han marchado y te han dejado solo conmigo para que yo te entretenga — dijo Juan, guiñando los ojos de un modo horrible, y adaptándose a la situación. — Pero, ¿por qué has bajado? ¿Buscando a mamá?

— ¡Oh, no!; yo no veo a mamá; viene muy tarde. Yo estaba solo y tenía miedo y he bajado por "Chiquito".

— ¡"Chiquito"! ¿Quién es "Chiquito"? — preguntó Juan, vivamente.

— Mi perrito, mi lindo perrito. Mira, aquí está.

El niño se había escapado de los brazos de Juan y corrió hacia un cojín donde estaba "Chiquito". Después volvió junto al ladrón, estrechando entre sus brazos al perrito.

— Chiquito duerme arriba conmigo — informó el niño a su nuevo amigo; — pero esta noche el ama lo olvidó; yo desperté y me acordé de él. Estaba tan obscuro y yo estaba tan mal solo que he bajado por él. Yo no tengo miedo cuando estoy con "Chiquito", porque hablo con él y luego nos dormimos. Mira, ¿no es verdad que es muy bonito mi perro?

Inconscientemente los brazos de Juan estrecharon cariñosamente contra su pecho el delicado cuerpecito del niño.

— ¡Pobre ovejita abandonada! — dijo con ternura. — ¡Pobre criaturita! Tú eres un hombrecito también; pues hace falta tener valor para bajar aquí por "Chiquito"; más valor que el que yo he necesitado para venir a esta casa.

— Yo te quiero también como a "Chiquito — dijo el niño, comprendiendo, con su infantil intuición, que el hombre en cuyos brazos estaba era un amigo.

Juan miraba al niño con embarazosa indecisión. Sentía tener que abandonar a su nuevo amiguito, y sin embargo comprendía que era un ladrón que estaba en casa ajena y que, cada minuto que pasaba, aumentaba el peligro para él. Hasta el sonido de sus voces, por muy silenciosas que fueran, era un riesgo inminente. El niño, tranquilo y contento, permanecía estrechado a él, con su precioso perro de lanas.

— ¿No quieres volver a la cama, Pepito? — dijo Juan, por fin, dulcemente. — El ama volverá pronto, y te regañará si te encuentra aquí abajo.

El niño se asió con fuerza a los brazos que le sostenían.

— Sí — dijo. Luego, seriamente, continuó: — Es horrible la obscuridad de arriba. Si tú vienes conmigo y "Chiquito" a la cama estaremos bien y nos dormiremos, ¿quieres?

— Sí, quiero — dijo el ladrón rudamente. ¡Iré, aunque toda la casa estuviera llena de "ganchos"! (1).

Se levantó con el niño en brazos.

— Enséñame el camino, Pepito — le dijo. — Y no hagamos ruido para no despertar a Juan y a Emilia. Vamos.

Subieron juntos las obscuras escaleras, y el niño se dirigió rectamente a la puerta abierta de su dormitorio. Un pequeño lecho vacío revelaba el refugio de donde Pepito Villamartín partió para su peligrosa aventura en busca de su compañero "Chiquito". Juan puso al niño en la cama, cubriéndole tan cuidadosamente como podía haberlo hecho una madre.

— Buenas noches, pequeño — dijo. Duérmete tranquilo.

El muchacho empuñaba la mano de Juan.

— Quédate aquí y no me sueltes la mano — repuso el niño. Voy a dormirme en seguida, si tú quieres quedarte. Esta obscuridad me da miedo.

Juan se sentó en el borde de la cama y retuvo la pequeña mano en la suya. El niño, con un suspiro de satisfacción, se acurrucó cómodamente en su blando lecho.

— Buenas noches — dijo, somnoliento.

— Buenas noches, pequeño — contestó Juan.

La habitación quedó en silencio.

Juan, aunque intranquilo, esperaba, sujetando con su mano la del pequeño heredero de Villamartín, quien parecía saber, demasiado pronto, que los problemas de la vida deben ser resueltos por sí mismo y sin ayuda ajena.

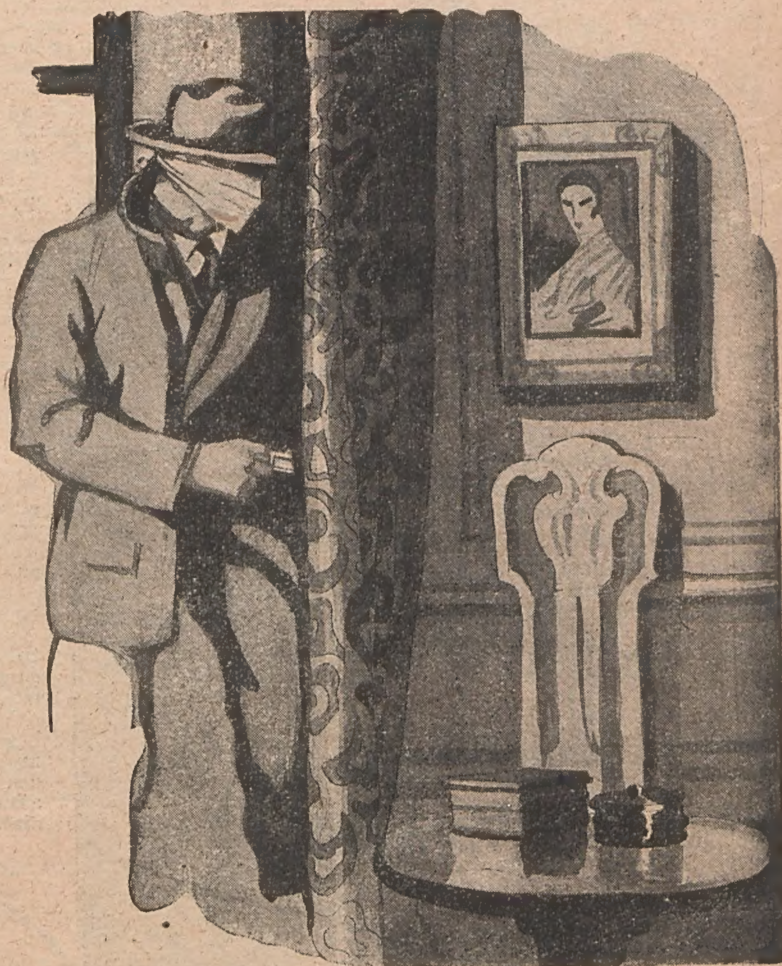
Pasaron cinco minutos, y Juan vió que el niño dormía ya con una sonrisa de paz en sus labios infantiles y estrechando contra su pecho la cabeza lanosa de "Chiquito". El ladrón apartó suavemente la mano y arregló las mantas.

— Pobre pequeño! — exclamó. — ¡Él también está solo, con su único amigo "Chiquito"! ¡Pobre pequeño abandonado!

El ladrón descendió sin ruido las escaleras, regresando al comedor. El fuego se extinguía en los últimos resplandores del rescoldo. Nuevamente abrió la puerta secreta, descubriendo la caja de caudales. Nuevamente ajustó a ésta el aparato auditivo, reanudando la tarea de descifrar la combinación. Y de nuevo, con su trabajo medio terminado, hubo de interrumpirlo. Afuera, la bocina de un automóvil había dado dos sonidos: uno corto y otro largo.

— ¡La señal de María! Alguien viene — dijo con disgusto. — Vivamente sacó de su bolsillo un paño humedecido y lo pasó por el cofre, a fin de destruir todo vestigio que hubieran dejado sus dedos; después, volvió a cerrar la puerta secreta. Retrocedió a esconderse entre la tapicería de la ventana, y aguardó.

— Voy a tener que estar aquí hasta mañana si quiero apoderarme de esas joyas — murmuró. — ¿Y quién podrá



FERNANDO, YA SABES QUE NO PODEMOS

ser ahora? La niñera que se habrá escapado a sus asuntos particulares abandonando al pobre pequeño, tal vez.

El ruido de un automóvil que se detenía ante la casa llegó a sus oídos.

— No creo que esta sea la niñera — pensó. — Si es la madre del niño, dentro de un minuto estará aquí y encenderá todas las luces. Muy bien, lo mismo da; esperemos y veremos lo que sucede. La ventana está lista para un apuro, y todos los "ganchos" de Madrid no podrán cogerme cuando yo esté fuera, entre la niebla, con María, y la máquina lista. Nada se ha perdido.

El automóvil se había parado. Voces y pasos sonaron junto a la casa.

— Vienen dos: un hombre y una mujer — murmuró Juan. El asunto va tomando interés.

La puerta de la casa se abrió y se cerró acto continuo. En la obscuridad, el ladrón sintió, más que vió, dos confusas formas en el umbral; luego tocaron un botón eléctrico, y la habitación quedó inundada de luz. Juan vió una hermosísima mujer ataviada con traje de noche y cubierta con una capa; un caballero del mismo porte la acompañaba. La mujer se despojó de la capa, y, dirigiéndose a su compañero:

(1) Policías.

baba con el Corazón

Núñez de Prado

BIONDINI

—¿Qué es eso, Fernando? — preguntó con ansiedad. — ¿Cuál es la causa de tu disgusto? Dímelo.

— La misma de siempre — contestó él, avanzando unos pasos hacia la hermosa mujer, y tomándole las manos:— ¡mi amor por ti, Ana!

El hombre la atrajo hacia sí dulcemente, pero con energía, y sus brazos rodearon el esbelto talle de la joven.

— Tu propio corazón te dice todo lo que pasa en el mío, creo yo — añadió vivamente. — ¡Ana, querida mía, esta tortura debe terminar esta noche!

Durante un segundo, rodeada ella por los amantes brazos, se inclinó hacia él. Luego, lentamente, se deslizó, apartándose.

— ¡Fernando, Fernando! — suplicó, trémula. — Ya sabes que no podemos ponernos de acuerdo en esas cosas que... que no tienen remedio. ¿Es esto cuanto tenías que decirme? ¿Para esto me has traído a casa, separándome del



PONERNOS DE ACUERDO EN ESAS COSAS...

baile, donde al menos podíamos olvidar..., siendo felices durante una hora?

Su cara, al mirarle a él, denotaba extraña contradicción. Había reproche en su voz, ternura y sentimiento en sus ojos; pero en el fondo de éstos, algo que la atemorizaba procuraba ocultarlo el instinto femenino.

— Sí — dijo el hombre, observándole el rostro, — esto es lo que tenía que decirte esta noche; primero, que te amo; después, que me marcho. Ana: mañana temprano me voy a Barcelona, donde embarcaré en el "Infanta Isabel" para Buenos Aires.

— ¡Oh, no, no! — gritó ella, corriendo a su lado y asiéndole un brazo con movimiento de súplica. ¡Oh, Fernando! ¡No lo harás! ¡No podrías! ¡Dime que eso no es verdad! ¡Ya sabes, ya sabes!... ¡Me dejarías aquí en esta triste vida..., sola..., en esta casa!...

Para Juan, que vigilaba oculto desde la ventana, el gesto de angustia y fastidio que acompañó a sus palabras finales, fué una revelación.

Parecía describir al lujoso hogar como una prisión, donde el amor y las ilusiones de la mujer lentamente se habían consumido hasta morir. Parecía la confesión de un atormentada y desgraciada esposa. Y, además, en su emoción profunda el gesto dirigido al hombre que ella llamaba Fernando, era explícito; al hombre en cuyos brazos se arrojaba ahora, casi acariciándole el rostro con su cara.

— Es verdad que parto — dijo él, — pero no es verdad que te abandone. Porque..., querida Ana, tú vendrás conmigo.

Al oír esto, pareció a ella faltarle el aliento. Leve rubor coloreó sus blancas mejillas, y por un segundo el fuego y ternura de sus ojos fueron su respuesta. Luego, posó sus temblorosas manos sobre el pecho de él, y, suavemente, le apartó de sí inclinando la cabeza.

— Eso no puede ser, Fernando — dijo al fin Ana, hablando tan bajo que el hombre hubo de inclinarse hacia ella para oírla. — Lo que me pides es imposible. ¡Yo nunca haré eso..., ¡nunca!...

— Y, ¿por qué no? — preguntó él. — ¿Es acaso por lo que dirán nuestros amigos, aquí? Allá ellos con sus chismes. Durante una semana las pícaras lenguas murmurarán. Bien, dejémoslas. Tú y yo no estaremos aquí para oírlas. Estaremos juntos, lejos, en la Argentina, muerto el dolor y sepultado aquí para siempre, y para el resto de nuestra vida una felicidad perfecta surgirá ante nosotros como surgen las olas en el mar, constantemente. Buenos Aires es una hermosa tierra, querida mía, una tierra donde el pasado no existe. ¿Vamos a perder todo lo que allí nos espera, todo lo que hace a la vida digna de vivirse, por temor a las malas lenguas, a miles de millas lejos de nosotros? ¡No, querida mía! Debemos marcharnos.

Se detuvo creyendo notar cierta emoción en el rostro de ella.

—¿Por qué debemos marcharnos? — preguntó Ana con la cabeza todavía inclinada.

— Hay un problema importante que resolver en mis negocios de Buenos Aires. Ayer tarde recibí un cablegrama de Miguel. Es absolutamente necesaria mi partida inmediata, y el "Infanta Isabel" sale de Barcelona dentro de dos días. He tomado pasaje y... no puedo... no quiero abandonarte aquí. ¿Vendrás Ana?

Lentamente movió ella la cabeza.

— ¡Esto es, pues, el final, Fernando! — dijo. — Tú sabes que yo no puedo irme, y sabes también — su voz era ahora de una amargura intensa — el horrible vacío que quedará en mi vida..., cuando tú hayas partido. Pero yo no puedo irme. Estoy aquí sujeta por lazos..., que no puedo romper...

— ¿Qué quiere decir eso, Ana?

Ella titubeó, pasó una mano vivamente por los ojos, y luego inclinó la cabeza en silencio.

— Si es eso lo que decides — continuó él, revelando el fastidio que le producía verse chasqueado, — sólo puede probar una de dos cosas: o eres cobarde y temes arriesgar un sacrificio del momento que puede valerte la felicidad del resto de tu vida, o en tu corazón hay amor todavía para quien nunca te ha querido. ¿Cuál es la verdad? ¿Tu amor por "él"? ¿Entonces mi pasión por ti no ha sido más que un juguete para divertir tus horas de tedio?

— ¿Cómo puedes decir eso, Fernando? Tú sabes que eso no es verdad, y en cuanto a mi marido...

Se detuvo y permaneció extática, contemplando el fuego moribundo, alterado su rostro por las muchas emociones rápidamente experimentadas.

Por fin, mirando a los ojos de su amigo, dijo:

— Yo amé una vez a Pepe Villamartín. A veces he pensado que si él hubiera sido capaz de volver a mí arrepentido, todo lo habría yo olvidado. Nuevamente hubiera vuelto a amarle; pero ahora, hoy, esta noche, no le amo. Esta es mi respuesta, Fernando. Esta noche, no le amo.

— ¿Cuánto tiempo hace que pensaste podías amarle de nuevo? — preguntó Fernando, celoso.

— Antes de que te conociera y me enseñaras a quererte a ti.

Él se inclinó hacia ella con vehemencia.

— ¡Me dices eso y quieres que te abandone aquí! — murmuró. — ¡Nunca! Al decir que me amas, te has decidido. ¡Ven, Ana, ven!

Por segunda vez sus ojos se encontraron. Había en ellos vehemencia, ardor, apasionada ternura. En el estado de exaltación de ella, sus ojos defendían su causa mejor que las palabras. Ana, inclinada hacia el fuego casi extinguido, meditaba el problema. A su espalda, Fernando, guardando oportuno silencio, esperaba su sentencia. Desde su oculto rincón, Juan vigilaba, olvidando, por un momento, por qué estaba allí.

Pasaron algunos minutos; minutos en los que Ana de Villamartín, eligiendo el camino de su porvenir, revivía su vida pasada.

Los años anteriores desfilaron uno a uno por su mente; años que ahora veía como una pesadilla de creciente desilusión. Ella había amado mucho, intensamente, a Pepe Villamartín, cuando se casaron. Entre los numerosos pretendientes que habían pedido su mano, él fué preferido. Al principio eran muy felices, felicidad que aumentó cuando nació el niño. ¿Cuándo y cómo se abrió entre ellos el presente abismo? Bien lo recordaba. Cuando el hombre enamorado con quien ella casó, lentamente se transformaba en un marido que consideraba su amor como una posesión tan irrevocable que no necesitaba de atención ni cuidados para conservarla. El tiempo agrandó el abismo. Ella se volvió triste, caprichosa; él no comprendía y se alejaba más y más, recluyéndose en un círculo de intereses de que ella no participaba. Ana, ocultando su herida, se desquitaba precipitándose en las febriles diversiones de la sociedad más elegante. Durante muchos meses habían vivido como extraños, sin verse más que a las horas de la comida.

Y ahora, ella se encontraba frente a la inevitable consecuencia, escuchando la súplica de un hombre — al que había confesado su amor, — para que abandonara hogar y esposo. ¿Cuál era la respuesta?

Sentía un agudo dolor en la garganta, al ver el anillo de oro que circundaba uno de sus finos dedos. El día en que Pepe Villamartín se lo había colocado, le besó el anillo y la mano, diciéndole:

—¡Mujercita mía! Este anillo es el símbolo de un vínculo que yo jamás romperé. Por muchos años que pasen, cuando yo lo vea, recordaré este momento, y el amor y adoración que en mi corazón hay ahora.

Recordaba aquellas lejanas, dulces palabras con sensación de disgusto que estremecía su cuerpo. Ahora se explicaba por qué había llegado a amar a Fernando. Porque en su nuevo, ardiente e impulsivo afecto, lo mismo que Pepe Villamartín, había besado su mano y la sortija con promesa de fidelidad para toda la vida, que le unió a él como en un éxtasis.

— ¡Fernando — dijo, por fin, — si realmente me amas, márchate..., márchate solo...

Fernando tendió sus brazos hacia ella ansiosamente. Aquélla no era la respuesta confidencial que él esperaba. Un vago resentimiento contra ella agudizaba su despecho con nueva amargura.

— ¿Es tu última palabra, Ana? — preguntó.

HA SIDO TAL EL NÚMERO DE CUENTOS LARGOS QUE HEMOS RECIBIDO PARA SER PUBLICADOS EN ESTAS PÁGINAS, QUE CONSIDERAMOS JUSTO AGRADECER A LOS AUTORES DE ESAS COLABORACIONES, QUE, A PESAR DE SER ESPONTÁNEAS, SERÁN, UNA VEZ PUBLICADAS, REMUNERADAS POR ESTA DIRECCIÓN. NOS PLACE TAMBIÉN SEÑALAR LA APRECIABLE CALIDAD DE ESOS TRABAJOS, DEMOSTRATIVOS DE QUE EN NUESTRO MEDIO SON VARIOS LOS ESCRITORES QUE CULTIVAN CON INDISCUTIBLE ACIERTO Y BUEN GUSTO EL ARTE DE LA NOVELA CORTA

— Sí, sí; no puedo más. Hazme el favor de irte — gritó, casi histérica.

Él temblaba nerviosamente.

— ¿Quieres decirme por qué? — insinuó con creciente aspereza.

— Por el niño..., y por esto..., — balbuceó ella, presentando el dedo en que llevaba la sortija de bodas.

— ¡Qué disparate! — gritó él, colérico. — ¿El compromiso que eso significa no lo ha violado Pepe Villamartín cientos de veces? ¿Y has de ser tú fiel a él cuando dices que me quieres? Pero..., ¿y él?... Yo no conozco tu marido; pero ningún hombre ha abandonado una mujer como tú, sin ultrajarla, como él ha hecho, sin razón.

— ¡Vete, hazme el favor! — suplicó ella temblando.

— ¡Bien!... — dijo él, evitando instintivamente la torpeza de combatir su decisión con argumentos.

La tomó entre sus brazos, y, rápidamente la besó en los labios. Ella se desprendió de él sollozando.

— ¡Nuestro primero y último beso! ¡Adiós, Ana! — dijo dulcemente. Y salió de la habitación.

Ana, desde el umbral de la puerta, le vió marchar vacilante, buscando apoyo en las paredes. Se ajustó el abrigo, tomó su sombrero sin mirar atrás. Ana se llevó la mano a los labios para contener un grito. Luego, cuando él abrió la puerta de la casa, la abrumadora amargura de su soledad la sobrecogió, quitándole su energía y decisión.

—¡Fernando! ¡Fernando! — suplicó temblorosa, tendiendo los brazos hacia él.

Un segundo después estaba Fernando a su lado, y ella sollozaba contra su pecho.

— ¡No puedo dejarte! — suspiraba. — ¡Lo intento..., y no puedo! Tómame, Fernando. Haré lo que quieras.

Desde su oculto rincón vió Juan a los dos volver al cuarto. La mujer se detuvo junto a la chimenea, se quitó la sortija, y después de tenerla un segundo entre sus trémulos dedos, la tiró a las cenizas.

— ¡Todo ha muerto! — dijo. — ¡Muerto..., como el amor del hombre que le puso en mi dedo!

— Mi anillo lo reemplazará — dijo Fernando, tiernamente, pero con triunfo en sus ojos. Villamartín pedirá el divorcio. Lo tendrá, y luego tú llevarás el anillo de bodas del hombre que te ama y a quien tú amas; el único anillo en el mundo que nunca tirarás.

— ¡Fernando, prométeme que jamás me abandonarás! — suplicó Ana, titubeando. — No quiero pensar, reflexionar, arrepentirme. Sólo quiero estar contigo..., y olvidar todo lo demás del mundo. Prométeme...

— ¡Amor como el mío no admite la palabra separación! — contestó él. — Desde ahora nunca nos separaremos. No temas arrepentirte, Ana. No te arrepentirás.

— Mi niño — insinuó ella, — irá con nosotros. ¡Pobre pequeñito! Yo no podría abandonarlo sin padre ni madre.

— Claro que no — confirmó Fernando. — Y ahora prepara, en seguida, lo que te sea preciso; tan sólo las cosas que necesites en el viaje. Todo lo demás que pueda hacerte falta, lo tendrás en Buenos Aires. No hay que perder tiempo. Mañana saldremos en el rápido para Barcelona, y entre tanto aguardaremos en mi casa. ¿Estarás lista dentro de una hora?

(Continúa en la pág. 26)

Artimañas y estratagemas de los hombres del ring

EL "DOPING". FIRPO TUVO QUE DOPARSE PARA PODER RESISTIR A RESPRESS



También en los pugilistas, lo mismo que en los caballos de carrera surte gran efecto el "doping"; como se sabe, se llama así a cualquier medio artificial que se emplee para reanimar o dar fuerzas a un ser viviente en casos desesperantes.

Firpo, el campeón sudamericano de todos los pesos, tuvo necesidad, él también, de recurrir al "doping", allá en sus comienzos cuando hacía sus primeras peleas en Chile. Su match con Respress fué uno de los más difíciles de toda su carrera. Un accidente imprevisto casi le costó entonces una derrota. Ocurrió que al tercer round de la pelea, Firpo se rompió la mano derecha, y desde ese round el negro, su adversario, lo fué dominando de tal modo que, al llegar al 10º, Firpo no podía más. Su derrota era inminente. Entonces, su manager, que lo era don Felipe Zúñiga, el manager más hábil del mundo, al decir de los chilenos, y a quien nuestro campeón le debe mucho de lo que es, puso en práctica un recurso temerario, de fuerza: lo "dopó". Le hizo aplicar con la ayuda de Bautista Blaya, que actuaba de segundo, una inyección de amoníaco y agua destilada, y gracias a ella, que produjo una especie de anestesia en la que Firpo no sentía los dolores ni el cansancio, el argentino pudo llegar a los quince rounds y hasta obtener un fallo favorable por puntos.

Esa victoria, una de las primeras de nuestro campeón, tuvo no poca influencia en la futura carrera del mismo.

LA VASELINA. SUS DISTINTAS APLICACIONES



La vaselina es también un elemento que entra muy a menudo en funciones en el ring. Ella, colocada sobre los guantes del adversario, sirve para atenuar el efecto de los golpes. Lo difícil está en colocarla; hay diversos modos de hacerlo, siempre que sea con habilidad.

En el primer match que sostuvieron los pesos pesados Boykin y Gumboat Smith en Avellaneda, Blaya, que actuaba de manager del panameño Smith le colocó a éste grandes porciones de vaselina en las axilas, al entrar en pelea. Smith lo abrazaba a Boykin, apretando los guantes de éste bajo sus axilas, saliendo así cubiertos con la vaselina e inutilizando luego los golpes de Boykin que resbalaban sin surtir efecto.

Otra forma de colocarla — invención exclusiva de Pepe Lectoure — es detrás de las orejas o debajo del mentón sobre la superficie de la papada, con ejemplo en el match Galtieri v. Plaisant, en Rosario.

Los hermanos Blaya sabían ocultarla entre las motas de pelo del negro Walter. Endurecían primero la vaselina con hielo y luego hacían con ella algunas bolas que metían entre las motas: cuando en el calor de la pelea el negro comenzaba a transpirar, la vaselina se derretía y le caía por la cara atenuando los golpes que recibía en ella.

TIRARSE EN LA LONA PARA DESCANSAR EN K. O. SUCESIVOS

Cuando un hombre se halla agotado y en peligro de caer k. o. pero que puede reaccionar o, por lo menos, llegar al final de la pelea y perder sólo por puntos, le es muy útil arrojarse al suelo y permanecer allí durante los nueve segundos permitidos, para descansar. Luego se pone de pie, y si aún no se halla suficientemente seguro, vuelve a tirarse, y así sucesivamente hasta que llega el minuto providencial de descanso, durante el cual puede reaccionar completamente.

Esto fué lo que hizo nuestro peso welter José González en su primera pelea con el campeón sudamericano Víctor Contreras, quien en el noveno round llegó a derribarlo mediante un buen directo a la mandíbula que González reaccionó pasándose casi todo el round de rodillas sobre la lona.

UN ARDID INGENIOSO: PROVOCAR UN CAMBIO DE LOS GUANTES

Un caso interesante de astucia e ingenio es el que ofrece el que le ocurrió al panameño Johnny Walter, cuando sostuvo un match contra Plaisant en el local de la Bolsa de Cereales.



El negro, mucho menos pesado que Plaisant, pues éste le llevaba casi catorce kilos de diferencia, había demostrado en nueve rounds de pelea una enorme superioridad técnica sobre su rival: éste estaba hinchado, cortado y lleno de moretones que era una lástima. Pero el negro, por efecto de su labor y de la gran diferencia de peso ésta ba completamente agotado y corría el peligro de que un fuerte derechazo lo sacara k. o. El derechazo de Plaisant llegó, y el negro se vió perdido, sintió que flaqueaba, y entonces, haciendo como que buscaba pelea se recostó contra su adversario y se mordió un guante rompiéndolo. Claro está que la culpa la llevó Plaisant, y mientras se procedió a cambiarle los guantes a Walter, éste cobró fuerzas para llegar hasta el final de la pelea.

"Más vale maña que fuerza..." dice un conocido proverbio criollo, cuyo acierto, que tenemos oportunidad de comprobar muy frecuentemente, tiene una fuente abundante de demostraciones en el ring.

Muchas veces se ha dicho, y con razón, que las peleas se ganan desde el rincón por la habilidad del manager o de los segundos que la dirigen, quienes pueden, generalmente con su ciencia, y especialmente con su astucia, precipitar o retardar y hasta evitar un desenlace según convenga a sus intereses.

Entre nosotros, particularmente, la astucia ha sido y sigue siendo todavía un factor de gran importancia en las luchas del ring, y a ella obedecen muchos de los imprevistos finales que sorprenden a nuestros aficionados entendidos y que derriban toda lógica y razón en los cálculos pugilísticos más acertados.

DISTRAER AL ADVERSARIO...

... ¡siempre que el adversario se deje distraer!, naturalmente, pues los hay que no se distraen ni aunque disparen un cañonazo detrás de ellos. Hay mil medios para conseguirlo y más que nada, eso depende de las circunstancias y de la oportunidad. Porque, realmente es muy difícil engañar al adversario si uno... está groggy!



De nuestros pugilistas, el que más ha puesto en práctica ese recurso es Gandolfi Herrero, profesional de peso liviano. Este pugilista lo hacía — en sus peleas en la "Seamen's Mission" contra marineros ingleses — de modos muy pintorescos. Se miraba los botines con insistencia... y cuando su rival, curioso, miraba también, aprovechaba para colocarle sus golpes o dirigía la vista por encima del hombro de su contrario mirando a un ser imaginario, o hablaba al referee, y cuando su contrincante se distraía le hacía pagar cara su distracción.

POMADA MERCURIAL: SU USO



La pomada mercurial también ha tenido su aplicación en algunas peleas. Se la usa para molestar al adversario de la siguiente manera: se untan los guantes de uno con un poquito de pomada y luego se trata de pegarle en la frente al otro, con lo cual la pomada le provoca a éste una picazón tan molesta que, al propio tiempo que le distrae, le obliga a rascarse y a frotarse, todo lo cual puede aprovecharse para castigarlo a gusto de uno.

El recurso se aplicó con mucho éxito en la pelea entre Luis Galtieri y Coleman, en la que el primero, que no llevaba muchas probabilidades de éxito, pudo salir airoso de la prueba gracias a la artimaña enunciada.

"PEINAR LOS GUANTES"

He aquí el recurso más vulgar que se conoce en el ring. Casi podría asegurarse que en un 80 % de las peleas que se realizan, el mayor cuidado de los segundos al colocar los guantes de su pupilo está en "peinárselos". Esta operación que tiene la "virtud" de disminuir las onzas de relleno de los guantes aumentando la eficacia de los puños, consiste en separar las crines de que están rellenos los guantes, de modo que los nudillos que forman las falanges con los huesos del metacarpo, queden al descubierto, es decir, sin el espesor de esa almohadilla y solamente con el cuero de las partes interior y exterior del guante. De esta manera, los golpes que se aplican tienen un poder terrible, pues el puño se asienta netamente, más netamente aún por el esfuerzo que representa la capa de cuero que forra el puño.



Este recurso se ha generalizado tanto y es tan difícil impedir que se aplique, que no pueden citarse las numerosas peleas en que hasta el mismo público lo advierte con sus propios ojos. Pero, en cambio, podemos citar a algunos peinadores característicos y hábiles, como el negro Willie Murray, de Chile, que sabe peinarlos apoyando el puño contra el mentón—con éste separa las crines — a la vista misma del referee. Aquí, uno de los más expertos "peinadores" es el popular manager Pepe Lectouré, verdadero artista en estos asuntos.



MOJAR LAS VENDAS

Es éste otro recurso ofensivo, para aumentar la eficacia de los golpes, muy conocido pero poco usado. Al colocarse el boxeador las vendas con que cubre sus dedos para protegerlos, las mojan con agua salada. Ésta provoca en los dedos un endurecimiento y una insensibilidad considerable, endureciendo también las vendas de manera que el puño queda agarrotado como un adoquín... Si a este recurso se añade una buena "peinada" calcúlense los efectos que produce un golpe de estos en la mandíbula receptora.

Entre otros casos que conocemos, recordamos el de la pelea entre el vasco Campis y el chileno Arancibia, en que aquél lo empleó aunque con escaso éxito.

Cómo el campeón argentino González engañó a Maresca y al campeón chileno Contreras

En nuestro ambiente pugilístico se considera como uno de los managers más hábiles al doctor Augusto César Durante. Además de ser una autoridad científica, muy preparado en combinaciones químicas, Durante entiende mucho también de combinaciones pugilísticas. ¡Por algo él fué el primer manager que tuvo Firpo en sus comienzos!

La historia deportiva de Durante está vinculada a muchos episodios que hicieron época en nuestro mundo del ring. Para muestra basta aquel famoso match Maxted-Rely, más memorable entre nuestros aficionados que la toma de la Bastilla para los franceses...



Un caso de rigurosa actualidad es el que nos ofrece Durante con motivo del último match, de desempate, entre su pupilo José González y el campeón welter sudamericano Víctor Contreras, caso que tiene vinculación con otro match sostenido hace algunos meses por el mismo González contra el uruguayo Maresca.

En el match contra Maresca, González debió presentarse al ring con la ceja izquierda lastimada por una lesión que sufrió durante el entrenamiento. Todo el mundo sabía que González estaba lesionado pero nadie podía asegurar en cuál de las dos cejas. González apareció en el ring con una tira emplástica sobre la ceja derecha; en la izquierda no tenía nada... visible.

He ahí la astucia de Durante: había hecho cubrir la herida de la ceja izquierda con un recurso de "maquillage", añadiendo un pedazo de ceja postiza, y, en cambio, para atraer la atención de Maresca, ¡había colocado la tira emplástica sobre la ceja derecha... completamente sana!

Maresca se pasó, claro está, todos los rounds que pudo, dirigiendo sus golpes a la "tirita", pero en vano; cuando descubrió el ardid, ya González llevaba la pelea ganada.

La segunda parte del episodio tuvo lugar la otra noche frente a Contreras. González subió al ring ¡con otra tirita! Y todo el mundo pensó, incluso Contreras: la "cosa" está donde no hay tirita. Y Contreras dirigió sus golpes a la ceja sin tirita. ¡Pero esta vez la tirita estaba, precisamente, en la ceja lesionada! Esta vez no había "camouflage", y González volvió a ganar la pelea, a pesar de la desventaja.

Lo interesante será saber dónde colocará la "tirita" Durante para la próxima pelea de González.

Las vueltas del caracol

Por Florencio Mosquera Kelly

UNA tarde, al salir del comercio de don Ramón Fuentes, que está frente a la plaza de la ciudad de Salta, Hugo Morales, que se encaminaba a su hotel, con su valija llena de artículos, se vió abordado por un desconocido que se le acercó y cortésmente le pidió ser atendido:

—Yo, señor, acabo de saber que usted es corredor viajante, y he oído los precios de los artículos que vende por encargo de casas de Buenos Aires. Atiéndame al respecto de dos de esos artículos: la "Pega todo" y la piedra "Aluminium" para afilar cuchillos.

Se sentaron ante la mesita de un bar, bajo la recoba. La tarde caía envolviendo las torres de la catedral y de San Pedro en una penumbra de amatistas. Grupos de frailes carmelitas, rubicundos y risueños, recorrían las calles cruzándose con otras bandadas negras de jesuítas. Las chicas de Salta iban y volvían de un lado al otro por la plaza, perfumadas y esbeltas. Algunos "coyas" de caras bestiales se detenían boquiabiertos ante los carteleros del cineteatro adyacente al bar.

En aquel crepúsculo provinciano, en el enorme silencio estático de las cosas y de los seres que parecían muertos, Hugo Morales y Mauricio Messer, hiciéronse las confidencias de sus dos vidas errantes.

—Soy hijo de checoeslovaco. Soy judío. Soy abogado. Recibido, traté de trabajar en Resistencia, pero no tuve suerte. Ahora debo hacerme rico. Después trabajaré como abogado. Actuaré en política; pero primero debo ser rico.

Morales escuchaba la historia de Mauricio Messer, y sentíase subyugado por la tenaz expresión de aquellos ojos azules, la seguridad de aquel gesto y la persuación de las palabras, precisas siempre, que salían de la boca grande, sensual y fuerte del desconocido interlocutor. Quedaron en verse aquella noche misma. Cenaron en el hotel donde se alojaba el corredor, y luego puntualizaron el negocio. Era asunto claro: Mauricio Messer se comprometía a ganar cien pesos diarios con sólo el "Aluminium" para afilar y el "Pega todo". Morales entregaría la cantidad de mercadería necesaria, correría con los primeros gastos, y no vendería sino por su intermedio aquellos renglones que representaba.

A la mañana siguiente Mauricio Messer se encontró con Hugo Morales en el hotel, y juntos se encaminaron hacia el mercado.

—¿Ha traído mucha mercadería, señor Hugo?

—Esta valija solamente. Dos docenas de cada artículo.

—No nos alcanzarán, señor Hugo. Hay mucha gente en el mercado, y venderemos lo menos diez docenas de "Pega todo" y otras diez de piedra "Aluminium".

Morales lo miró, escéptico y burlón. Pero Mauricio Messer había comenzado ya su obra, y prontó reveló sus condiciones de vendedor "globe-trotter".

Abrió la valija repleta de los pequeños tarrillos de "Pega todo maravilloso" y de la piedra de afilar "Aluminium Hesterey". Desenvolvió un paquete de adminículos que llevaba y distribuyó simétricamente sobre la vereda, piedras y tarrillos, entre un trozo de mármol, una botella de agua, unos pedazos de vidrio y un plato de loza. Luego sacó de su bolsillo un cuchillo y una lima. Mauricio Messer hizo toda esta maniobra con la mayor parsimonia y desparpajo, importándosele muy poco el tumulto que comenzaba a motivar en el portal del mercado y que obstruía la entrada. Los chicuelos harapientos y descalzos, comenzaron a rodearle. Luego, algunas mujeres. Inmediatamente cruzaron de los negocios próximos don Filemón, el negociante en pieles, Bailerón de las Llamas, el librero. Pronto fué aumentándose con desconocidos transeúntes el círculo de curiosos, y Mauricio Messer seguía con toda indiferencia en el acomodo de sus adminículos, como si fuera un ente extraño y superior a la multitud ya crecida que le rodeaba.

—Bueno, señores — comenzó, haciendo vibrar su voz con viril sonoridad y con aquel acento de castellano turbio, a lo checoeslovaco, — aquí no sucederá como se dice en las Sagradas Escrituras que sucedió en el templo de Jerusalén, cuando el Señor Jesucristo arrojó a los mercaderes. Estoy ante un mercado y no vengo a predicar, aunque llego aquí de lejanas tierras. Vengo de Buenos Aires, donde a cada paso por la calle Florida, la Avenida de Mayo, la calle Corrientes, se encuentran hombres como yo rodeados de público. Les interesará que les hable de aquella ciudad. ¡Cuántos de ustedes no la conocen! ¿Saben lo que es un rascacielo? En una misma casa, sin salir a la calle, viven ochocientas familias; seis mil personas habitan. Casi como toda esta ciudad en una misma casa. Ochenta negocios, un teatro, un Banco, cuatro confiterías, un restaurant, un cabaret, doscientos abogados, ciento cuarenta escribanos, veintinueve dentistas. En una misma casa. Y ustedes dirán: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Este hombre está loco! Pero no es así. Desde una casa que está en unos de esos rascacielos me mandan aquí. Para llegar he tenido que pasar por Buenos Aires,

> LAS GRANDES CONQUISTAS, MÁS QUE OBRA DE LA SUERTE SON OBRAS DE LA VOLUNTAD. CUANDO SE TIENE VOLUNTAD, INVENTIVA Y ESPERANZA, NO SE FRACASA, Y ES QUE TODOS LOS AFANES, TARDE O TEMPRANO, RECIBEN SU PREMIO.



Las gentes estaban pendientes, mitad curiosas, mitad desconfiadas, de las palabras de Mauricio...

Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán. Dos días de tren y aquí estoy ante ustedes con este cuchillo. ¿Saben ustedes cómo está extendida la criminalidad? Este cuchillo, vean señores, es una arma; pero si yo le paso esta lima por el filo, no corta...

El auditorio aumentaba. Las gentes estaban pendientes, mitad curiosas, mitad desconfiadas de las palabras de Mauricio Messer, que salían de su boca grande y sensual a borbotones verborrágicas. Hablaba Mauricio Messer mientras desafilaba el cuchillo en la lima, con tal dominio de la multitud que los curiosos no chistaban siquiera, y chicos y grandes atendíanle con expresiones de opas.

—Este cuchillo no corta, señores. Si yo lo paso con el filo sobre mi brazo, ¿ven ustedes?, no corta...

Unía la acción a la palabra, haciéndose marcas con el desafilado acero sobre la carne de su brazo y de su cara. Luego sacó su lengua, una lengua enorme y carnosa, y con la hoja de acero hizo el ademán impresionante de cortar la pulpa roja.

Las gentes tuvieron un gesto de espanto, como si se encontraran ante un fakir.

—Ya ven que no corta el cuchillo, si bien mi mano es de carne, mi cara es de carne, mi lengua es de carne... Pues bien, señores; vean esta piedra "Aluminium" de la Western Company; yo soy representante propagandista de esta casa para su réclame. En menos de lo que tardo yo en explicarles, ¿ven ustedes?, afilo este cuchillo. Y ahora, señores, ¿quién quiere darme un brazo, una cara o una lengua para cortar? Nadie, verdaderamente. ¿Ven ahora este trozo de papel? Aquí tenemos cómo la piedra afila el cuchillo que no cortaba y corta el papel en el aire, como navaja toledana... ¡Esto es un reclame, señores! Valen cincuenta centavos dos piedras, y una treinta. ¿En qué casa deben faltar? Es sólo un reclame...

El primero en comprar fué Bailerón de las Llamas, el librero. El segundo, Filemón, el de las pieles. Luego, todos compraron de a dos, de a cuatro; algunos frailes, un escribano, un comandante a caballo que se había detenido frente a la multitud...

Hugo Morales salió a escape hasta el hotel, en busca de mercadería, porque se terminaban ya las dos docenas de piedras de afilar, y Mauricio Messer comenzaba a romper vidrios, loza y mármoles y a hacer pruebas de prestidigitación para "meter" aquella otra reliquia del "Pégalo todo maravilloso".

Durante todo el mes anduvieron por Jujuy, Bolivia, Tucumán, el Chaco, y luego descendieron a la Patagonia.

Para cada región, el abogado hijo de checoeslovaco, tenía sus procedimientos distintos. En algunas andanzas usaba su serpiente; una boa grande y sinuosa conseguida en el Chaco, y que Messer la colgaba a su cuello como si se tratara de un collar viviente.

—Hombre — le dijo cierta vez en el hotel de Bariloche a Hugo Morales, — aquí la región no se presta. La mercadería tardará mucho en llegar. Esto es la estepa y deberíamos vender guantes, cubiertas de automóviles, alcohol o cualquier cosa. Yo tengo algún dinero para comprar pieles; las hay muy buenas del zorrino nuestro, que es el "skun" sudamericano. Pero es necesario internarse hacia el sur y tratar directamente con los indios. Tú, querido Morales, no te prestas — concluyó fríamente Messer. — Nos separaremos. Este oficio no es para un hombre como tú. Te falta audacia, decisión, temperamento, tenacidad. Tú no sabes "querer hacer". Eres un débil, aun cuando eres inteligente. El triunfo es de los audaces, de los tenaces, de los hombres de acción y de voluntad fuerte. Tú eres tímido, hombre de pensamiento, de contemplación, inhibido por tu escepticismo y débil de voluntad. No me convienes para socio, pues yo trabajo por ti y por mí y gano para mí y para ti.

Entonces los socios se separaron.

HUGO Morales repitió su habitual adagio: "No hay caracol sin vueltas". Pronunciaba esas palabras vacías siempre que iba a emprender algo en su vida de fracasado. Eran aquellas cinco palabras inexpresivas, todo un himno a la esperanza, a la débil esperanza que aun ardía sus pequeñas brasitas bajo la montaña de cenizas de su espíritu todo escepticismo, todo apatía, todo inacción.

El ciego girar de la rueda loca había llevado a la casa de Morales pobreza. Y Hugo se encontró entonces ante un problema que no era de resolverse con aquellas sus cinco palabras clásicas. Debía mantener a su anciana madre. Púsose a trabajar frenéticamente, heroicamente. Olvidóse de que era Hugo Morales, ingeniero agrónomo, además de poeta, y anduvo en raros oficios: comisionista de aceites, representante de máquinas, corredor viajero. Ahora, ¡al fin!, el ingeniero tenía algo estable y decente: un empleíllo en los "Ferrocarriles del Estado", y vuelto a la tranquilidad del hogar, soñaba débilmente con sus primeras ilusiones: No hay, no podía haber caracol sin vuelta...

Ese día salió de su casa mejor vestido y cepillado que de costumbre. Tenía un gran proyecto. Era necesario comenzar a realizarlo, y para ello visitaría a aquel su viejo amigo Mauricio Messer.

—Vamos — le diría, — aquí vengo, viejo y cansado, a que me pagues una deuda. Tú, que eres "diputado", podrás hacerlo. Se trata sólo de que el gobierno me ayude en mi invento. ¿Recuerdas aquel procedimiento mecánico para evitar la "carie" o carbón del trigo, del que te hablé cuando éramos los dos "corredores viajantes"?... Tú eres el hombre que debe ayudarme. Es indispensable que me ayudes. Obtendré la fortuna y el renombre. No serás ingrato con aquel amigo de las viejas andanzas. ¿Recuerdas, hace ocho años, nuestras excursiones incautando bobos por las ciudades frías de la Patagonia, por los pueblecitos metidos en los valles de Salta, por las sucias y calientes calles de las capitales del norte?... ¡Mauricio Messer diputado! ¡Cómo es posible, viejo camarada! ¡De corredor viajante, de "camelot", digámoslo claro: de "charlatán de feria" a "padre de la patria"... Ya ves yo, ingeniero y poeta, vivo en la pobreza.

YO lo creía a usted hombre de fortuna, amigo Morales — decía a los postres de la comida en el Palais Hotel, el doctor Mauricio Messer a su olvidado camarada de lejanos y duros tiempos. — Francamente, yo estoy rico. Mis aventuras terminaron en la Patagonia. Mis negocios de pieles anduvieron bien. Instalé luego mi estudio en Rosario. Actué en política. Trabajé como abogado, compré un diario. Estoy casado con la hija de un senador influyente..., ahora vengo de diputado por Santa Fe.

Tímidamente, Hugo Morales le habló entonces de su proyecto. Todo aquel discurso que habíase dicho "in-mente" quedó deshecho ante la pose del nuevo diputado, del doctor Mauricio Messer. Era éste el mismo de hacía largos años. La misma boca sensual, la enorme lengua, la fuerza en el carácter, en la voluntad y en la acción, los ojos azules y penetrantes. Pero ahora la gran perla en la corbata, el bien cortado traje, las claras polainas sobre el charol brillante del zapato, hacían un fuerte contraste material con su raído y lustroso traje, sus botines arrugados, el moño raquítico de su corbatita. Eran aquellas diferencias palpables, como la exteriorización de sus espíritus y de sus destinos.

Hugo estuvo a punto de decirle: ¿Recuerdas, camarada, cuando amenazabas cortarte la lengua? ¿Recuerdas la ser-

(Continúa en la pág. 24)



ANACLETO SE DEDICA A LOS NEGOCIOS

Sono rovinato. Con la carestia de la vita, e con la baratura de las vacas, los clientes non vienen más al boliche.

No se desanime, Mostacholi. Hay que modernizar el negocio: eso es todo.

Si; ma, pero... ¿Qué hacemo?

¡Zas! Ya está. Vamos a transformar la fonda de "El pajarito suspiroso", en un café-concert, con artistas bataclanas de París.

Si; ma me dica; de dunde sacamo l'artista, de dunde..?

CAFE CONCERT

CAFE

Parece propio un cabarete de la caye Florida, parece...

BATACLAN DE PARIS SALLOMÉ HOY DEBUT

Dentremo, po, a ver esa beldá.

Estos porteños son unos diablos.

Yo no entiendo d'estas cosas. Pero me gusta la pinta'e la parisién.

BATACLAN DE PARIS SALLOMÉ HOY DEBUT

Chei, Anacleto: ¿pa cuándo es esa beya bailarina?

Sigan bebiendo, que pronto va a salir.

Y... ¿Sali o no sali ña Salomé?

¡Qui ojos de lucero!

¡Qué beya!

¡Qui maraviya!

Salomé, Salomé...

Qu'inteligente Anacleto. ¡Cómo nos conoc'el gusto!

Yo mi la yevo pa'l rancho.

¡Socorro, per...!

¡Ansina la van a discuartizar!

Es mia; yo la vide primero.

¡Mirá! Habia sido el tano Mostacholi.

Velay, ¡qui chasco!

¿Ha visto amigo? Cien pesos para usted y cien para mi, negocio redondo. Mañana continuaremos con el verdadero bataclán.

Si; ma, pero... Yo haré de mozo, e usted hacerá de Salomé.

La lotería es una epidemia que debe desaparecer

La lotería en nuestro país, que hace de una inmoralidad una institución oficial y del vicio popular una fuente de recursos, constituye actualmente una verdadera vergüenza nacional.

Este mal, que en un principio no atrajo la atención por su poca importancia aparente, ha alcanzado en la actualidad un grado tal de desarrollo y tanto arraigo, que ya plantea para nuestro pueblo un problema de grandes proporciones, cuya única solución está en extirparlo definitivamente.

La lotería se ha hecho intolerable por su desarrollo inaudito, por la carga que representa para el pueblo, el cual, además de sufrir una explotación inicua, tolera esa como condenable lacra moral que lo relaja incitándolo al ejercicio de prácticas perniciosas en lo que se refiere a la economía privada.

Es necesario que los poderes públicos se preocupen de este vicio oficial, mantenido a expensas del pueblo, que amenaza perpetuarse y que es impropio de un país organizado y culto como el nuestro. Y es menester, además, que sea el pueblo mismo — la víctima de ese vicio — el que se pronuncie en contra de él, para contribuir así a su completa desaparición, ya que es una de las tantas cargas que lo agobian.

La lotería es el producto de un equivocado sistema administrativo.

En su origen pudo justificarse la creación de la lotería como un recurso extremo, pero de eficacia momentánea, para subsanar una situación financiera apremiante. Pudo considerarse como una imperfección lógica de nuestra naciente organización administrativa de hace treinta años, cuando el país comenzaba a encarrilarse.

Pero los tiempos han cambiado, y aquello que se aceptó como una medida de fuerza, producto de una situación anormal, extraordinaria, no puede tolerarse ahora, cuando el país cuenta con una organización que le permite apelar a fuentes de recursos más morales y más dignas.

Sin embargo, al contrario de lo que debió suceder, lo que se hizo para remedio nos ha resultado enfermedad; lo que se adoptó como medida eventual, no lo es porque cada vez más tiende a eternizarse, y no sólo eso, sino que el mal va acrecentándose cada año en una proporción verdaderamente alarmante. Y la lotería, lejos de llenar el vacío que pretendía cubrir, lo va ahondando más y más. He ahí cómo un defecto puramente circunstancial llegará a formar un daño perpetuo si no se lo elimina a tiempo.

Las clases pobres son las víctimas principales de la lotería.

Una de las características más lamentables de la lotería es la de que ella afecta principalmente, casi exclusivamente, a las clases pobres.

En general, la aristocracia y la gente pudiente sólo juega para distraerse; hacen del juego un placer. Buscan en él emociones diversas, intensas, que no se hallan precisamente en la lotería, cuyo único atractivo reside en el lucro, en el interés del dinero que ofrece como premio al que acierta.

Son los pobres, pues, los únicos que pueden sentirse atraídos por este juego; son los proletarios los que hacen de la lotería una pasión en la que ponen todos sus afanes. Es entre el pueblo trabajador y explotado que la lotería toma mayor incremento, engañándolo con la seductora perspectiva de riquezas fabulosas, y es en él en el que hace presa fácil por su ignorancia que le induce a confiar ciegamente, con absurda ingenuidad, en la probabilidad de su billete frente a las cincuenta mil y pico que tienen en contra...

Esto es, precisamente, lo que más indigna de la lotería: que sea un vicio estimulado de ex profeso para esquilmar a los pobres, a los mismos que pagan impuestos en el pan que comen y en la alpargata que calzan, que se gastan los pocos pesos que ganan trabajando rudamente, en una cosa tan insegura como lo es la lotería, que sólo sirve para amontonar desilusiones y miserias.

Ese juego pernicioso oficializado es un factor de empobrecimiento y de miseria.

La lotería es para el pobre como un suplicio de Tántalo: ¡es la fortuna siempre al alcance de la mano y nunca lograda!... Y al renovar su afán constantemente en la obsesión continua e incitante de la riqueza fácil, jugada tras jugada, peso tras peso va dejando todos sus sudores, sus esfuerzos, malogrando su vida y su trabajo.

¡Y esos "pesitos de pobre" son los que en cada jugada amontonan los centenares de miles que ingresan a las arcas del Estado, cuyas necesidades, cada vez más crecientes, no bastan a llenar los millones y millones que reciben anualmente!

De esta manera en menos de treinta años, una institución que no debió vivir más de cinco ha llegado a duplicar con exceso el rendimiento inicial; de 26 millones que produjo en 1896 ha llegado a dar más del doble; vale decir **¡MÁS DE 57 MILLONES!**

A LAS CIFRAS QUE FIGURAN BAJO EL RUBLO DE EMISIONES SORTEADAS, Y QUE CONSTITUYEN LA PRINCIPAL FUENTE DE INGRESOS DE LA LOTERÍA, HAY QUE AGREGAR UN RENGLÓN MUY IMPORTANTE, QUE REPRESENTA UN APORTE CONSIDERABLE DE MILLONES: EL DE LOS "PREMIOS PRESCRIPTOS", O SEA DE LOS "PREMIOS NO COBRADOS". ESTOS SUMAN, AÑO TRAS AÑO, CANTIDADES ENORMES DE DINERO QUE PIERDE EL PUEBLO, YA SEA POR SU IGNORANCIA O POR OTRAS CAUSAS. PARA DAR UNA IDEA DE LO QUE SIGNIFICA ESTE RENGLÓN, BASTARÍA DECIR QUE EN LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS HA DADO ANUALMENTE MÁS DE MEDIO MILLÓN DE PESOS, Y QUE EN TOTAL LA CANTIDAD INGRESADA ASCIENDE HASTA AHORA ¡A SIETE MILLONES Y MEDIO DE PESOS! PLATITA QUE SALE DEL PUEBLO Y QUE NO VUELVE A ÉL.

Analizando los rendimientos que han dado esos "pesitos de pobre" se obtienen cifras enormemente fantásticas. Si sumamos, por ejemplo, los totales del caudal recogido en los 26 años de lotería, llegamos a la fabulosa cantidad de pesos 1.013.203.704,98 moneda nacional: ¡más de mil millones de pesos extraídos de los bolsillos del pueblo!

De esa suma han quedado de beneficio líquido más de doscientos millones (237.417.184,07 $) y solamente de premios no cobrados llegan a sumarse nada menos que siete millones doscientos ochenta y siete mil pesos!

Como juego, la lotería sólo ofrece enormes desventajas.

Oficialmente instituída, la lotería, es ni más ni menos que un empréstito permanente, en el que el gobierno, que lo establece y recoge sus beneficios, sólo devuelve al pueblo una parte de los que éste le entrega: el 70 % que da en premios.

De este modo, mientras el pueblo que contribuye desembolsando va a pura pérdida, el gobierno realiza un negocio tan seguro como inmoral quedándose con el 30 % de estos disimulados empréstitos.

Considerando la situación de cada jugador en particular, el negocio que éstos realizan al comprar los billetes es todavía más desastroso. En efecto: hay que tener en cuenta que las emisiones ordinarias de la lotería constan de 42 millares, de los cuales sólo ocho están premiados... y aun relativamente, porque de estos ocho millares premiados, que representan un 20 % de probabilidades, sólo lo están una cantidad menor a la mitad. Y los demás apenas si "salen con la plata". De modo que de 42.000 números que se juegan, apenas tienen premio efectivo un 9 % de los mismos. ¡Cómo para forjarse ilusiones!

Un recurso financiero ineficaz y pernicioso.

La lotería como recurso administrativo tiene apenas una eficacia aparente y equivocada. Por eso es que únicamente se recurre a ella en situaciones extremas, y por eso también, es que ella sobrevive actualmente en los países atrasados y económicamente mal equilibrados.

Una prueba evidente de ello es que ha sido desdeñada por los países más adelantados del mundo y que aun perdura en los que se hallan en peor situación social y financiera. En Estados Unidos, por ejemplo, el juego oficial es una institución absolutamente desconocida, y en lo que se refiere a Europa, únicamente en España tiene ambiente todavía.

En Italia también existe, pero el gobierno de ese país, más decoroso y con un mejor sentido de la moralidad, se ha cuidado muy bien de darle otro carácter distinto del que aquí tiene, tanto por lo que respecta a la forma como al "fondo" de esta institución. En efecto; allí existe algo semejante a una rifa que se conoce con el nombre de "tontina", y que consiste en emisiones periódicas de títulos de créditos como los de los empréstitos; mensualmente se procede al sorteo de esos títulos, y los que resultan agraciados obtienen un premio mayor al de su costo, pero los demás siguen conservando su valor escrito y pasan a ser parte de la deuda pública. Como se ve, hay mucha diferencia entre este sistema que conserva el valor de los billetes, y el nuestro que en cambio los desvaloriza.

El caso más interesante con respecto a la institución de la lotería oficial es el que nos ofrece Francia, donde este juego había llegado a ser un terrible flagelo popular: se jugaba sin tasa y sin medida y, tal como aquí sucede, el estímulo que prestaba el gobierno daba mayor impulso al vicio, de manera tal que llegó a convertirse en un verdadero azote; igualito a lo que ocurre en nuestro país.

La supresión de los juegos de azar.

Hasta que llegó un día, en el año 1912, que los poderes públicos franceses, comprendiendo el peligro que el juego oficial entrañaba, decidieron poner coto al mismo y terminar con ese estado de cosas. Se estudiaron muchas medidas y en el sentido de moderar el juego, previendo la enorme resistencia que iba a provocar entre el pueblo, ya enviciado, la adopción de un temperamento radical, pero al final hubo de tomarse una resolución heroica: suprimir todos los juegos de azar.

Y así se hizo. Se sancionó una ley de fuerza, por la cual quedaban terminantemente prohibidos todos los juegos de azar en Francia, incluso la lotería oficial, y derogadas las leyes que protegían a ésta.

Pero, entre nosotros, las cosas no llevan miras de cambiarse. La lotería va aumentando en una proporción alarmante. Ya no sólo se piensa en duplicar premios, tiradas y precios, sino que cada provincia aspira a poseer la suya. Tendremos, pues, necesidad de una semana de catorce días.

Cómo aumentaron en los últimos 20 años las emisiones sorteadas



1903 — $ 28.800.000

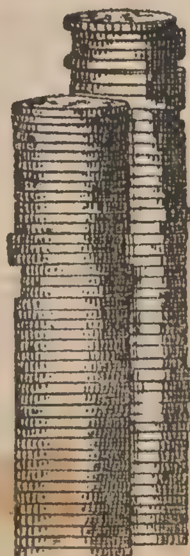
1923 — $ 83.700.000

Beneficios líquidos

Hay muchos hombres ilusos que creen en la SUERTE. El ingenio de unos pocos inteligentes ha inventado esos juegos llamados de azar. La lotería es uno de ellos. No hay en ella otro factor que el de la CASUALIDAD; todo está librado a los misteriosos caprichos del AZAR. Y sin embargo, atrae a los INCAUTOS, como la luz de una lámpara a las inocentes mariposillas que van fatalmente a estrellarse una y mil veces contra el tubo sin dejar por eso de seguir revoloteando en torno a él.

Los insectos, por ser tales, se justifican en su propia inconciencia PERO EL HOMBRE NO TIENE NINGUNA DISCULPA.





1904 — $ 5.301.500

1908 — $ 7.942.557,97

1920 — $ 13.541.149,07

1923 — $ 15.672.037,68

La tercera parte del sueldo se la lleva el alquiler

LAS dos últimas sesiones de la Cámara han sido levantadas por no haber asuntos que tratar, — decía "La Nación" del 30 de junio. Y nosotros acabábamos de decir: **Y con este Congreso, estamos sólo a tres meses del vencimiento de la prórroga de alquileres.** Faltaban tres meses; ahora faltan dos y medio solamente, y la Cámara levanta sus sesiones... ¡por no haber asuntos que tratar!

La cuestión de los alquileres es alarmante y urgente. ¿Cuánto gana usted? — le preguntamos a un empleado. — Trescientos pesos, — nos responde. — ¿Cuánto paga de alquiler? — Ciento veinte. — ¿Cuánto de su sueldo representa eso? — ¡El 40 por ciento!

Le hacemos las mismas preguntas a un alto empleado bancario. Sueldo, mil pesos; alquiler, 350. El 35 % del sueldo. Pues bien, esto nos recuerda un reciente artículo de "La Razón", que hablaba de los gastos del empleado de mil pesos. El articulista hacía notar que **EL ALQUILER NUNCA DEBE EXCEDER DEL 20 % DEL SUELDO.** Según el articulista, lo demás es derroche. Pero los propietarios nos obligan a ser derrochadores. Por término medio, el empleado y el obrero se ven hoy obligados a gastar en alquiler la tercera parte (33 %) de su sueldo. Gana usted, por ejemplo, el salario mínimo del Estado (160 pesos), que por cierto no lo gana todo el mundo. El 20 % sería 32 pesos. Por esta suma sólo puede encontrarse una mala habitación para un hombre soltero. Si quiere un buen comedor o dos habitaciones para alojar con cierta higiene y comodidad a su mujer e hijos, tiene que gastar, por lo menos, el doble, o sea el 40 % de su sueldo.

Es un lugar común que en América debiéramos estar mejor que en la esquilmada Europa. Pero, mientras en Italia un teniente general vive con un sueldo equivalente a 450 pesos de nuestra moneda, aquí tendría que gastárselos íntegros en alquiler. En la esquilmada Europa ya no se concibe que la habitación de la familia obrera conste de menos de dos habitaciones. Aquí, la familia obrera, la mayor parte de las veces, tiene que resignarse a vivir reducida a una sola habitación de un inquilinato o de un conventillo, y pagar un alquiler de cuarenta pesos.

Si usted cree que EL AUMENTO DE LOS SALARIOS HACE SUBIR LOS PRECIOS, ¿cómo no ha de convenir en que LA SUBA DE LOS ALQUILERES DEBE SURTIR UN EFECTO MÁS GENERAL Y MÁS INMEDIATO?

Un constructor nos escribe quejándose de los fuertes salarios que tiene que pagar a los albañiles. Pero, **¿a qué se debió la última suba general de los salarios?** En parte, a la carestía de los productos de importación. Pero, principalmente, **a la suba de los alquileres.**

Un constructor se nos queja de los salarios que tiene que pagar a los albañiles. Pero los albañiles se quejan de los alquileres que les cobran a ellos, y dicen: "ANTES DE QUE SUBIERAN LOS SALARIOS, SUBIERON LOS ALQUILERES". Otro constructor nos demuestra que SIN LA LEY DE ALQUILERES SE EDIFICARÍA MENOS. También nos explica cómo, con sólo unos cuantos cientos en el bolsillo, muchos AVENTUREROS hicieron fortuna ESPECULANDO EN ALQUILERES. Entretanto, los constructores estaban sin trabajar.

Al obrero albañil, antes de aumentarle el salario, le subieron el alquiler. Al almacenero y al carnicero también les subieron los alquileres; y cuando esto no contribuyó a la suba de los precios, contrarrestó parcialmente las bajas. **El alquiler afecta todos los presupuestos privados y todos los negocios particulares.** Una suba general de los alquileres es de efectos más generales e inmediatos que un aumento de los salarios. **Una suba general de los alquileres plantea una nueva situación para la vida y los negocios.** El constructor que nos escribe edificará, sin duda, así como casas de renta, locales para negocios de almacén y carnicería. El fuerte salario que les paga a sus obreros no se los paga a ellos realmente, sino a los propietarios de las casas y locales que construye, **o a sus intermediarios.** La tercera parte, cuando menos, del salario del albañil, se la lleva el alquiler que él paga, y otra parte, cuyo monto no sería fácil establecer, pero que evidentemente no se debe echar en saco roto, se la llevan almaceneros y carniceros para pagar **el aumento de sus respectivos alquileres.**

No se crea que es precisamente a los propietarios a quienes los entendidos echan la culpa de la suba de los alquileres. Los propietarios, y no todos, ni mucho menos, pues no pocos propietarios saben muy bien que **el lucro desmedido no es propio de personas fundamentalmente decentes,** y que, entre el explotador del inquilino y el usurero, no va ninguna diferencia; los propietarios, decíamos, salvo lo que haya que descontar según la precedente observación, se acogieron entusiasmados a la suba; pero ésta fué obra de la especulación.

Un constructor **casi arruinado** por la larga paralización de la edificación, nos explicó las cosas muy bien. **No se edificaba,** empezó diciéndonos, **porque los alquileres eran demasiado caros.** ¿Cómo así? Pues parece que hubiera debido ser al revés. Pero él nos demostró que tenía razón. Los altos alquileres obligan a todo el mundo a reducirse. El que antes ocupaba él solo una casa, ahora realquilará parte de ella; el que antes quería tres piezas, ahora no podrá tomar más que dos. Visto esto por el reverso, resulta lo siguiente: **la demanda de habitaciones es menor por cabeza.**

¿Y cómo es que ahora se edifica tanto, a pesar de la carestía de los alquileres? — le preguntamos. — Porque si ahora es menor la demanda por cabeza, con el tiempo se han hecho más numerosas las cabezas que piden habitación. Al principio, los nuevos se introducían en el espacio que les dejaban los antiguos al aprensarse; pero finalmente acabaron por colmar ese espacio. Sin embargo, tengan ustedes la seguridad de que **sin la ley de alquileres no se edificaría tanto.** Si los alquileres hubieran subido más, la población se hubiera aprensado más, y hubiera dejado más hueco.

Eso de que los altos alquileres fomentan la edificación — añadió nuestro interlocutor, — **son teorías de los diarios y de los políticos... y de todos los teóricos.** Los altos alquileres indican siempre todo lo contrario de la prosperidad de la edificación: indican que ella está en retraso. No hay que confundir las cosas. Cuando los alquileres, después de estar demasiado bajos, empiezan a subir, entonces la edificación resurge, porque, habiendo dejado un día de ser conveniente para el capital, vuelve a serlo otra vez. **Pero no hay que confundir las subas que tienden a poner las cosas en su sitio, con las que las sacan fuera de él.**

Los altos alquileres no fomentan la edificación, sino la especulación, la cual es contraria a los intereses de aquélla. ¿Cómo empezó la suba? **Había muchas casas desalquiladas,** pero todas en poder de las **administraciones de propiedades.** Pedían alquileres **exorbitantes,** y antes que **entregarlas por** un precio equitativo, las tenían **meses y meses desalquiladas.** Entonces empezó el aprensamiento de la población. Detrás de los especuladores grandes vinieron los chicos, que alquilaban y realquilaban. A veces, entre el propietario y el último inquilino, había **tres intermediarios.** El primero era una importante administración de propiedades; el segundo, un subespeculador que hacía con ella el mismo negocio que ella con el propietario; el tercero, un inquilino que ocupaba la menor parte de la casa, y realquilaba el resto, sacando libre el alquiler de sus piezas, y aun plata encima.

Se dijo que una de las causas de la paralización de la edificación fué la especulación a que se entregó el capital durante la guerra y la postguerra. Debió hacerse notar que la más importante de esas especulaciones fué la especulación en alquileres. Con un pequeño capital de unos cuantos cientos de pesos alquilaba usted una pequeña casa. La realquilaba, por ejemplo, con 50 pesos mensuales de ganancia. Le exigía al inquilino un desembolso inmediato de tres meses, uno adelantado y dos en depósito. Si a usted le habían hecho lo mismo, de todas maneras **recuperaba su capital, con más 150 pesos.** Con eso alquilaba **otra casita...** Y así sucesivamente. Claro, eso era mejor negocio que edificar.

SI NO SE EDIFICA, decían, ES PORQUE LOS CAPITALES ESTÁN ENTREGADOS A LA ESPECULACIÓN. Debió añadirse que LA MAYOR DE ESAS ESPECULACIONES fué LA ESPECULACIÓN EN ALQUILERES.

La Musa Popular

PAZ NOCTURNA

Cansado, el sol apaga sus fulgores,
obscureciendo la tranquila tierra.
Llegan del bosque lánguidos rumores...
Una dulce poesía el aire encierra...

Regresaron las aves a sus nidos
muriendo en su garganta los gorjeos.
Despertaron los árboles dormidos
bajo el roce de suaves aleteos.

Con somnolienta laxitud, la flora
habla en su dulce lengua quejumbrosa...
Todo parece que en la noche añora
otra noche de ensueño, más dichosa.

La linfa de un arroyo entre las frondas
al viento da sus cándidas canciones...
Navegan las estrellas en las ondas
como en azules mares de ilusiones...

Parece que en el mundo todo sueña
bajo el encanto de la noche en calma;
parece que de lo alto se despeña
un bálsamo de paz que embriaga el alma.

¡Unirse al sueño de la gran Natura!...
¡Dormirse al resplandor de las estrellas
y despertar cuando la aurora pura
despierte del pensil las flores bellas!...

ADOLFO E. GRIFFO

REALIDAD

"Yo besaré las huellas de tus divinas plantas"—
te dije un día, ciego de ternura y pasión.
Y besé muchas veces las huellas de tus pasos
como si fueran ellas tu propio corazón.
Pero el amor es sueño del que al fin se despierta,
y yo desperté de él,
y de entonces, en vez de besarte las huellas
las borro con el pie.

J. M. BRAÑA

ASI HA DE SER NUESTRA CASA

Nuestra casa será una figulina
pequeñita y rodeada de vergeles,
con una enredadera de glicina
y con grandes plantíos de claveles.

El sol alumbrará durante el día;
por los rincones correrán sus luces,
y en nuestro patio habrá mucha alegría:
lo mismo que en los patios andaluces.

Por entre los jardines de aquel nido,
mientras el Padre Sol nos mira y arde...,
pasearemos, mi brazo al tuyo unido,
desde por la mañana hasta la tarde.

¡Y nos envidiarán!... Con cruel insidia
se dirán, murmurando, nuestros nombres,
porque tú has de saber que "Doña Envidia"
es la madre adoptiva de los hombres.

¡Y qué importa! ¿Verdad que no te altera?
¡Nuestra dicha será!, y aunque les pese...
¡No ha de impedir la Envidia que te quiera,
ni ha de impedir la Envidia que te bese!

¡Pero!... (siempre hay un "pero" en nuestros goces),
en ese Dios que crees..., yo no creo.
Tú, que desde hace tiempo me conoces,
sabrás que soy incrédulo y ateo...

Yo sólo creo en ti. Sólo tú eres
el Dios que toda mi existencia labra;
yo no creo en más Dios que en las mujeres
y en esa bendición de su palabra.

No habrán en las paredes, como en tantos
hogares, los risibles crucifijos;
sólo tendrán imágenes de santos:
encarnando el retrato de los hijos.

....

Nuestra casa estará, bella y florida,
en la cumbre ideal de una barranca...
¡Cuántos la mirarán desde la Vida
creyendo que es... una estrellita blanca!

EDUARDO O. ZAPIOLA.

La Semana Gráfica



EN LOS JARDINES DE LA CÁRCEL DE VILLA MERCEDES (SAN LUIS), con motivo de las fiestas julias realizóse un banquete entre los miembros de la banca, del comercio y de la industria locales



EN LA EXPOSICIÓN CANINA DE BATH (Inglaterra), obtuvo el primer premio y campeonato, el feo bulldog que aparece aquí, con su dueño, Mr. F. W. Bernard



REALIZÓSE EN LA ESCUELA "LA SANTA UNIÓN", de Rosario, una fiesta patriótica, que, como todas las escolares, estuvo a cargo de los alumnos. Grupo de niñas, interpretando el cuadro vivo "Los próceres de la Independencia"



ESPECTÁCULO EXTRAORDINARIO fué el ofrecido por la aparición de este enorme elefante marino en las playas uruguayas



MISS DARRETT NEILSON, LA GENTIL AMAZONA que aparece aquí, montando uno de los muchos caballos de su propiedad, fué muy festejada en la reciente feria equina de Richmond (Inglaterra), donde realizó una serie de proezas de equitación



PROCESIÓN RELIGIOSA POCO COMÚN ES LA DENOMINADA "LA SANGRE SAGRADA", que realizan los pueblos linderos a la frontera belgoholandesa, que consiste en pasear una imagen de Cristo por las calles y en la que toman parte todos los vecinos

FOTO ARCUCCI, MARTÍN, SPORT Y GENERAL, ADAMI, CENTRAL PRESS Y PRESS-PHOTO-NEWS-SERVICE



BONITO MODELO DE VESTIDO DE TARDE, cubierto con media túnica de seda de color claro, caprichosamente bordada en la parte superior. La estola es de la misma seda y lleva idéntico bordado en los extremos. El cinturón es de raso negro. Este vestido está actualmente de moda en la capital de Francia, y es de esperar que pronto lo estará también entre nosotros



DURANTE SU RECIENTE VISITA A LA CIUDAD DE ROSARIO, el ministro de Instrucción Pública de la Nación, doctor Sagarna, fué objeto de muchas y elocuentes demostraciones de afecto. En la presente fotografía aparece acompañado del gobernador, señor Aldao, y otras personalidades, en los salones del Jockey Club



CON MOTIVO DE HABER SIDO APROBADOS sus diplomas de diputados nacionales por Mendoza, los doctores José Hipólito Lencinas y Olmedo Cortés, fueron agasajados por sus amigos y correligionarios de esa ciudad con un banquete, el que, como puede verse, fué muy lucido



D. EDUARDO SORIA, distinguido pintor español que con gran éxito artístico ha expuesto una selección de sus cuadros en la Galería Witcomb. Esta exposición es una de las primeras de la actual temporada y promete resultar muy brillante, dados los prestigios del artista

FOT. HENRY MANUEL, MARTÍN, VILLALÓN Y ADAMI



DELEGADOS Y JUGADORES DEL "URUGUAY ONWARD", que partieron de Montevideo con rumbo al Brasil, donde se espera defenderán con éxito el prestigio deportivo de su país, como lo hicieron sus compatriotas en las Olimpíadas de París



CELEBRÓSE EN MONTEVIDEO la fiesta de Francia, inaugurándose en la legación de este país una placa en honor de los caídos en la última gran guerra. El solemne momento en que fué descubierta la placa





EN LA MUNICIPALIDAD DE ROSARIO, también con motivo de la efemérides patria, se realizó una recepción de la que participaron las autoridades de la provincia y un gran número de distinguidas personalidades

FESTEJANDO EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA PATRIA, tanto las instituciones oficiales como las particulares, realizaron innumerables actos conmemorativos, poniendo de relieve el más elevado espíritu patriótico: En el Club Español, de Rosario, con este motivo, se realizó un lucido baile de gala, el que, como puede verse, congregó un crecido número de jóvenes y niñas









DESPUÉS DE CELEBRADO EL TEDÉUM, oficiado en ocasión del aniversario patrio, las autoridades rosarinas se dirigieron a presidir los festejos públicos organizados con tal motivo. La comitiva, encabezada por el jefe de Policía, señor Ricardone, el presidente del Concejo, señor Díez Audino, y el jefe del regimiento 11º de infantería, señor Giani, a la salida del templo

INTERPRETANDO UN BONITO CUADRO DE COSTUMBRES CRIOLLAS, este grupo de niños contribuyó a dar brillo a las fiestas realizadas en Rosario con motivo del cincuentenario de la fundación del Colegio Nacional



NÚMERO ATRAYENTE EN LA EXPOSICIÓN IMPERIAL de Wembley, Londres, es el de los "cow-boys" y "cow-girls", llegados expresamente de Norte América para demostrar sus habilidades en las prácticas del rodeo

ADEMÁS DE SER UNA DE LAS MUJERES MÁS BONITAS y una de las mejores actrices cinematográficas, Jacqueline Logan tiene un gran "chic" para vestir. El sencillo traje de saco que luce en la presente fotografía realza aun más sus muchos encantos

FOTO MARTÍN Y SPORT Y GENERAL

Información Gráfica del Sábado y Domingo



RESULTARON VENCEDORES DEL PREMIO CONSTITUCIÓN: 1º Teniente de la Vega; 2º, Juan Angel López; 3º Osman A. Righetti, en los concursos hípicos del domingo



TUVIERON UNA DESTACADA ACTUACIÓN en los concursos hípicos realizados el domingo en la Sociedad Rural, las señoritas de Kessler y Erichsen, aquí retratadas con el señor Kessler



ANTES DE INICIAR LAS PRUEBAS del Premio General Lavalle, los ginetes se alinean frente al palco de los jueces



S. E. EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, estrechando la mano de los jugadores argentinos e ingleses que tomaron parte en el match del domingo



TRIBUNA OFICIAL DEL SPORTIVO BARRACAS, ocupada por el presidente de la República y conocidas personalidades, el domingo pasado, durante el match-despedida del Plymouth Argyle.



HICIERON UN JUEGO EXCELENTE EN DEFENSIVA los universitarios, que lograron un brillante triunfo sobre sus clásicos y allerescos adversarios, con un "score" de 7 a 3



FUÉ REÑIDISIMO EL MATCH DE RUGB gado el domingo entre los teams del Club Universitario y San Isidro. ena al salir de un "scrum"



EQUIPOS DEL PLYMOUTH ARGYLE y del combinado arg ino — luciendo éstos los colores famosos de Alumni, — al dar los "hurrahs" antes del partido. aron los argentinos por 1 a 0



SE DISPUTÓ CON GRAN ENTUSIASMO el campeonato interno de pelota a paleta en el Club Platense. Las dos parejas que se clasificaron para el final



EL EQUIPO DE RUGBY DEL CLUB UNIVERSITARIO, ganador de la Copa de Competencia, 1924



ALEJANDRO FONTANETTI, VENCEDOR DEL CAMPEÓN FRANCÉS BARRICK, que fué batido por Johnston González,



CARLOS CASTAÑARES, QUE VENCIÓ AL BOXEADOR CORDOBÉS Martoni, por escaso margen de puntos, en la semifinal del match Johnston-Fontanetti



JOHNSTON GONZÁLEZ, FUERTE PUGILISTA chileno que el sábado ganó su primer victoria entre nosotros, poniendo K. O. al boxeador argentino Fontanetti

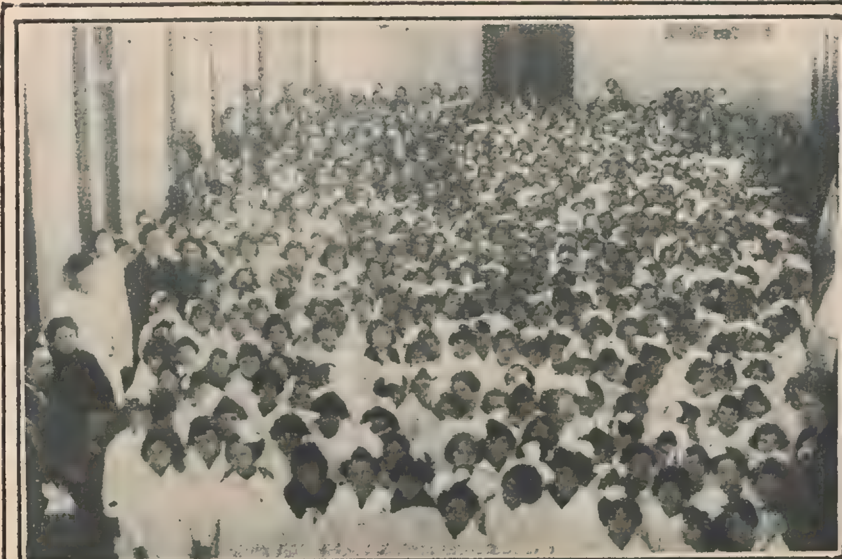
FOTOS DE LOUZÁN, GONZÁLEZ Y GIL.



TAMBIÉN EN ONCATIVO (SANTA FE), FUÉ CELEBRADA LA EFEMÉRIDES PATRIA con el brillo que corresponde a la magna fecha: Los directores de las escuelas locales, acompañados del personal docente y algunos alumnos que participaron de los actos patrióticos



CON MÁS O MENOS IGUAL BRILLO QUE EN EL RESTO DE LA REPÚBLICA, en San Luis se llevaron al cabo los festejos conmemorando el glorioso aniversario. Las autoridades de la provincia, durante el Himno Nacional, cantado por los alumnos de las escuelas



INDUDABLEMENTE, EN LOS FESTEJOS PATRIOS REALIZADOS EN EL INTERIOR, a los niños ha correspondido la mejor parte, distinguiéndose en todo momento por su patriotismo: Pequeñas alumnas de la Escuela Talleres, Nº 71, de Rosario, que cantaron el Himno Nacional durante el festival escolar realizado



EN LOS SALONES DEL CLUB ESPAÑOL, DE LOMAS DE ZAMORA, fué conmemorado el 9 de Julio con una brillante fiesta social, de la que participaron las niñas y los jóvenes más distinguidos de la sociedad local: Algunas parejas, en un intervalo del baile



TUCUMÁN, DONDE TUVO LUGAR EL GLORIOSO ACONTECIMIENTO DE NUESTRA INDEPENDENCIA, festejó brillantemente el día patrio, con una serie de actos trascendentales: En los salones de "El Círculo" realizóse un baile de gala, que estuvo muy concurrido. Un simpático grupo de participantes en un rincón del restaurant del Club

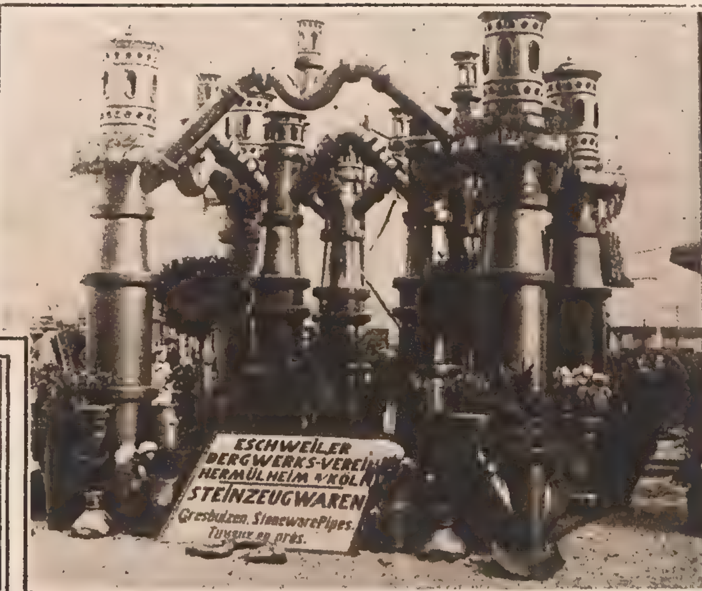


CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD PATRIÓTICA, el 4º grupo de artillería a caballo juró la bandera. Aspecto que ofrecía la plaza San Martín, de San Luis, mientras se oficiaba la misa de campaña, de la que participaron las tropas y numerosos escolares

FOTO ARTURO FRANCISCO, LA VÍA, MARTÍN, PARISIENNE Y MARTÍN



DÍA DE GRATA MEMORIA PARA LOS HIJOS DE FRANCIA fué el 14 de Julio, que se celebró en toda la República con gran entusiasmo. Como puede verse, lucido resultó el "lunch" que ofreció el cónsul francés, de Rosario, a los más caracterizados miembros de la colectividad de su país.



ES REALMENTE CURIOSO ESTE CASTILLO construído con caños sanitarios, que figuró en la gran exposición feria realizada en Colonia (Alemania), y en la cual los expositores se distinguieron por la originalidad de sus reclames. Está de más añadir que la exposición se vió siempre muy concurrida y que mereció unánimes elogios por su brillante organización y la armonía en que se desenvolvió.



A UN ARGENTINO LE TOCÓ EN SUERTE GANAR la gran carrera automovilística de Miramar (Francia), y éste es Martín Álzaga Unzué, que recorrió 100 millas en una hora cinco minutos y 2|5. Por tanto, a él correspondió la Copa de la inauguración.



BONITO MODELO DE VESTIDO ENTERIZO, de seda cruda, todo plegado, que en las grandes carreras de este año, en Auteuil (Francia), fué lucido por muchas distinguidas jóvenes de la aristocracia europea.



CONMEMORANDO EL 40º ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN, la "Sociedad Italiana Garibaldi" de Rosario realizó un festival, en cuyo acto se inauguró una placa destinada a perpetuar la memoria de su fundador, ex presidente y padrino, señor Natalio Ricardone (padre).



DON NICOLÁS CORONADO, prestigioso hombre de letras argentino, que acaba de dar a la publicidad un nuevo libro de crítica titulado: "Desde la Platea".



FUÉ OBJETO DE UNA SIMPÁTICA DEMOSTRACIÓN por parte de sus amigos, de Lomas de Zamora, el doctor Adolfo Santamaría. Una vista de la cabecera de la mesa, en que aparece el obsequiado rodeado de los organizadores de la demostración.

FOTO MARTÍN, PRESS-PHOTO-NEWS-SERVICE Y PARISIENNE





ESTA FOTOGRAFÍA, TOMADA DESDE LA PLAZA VÉLEZ SÁRSFIELD, de la docta ciudad de Córdoba, da una idea del brillo de la gran manifestación escolar a lo largo de la Avenida General Paz, compuesta de miles de niños, todos ellos animados de un sincero entusiasmo patriótico.

CON MOTIVO DE LAS FIESTAS JULIAS, REALIZÓSE en la ciudad de Córdoba un gran desfile escolar. Una vista del hermoso conjunto de las 24 banderas americanas en su paseo triunfal por la Avenida General Paz





EN MERCEDES (SAN LUIS), CELEBRANDO EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA, se tributó un homenaje al general Pedernera, en cuyo acto el teniente Pons Lezica hizo el panegírico del prócer, frente a su monumento, y ante una enorme concurrencia

LA MODA DE LOS PAÑUELOS MULTICOLORES, del verano pasado, en las mujeres, ha traído como consecuencia la de los "écharpes" de los mismos tonos. Presentamos a nuestras lectoras una bonita combinación de sombrero y "écharpe", que favorece mucho





GRAN HILARIDAD PROVOCÓ, ENTRE LOS ESPECTADORES, la pintoresca carrera de mulas, que constituyó uno de los más interesantes números del festival deportivo realizado recientemente en Mercedes (San Luis)

LUGARES DE ESPARCIMIENTO PARA TURISTAS Y VERANEANTES, como el de la Exposición Imperial de Wembley (Londres), no se dan con frecuencia. La inmensa multitud que invade sus dependencias, para participar de los diversos juegos, es la mejor demostración de su importancia

FOTO TERNENGO, ARCUCCI, HENRY MANUEL Y CENTRAL PRESS

¿Es, en verdad, el cáncer, el azote de los ricos?

El cáncer mata la mitad de personas que la tuberculosis, pero es más temible su amenaza, porque mientras la mortandad por efecto de la tisis decrece de año en año, la del cáncer aumenta. Actualmente, en Inglaterra, de cada ocho mujeres mayores de treinta y cinco años, muere una del cáncer, y un hombre por cada once.

Precisamente los países donde se ha progresado más en bienestar material, en educación, en sistemas de gobierno, en sanidad son los más azotados por la plaga. Las naciones que sufren más en Europa no son Rusia, ni Hungría, ni Italia, ni España, sino Alemania, Francia, Suecia, Noruega, y, sobre todo, Inglaterra y especialmente los barrios más ricos de Londres. Una cosa semejante ocurre en Nueva York. Los judíos rusos y los italianos que viven allí hacinados y en la mayor miseria, son relativamente inmunes, mientras que las clases acomodadas rinden terrible tributo a la plaga.

Entre los borrachos se ven muy pocos cancerosos, y entre las mujeres de mala vida hay pocas a quienes ataque el padecimiento. Las casadas mueren del cáncer con más frecuencia que las solteras, y son más propensas a él las mujeres fecundas que las estériles. De los animales domésticos, los que viven en más estrecha relación con el hombre, los caballos, las vacas, los cerdos, los loros, los canarios, los gatos, los ratones y las ratas, sufren de ese mismo mal.

LOS PRECIOSOS ANARQUISTAS DEL CUERPO

En nuestra imaginación asociamos el cáncer con todo lo horrible, y, sin embargo, visto con el microscopio es precioso. Toma millones de formas intrincadas y de gran delicadeza, semejantes a los cristales de hielo.

Este tejido se convierte en una amenaza sólo por su facultad de crecer de un modo persistente e ilimitado. Las células generales del cuerpo se reproducen ligeramente; el tejido normal se desgasta constantemente y constantemente se repone con nuevas células, y estas células del cuerpo sólo se reproducen para regenerarlo. Un dedo, por ejemplo, crece hasta cierto límite y se detiene; si las células se multiplicasen constantemente, en pocos años alcanzaríamos un tamaño enorme.

Este freno, debido a la llamada facultad de organización, no rige a las células del cáncer, son los anarquistas de nuestro cuerpo. Crecen y crecen locamente; es el tejido normal que se desboca, reproduciendo toscamente la forma, y a veces las funciones de la parte especial del cuerpo de donde arranca. El cáncer del pecho en la mujer segrega una caseína rudimentaria; en el cáncer de estómago se encuentran rastros de los jugos gástricos. Incesantemente va cavando en el tejido circundante y destruyendo a veces órganos, como el estómago o el hígado, indispensables para la vida.

Hace tiempo, las observaciones clínicas demostraron que cualquier intervención irritante en el cáncer estimula casi siempre su desarrollo. En sus primeros experimentos, el doctor Loeb descubrió que con sólo pasar una hebra de seda por un tumor dormido o de desarrollo lento, lo podían transformar en un tumor de rápido desarrollo. Cortándolo, obtenían igual efecto. Esto guarda relación con el hecho comúnmente observado de que cuando renace un cáncer extirpado en un ser humano, se desarrolla con mucha más rapidez que el primitivo.

LOS QUE TIENEN CÁNCER SIN SABERLO

Muchas personas pueden padecer, o haber padecido sin saberlo, pequeños cánceres que nacen y desaparecen sin advertirlo el paciente, sobre todo si atacan a órganos interiores como suele ocurrir. Las autopsias demuestran, por la presencia de pequeños nódulos atrofiados, que casi todos los seres humanos han tenido en algún tiempo la tuberculosis y se han curado; tal vez suceda lo mismo con el cáncer, aunque las autopsias no pueden descubrirlo porque cuando el cáncer desaparece apenas deja rastro.

Esto demuestra que en el cáncer, como en la difteria, la Naturaleza pone en juego fuerzas que a veces echan del cuerpo la enfermedad. Los doctores Gayford y Clowes demostraron que el paralelo va más allá. También en el cáncer, estas nuevas fuerzas de resistencia subsisten en el animal y le protegen contra un segundo ataque. El que ha tenido cáncer alguna vez, casi nunca vuelve a padecerlo, si llega a curarse la primera.

¿PUEDE CURARSE EL CÁNCER?

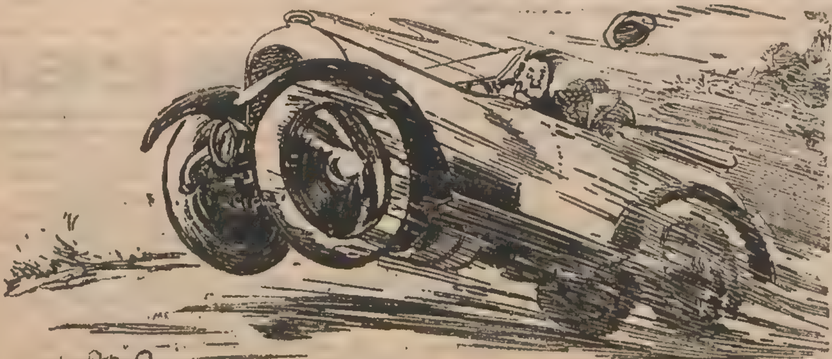
La ciencia médica cura la difteria, la disentería, la meningitis espinal y a veces el tétano, inyectando suero de un animal que se ha curado de la enfermedad, y por tanto, ¿no surtiría el mismo efecto el suero del cáncer de un paciente curado?

Para contestar a esta pregunta, el doctor Gayford inyectó suero de ratones curados espontáneamente, en animales con grandes cánceres en desarrollo. Los primeros casos resultaron bien; pero los demás no dieron tan satisfactorios resultados.

La protección natural y la resistencia normal contra el cáncer existe, pero es diferente de todo lo conocido.

Los tumores trasplantados se desarrollan sólo en animales de la misma especie. El trasplante no puede hacerse de una rata blanca a una rata gris, y viceversa. También se ha comprobado que si bien en las ratas blancas de Berlín agarran los tumores de las ratas de la misma especie y de la misma población, en cambio, de los de una rata de este punto no prenden en otra rata de igual especie, pero de Cristianía.

Así, pues, hasta que no se descubra la ley según la cual obra esta inmunidad, no quedará resuelto el problema del cáncer.



El que maneja. — ¡Por fin! Por fin lo he descubierto.
El amigo nervioso. — ¿Qué has descubierto, hombre?
El que maneja. — El movimiento continuo. No puedo hacer que se detenga el automóvil.

Los malhechores infestan la ciudad de Córdoba

Las policías argentinas han dejado de cumplir con su deber

EL corresponsal de *La Prensa* en Córdoba comunicó hace poco a su diario la noticia de un robo cometido *en circunstancias extraordinarias*. Los ladrones operaron en un negocio situado *a cuarenta metros del Departamento Central de Policía*. No se crea que fué a las doce de la noche; *fué a las doce del día*. El corresponsal no emplea precisamente la palabra robo, sino la palabra *saqueo*. Las puertas fueron violentadas, y lo mismo los cajones y cajas de seguridad. Durante el saqueo los ladrones quedaban *visibles desde la calle*, pues los postigos de las vidrieras no estaban colocados. ¿Los vieron? El corresponsal dice: *desde las ventanas del Departamento de Policía se domina completamente el local, y en la esquina hay vigilancia permanente*. Sin embargo, pudieron saquear el negocio... ¡y a mediodía!

Pero ese robo no era uno solo. El corresponsal hablaba de *una serie de robos, que evidenciaban la invasión de la ciudad de Córdoba por elementos delincuentes, y la poca actividad de la policía*.

Y el corresponsal de *Crítica* decía dos o tres días antes, haciendo los más graves cargos a la policía:

Los maleantes y los ladrones pululan por las calles, y noche a noche se cometen crímenes y atentados contra la propiedad.

Nadie se siente seguro, y menos aún cuando la acción policial es casi nula, o cuando los representantes de la autoridad se limitan a hacer el papel de simples espectadores, o, como en el caso del jefe de investigaciones, observan una conducta sospechosa.

Luego el corresponsal hacía una lista de los crímenes y robos más crecientes. *Algunos damnificados habían considerado ocioso dar parte a la policía.*

Ladrones que el corresponsal considera *amparados y defendidos por la policía de investigaciones*, penetraron, el día del aniversario patrio, en dos casas situadas a treinta metros la una de la otra, una de ellas el comercio del señor Vitorgan. El monto de lo robado a la casa Vitorgan, dice el corresponsal, es de trescientos pesos, más o menos, *y no hacen denuncia porque saben que se molestarían inútilmente*. El doctor Antonio Posadas, dice más adelante, también fué víctima de los ladrones; le llevaron objetos de valor y otros efectos que estima en trescientos pesos; *tampoco quiso hacer denuncia, pues ninguno mejor que él sabe que los ladrones operan con entera libertad.*

El corresponsal cita también el caso de un desorden ocasionado en un restaurante recreo por *una patota de niños bien, encabezada por un empleado de la secretaría de policía*; los "pateteros", después de ingerir una buena dosis de alcohol, acometieron a silletazos y a sifonazos a dos parroquianos de la casa, uno de los cuales resultó con *heridas* en el rostro y en la cabeza, y el otro con golpes en el cuerpo, y la pierna derecha *fracturada*.

En la lista figura el asesinato de un hombre, cometido en un establecimiento infame por el mismo propietario de la casa. Cuando el bajo fondo supura de esta manera, podemos preguntarnos cuánta no será la podredumbre que la tolerante policía ha dejado acumular. Porque ese asesinato es aún un síntoma más grave que la extraordinaria actividad de los ladrones, con ser ella tan alarmante.

Cuando la delincuencia llega a tan desvergonzados extremos como ha llegado, no sólo en Córdoba, sino en casi toda la República, con la Capital Federal a la cabeza, culpa es de la policía. La policía tolera a los elementos de dudosa moralidad o transa provechosamente con ellos, y a favor del vicio y la corrupción que les permite fomentar, se va formando un verdadero ejército de delincuentes que después se desparrama por las calles. Culpa de la policía, repetimos, porque ella, cuando quiere, es todopoderosa contra el delito. Ejemplo reciente: la acción del general Butler en Filadelfia. Cuando la delincuencia llega a convertirse en un verdadero flagelo social como actualmente, es porque la policía ha dejado de cumplir con su deber, tal vez porque está corrompida ella misma; y si hemos de creer a los corresponsales cordobeses, esto es lo que sucedería en Córdoba.

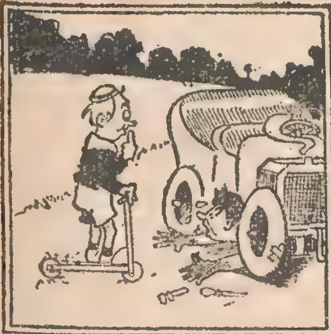
Ahora casi no pasa día sin que algún diario traiga un suelto o un artículo sobre el incremento de la delincuencia, y clamando porque sea reprimida. Decía poco ha *La Vanguardia*: "La lucha contra la delincuencia, tal como se lleva a cabo entre nosotros, ofrece a simple vista fallas y lagunas *inexplicables*, que en unos casos hacen irrisorio y vano el esfuerzo de la policía, y en otros sugieren la idea de que *el propósito de combatir el delito existe sólo nominalmente*, toda vez que se dejan funcionar con entera libertad sus guaridas principales. En todos los barrios de la capital, y en el centro mismo de los negocios y del lujo, pululan centenares de comercios de carácter más que dudoso, que los vecinos señalan como punto de reunión de ladrones, tahures..., etcétera."

No otra cosa debe suceder en Córdoba, a juzgar por las comunicaciones de los corresponsales. Por lo demás, es conocido desde hace tiempo que en Córdoba los traficantes de alcaloides gozan aún de mayor libertad que en Buenos Aires, donde por rara casualidad cae uno en manos de la policía. Esa libertad es por sí sola una revelación de cómo la policía cordobesa cumple con su deber, y de lo poco que le preocupan los elementos que conspiran contra la salud de la sociedad.

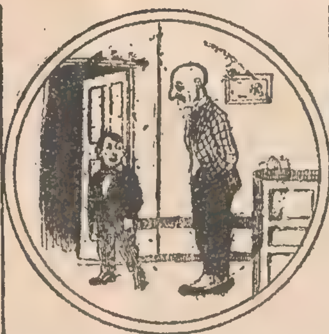
CÓMO SE TOMA UN BAÑO DE SOL

Para el baño de sol no hace falta, naturalmente, más que sol, pero no debe dar en la cabeza, la cual debe mantenerse cubierta. El bañista vestido con un traje de punto, como los que se emplean para los baños de mar, se tiende sobre una esterilla, en el lugar conveniente, teniendo cuidado de no hallarse expuesto a una corriente de aire. Cada diez minutos se vuelve el cuerpo para no caldear demasiado una misma región anatómica. El baño solar no debe durar más de una hora. Si el bañista permanece más tiempo expuesto a los rayos del astro se expone a una excitación nerviosa grande y hasta a la pérdida del conocimiento. El baño de sol es infalible para curar ciertas enfermedades de la piel, la obesidad y los nervios.

La vida en broma



El pibe.—¡Disculpe, señor: quisiera pedirle un poco de aceite; ¡mi rueda delantera hace un chirrido infernal!



Huésped. — ¿De qué te ríes? Niño de la casa. — ¡Oh!, de nada, señor; sólo estaba pensando en que mamá le puso un cepillo y peine en su dormitorio.



—¿Es cierto que se aman con locura?
—Debe ser así, pues siempre se están riñendo.



Patrona. — ¿Cómo pretende romper el carbón con el palote de amasar? ¿Por qué no hace uso de su cabeza un poco?



— ¡Es escandaloso! ¡Qué tabaco tan ordinario fuman ustedes los trabajadores! ¡Si parece trapo quemado!



Uno de los albañiles (al que se cae). — ¡Eh, Juan! Ten cuidado de no romper con la cabeza esa maceta que está en el suelo...



— ¿Por qué te pateó ese caballo?
— ¡Seré un zonzo, señor, pero no lo soy tanto como para volver a preguntarle por qué lo hizo!



— Me contaron que su esposo había sido lastimado en un accidente; ¿cómo sigue?
— ¡Oh, no se puede quejar!



— El juego es la perdición del hombre; lo que se gana en un día, se pierde al siguiente.
— Por eso es que he decidido jugar solamente un día por medio.



Don Pancracio (supersticioso y sordo). — Ya me han pasado dos desgracias, una detrás de otra; primero, una lucha con el toro; luego, la caída desde esa loma. ¡Y dicen que no hay dos sin tres!



Padre. — ¿Y no tendrás miedo de quedarte en casa solo con la niñera?
Hijo. — ¡Qué esperanza! ¡Hay un vigilante que viene a cuidarnos de noche cuando tú no estás!



— ¿Has comido todo lo que has querido?
— No, tía; pero he comido todo lo que he podido!



— He visto que se ha reducido el precio del pan en cinco centavos.
— ¡Espero que esa reducción se hará sobre los pancitos de cinco centavos cada uno.



Agente. — Lo llevaré preso por mendicidad.
Vago. — ¿Y qué culpa tengo yo si esa señora me ha puesto una moneda en la mano cuando la extendí para ver si llovía?



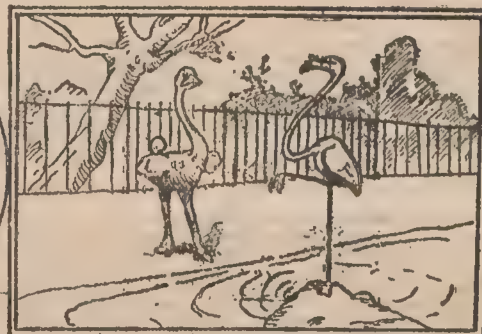
Sargento. — ¿Cómo se llama usted?
Soldado. — Nicolás Honrado.
Sargento. — ¿Y cómo es que su nombre no figura en la letra "O"?



—Mi papá dice que usted es como el arco iris.
—¿Por qué?
—Porque siempre se le ve después de pasada la tormenta.



—¡Vea, agente, me he extraviado; ¿usted no podría indicarme dónde queda mi casa?
—No sé, señora; ¿cómo se llama su cocinera?



El avestruz (viendo un flamenco, por primera vez). — ¡Si se creen que a fuerza de dietas me van a hacer llegar a ese extremo, están en un gran error!



Madre. — Será mejor que tomemos una niñera.
Padre. — ¡Qué niñera! Lo que se necesita aquí es un sereno nocturno.



Huésped. — Déme la llave de la pieza Nº 13.
Hotelero. — Se la entregué hace un momento a un tal Rodríguez.
Huésped. — Yo soy Rodríguez; pero me he caído por la ventana.



El albañil optimista (cayendo de un rascacielos). — ¡Menos mal! Por fin me estoy aproximando al suelo!



Médico. — ...y, sobre todo, debe tener buen cuidado de hacer una cosa antes de levantarse.
Paciente. — ¿Cuál es?
Médico. — Acostarse.



El distraído. — Acabo de echar una carta al buzón sin ponerle dirección ni estampilla. ¡Cuando Isabel la reciba, se va a poner como fiera!



El erizo. — ¡Que no se te ocurra molestarme, querido amigo! He pinchado ya infinidad de neumáticos mucho mejores que tú.



Inspector. — ¿Qué haría usted para disolver una multitud, en caso de un accidente?
Agente. — Pasaría el sombrero para hacer una colecta.

Las vueltas del caracol

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 9)

piente? ¿Recuerdas el "Pega todo" y la piedra "Aluminium" para afilar? Pero la presencia misma de Mauricio Messer detenía sus palabras. Aquel "usted, amigo Morales" con que lo acogiera el ex charlatán de feria, lo había paralizado.

—Usted, doctor Mauricio Messer, —comenzó Morales, —puede ayudarme.

—Sí..., encantado.

—Yo tengo un gran proyecto. Casualmente, en Santa Fe, los colonos sufren enormemente en sus cosechas, por la "carie" del trigo. Salvar el trigo de eso que vulgarmente se llama "carbón", es una verdadera obra patriótica. Yo tengo un procedimiento mecánico, una pequeña invención. Si el gobierno...

—¡Ah!—le interrumpió Messer, dando una larga chupada a su habano.—Ya recuerdo. Usted me habló de esa invención hace muchos años. Es verdad. Las cosechas sufren mucho por la "carie" del trigo. Nuestros agricultores pierden mucho dinero con ello. En materia agronómica vivimos muy atrasados. Ya recuerdo su invención; es muy buena, muy buena, ¡excelente!

El diputado Mauricio Messer era el encargado de presentar y fundar esa minuta de interpelación al Poder Ejecutivo; así por lo menos lo aseguraban los diarios y lo profetizaban los rumores que desde el mismo Congreso habían llegado hasta las tertulias del Comité. De manera que una vez declarada abierta la sesión, y cuando el diputado Messer, con su voz de viril sonoridad y con aquel ligero acento de castellano turbio, lanzó en el austero recinto la forma casi sacramental de "Pido la palabra", un movimiento y un murmullo de expectativa conmovieron a todos los allí presentes.

Mauricio Messer, "el señor diputado por Santa Fe", no alarmó a la Cámara, ni con sus vibrantes diatribas, ni con sus oportunos y espectaculares puñetazos dados sobre su pupitre. Mientras se acomodaba mejor en la butaca que le servía de asiento, sus ojos azules y claros se fijaron, por casualidad, en la barra atestada de público; y entre las muchas caras allá arriba apretadas, una vió con la nitidez que pone en las cosas y en las personas las evocaciones de momentos definitivos en nuestra vida. Era el rostro adolorido y resignado de Hugo Morales, con cierto gesto de admiración, como solía poner hacía muchos años cuando veía que las gentes arrebataban de manos de Mauricio Messer, piedras "Aluminium" y "Pégalo todo maravilloso". Y Mauricio Messer también recordó las aventuras de entonces; y su mente tuvo un momento de regresión.

Habló una hora en favor de la agricultura, condenando la negligencia en que se la tiene por culpa del gobierno. Se alarmó de las pestes que desvastan los trigales, e hizo tan vívida descripción de la "carie", que quienes le escuchaban creyeron ver, si no se tomaban medidas oportunas, vacíos nuestros graneros, paralizados nuestros elevadores de granos y silenciosos nuestros molinos. Y cuando llegó el momento de indicar el remedio; el remedio maravilloso para salvar a una de las industrias madres del país, el señor diputado se transformó, como por arte extraña, en el antiguo y eficaz charlatán de hacía veinte años. Llegó hasta recoger disimuladamente los puños de la camisa; a mover las manos con la gracia y sugestión con que suelen hacerlo los prestidigitadores.

Estuvo magnífico. Los aplausos demostraron que, como un solo hombre, todos los diputados estaban dispuestos a imponer, cuanto antes, el uso de ese remedio.

Al día siguiente, Hugo Morales recibía, junto con una tarjeta del señor diputado Mauricio Messer, un cheque por veinte mil pesos, "a cuenta de los cien mil que votará el Congreso para explotar, en favor de la agricultura, el invento del ingeniero argentino don Hugo Morales".

Las vueltas del caracol no eran infinitas ni eternas.

MÉTODO FÁCIL PARA OBTENER CARNES, HERMOSURA Y FUERZAS

El error en que incurren casi todas las personas delgadas que desean ganar carnes y a la vez hermosura y fuerzas, es el de insistir en medicinar sus estómagos con drogas de cualquier clase o en participar de comidas demasiado grasientas, o bien de seguir alguna regla tonta de cultura física, mientras que la verdadera causa de su delgadez no recibe atención alguna. Nadie puede aumentar su peso mientras sus órganos digestivos no asimilen propiamente los alimentos que van al estómago. Gracias a un nuevo descubrimiento científico, es posible hoy combinar en una forma sencilla los elementos que los órganos digestivos necesitan para ayudarles en su obra de asimilación debida de los alimentos y convertir a éstos en sangre y carnes duras y permanentes. Este descubrimiento moderno se llama Sargol, uno de los mejores creadores de carnes que se conocen. Sargol, por medio de propiedades regenerativas y reconstructivas, ayuda al estómago en su tarea de extraer de los alimentos las substancias nutritivas que ellos contienen, las cuales lleva a la sangre y ésta a su vez las disemina por todos y cada uno de los tejidos y células del cuerpo. Muy fácilmente puede Vd. imaginarse el resultado de esta transformación pasmosa cuando empieza Vd. a notar que sus pómulos se van llenando, los huecos de su cuello, hombros y pecho van, poco a poco, desapareciendo, y al cabo de algunas semanas usted ha ganado de 10 a 15 libras de carnes sólidas y permanentes. Sargol no contiene ingredientes perjudiciales a la salud, y hoy día lo recomiendan los médicos y farmacéuticos.

ADVERTENCIA: Si bien es cierto que Sargol produce excelentes resultados en caso de dispepsia nerviosa y desarreglos del estómago en general, los dispépticos y enfermos del estómago no deben tomarlo si no desean aumentar por lo menos 10 libras. Sargol se vende en las principales farmacias y droguerías.

La página amena

BUEN NEGOCIO

— La educación musical de mi hija ha sido para mí un excelente negocio.

— ¿De veras?

— Sí. He podido adquirir todas las propiedades contiguas a la mía a precios realmente irrisorios.

EN UNA BODA

— ¿Por qué va siempre la novia vestida de blanco?

— Porque el blanco significa felicidad y alegría, así como el negro simboliza la desgracia y el dolor.

— ¡Ah! Entonces, ¿el desgraciado es el novio?

ENTRE ESCRITORES

— ¿Cuánto te ofreció el director por la novela?

— Veinte pesos.

— ¡Qué insulto! ¿Y qué hiciste?

— ¿Qué iba a hacer? Me guardé el insulto.

¡QUÉ ESTÓMAGO!

— Señora — dice la sirvienta, — el perrito no quiere comer los dulces.

— Debe ser porque están en mal estado. Déselos al chico de la vecina.

¡ZÁS!

A los dos días de estar en la casa, la nueva mucama se da perfecta cuenta de que sus patrones se llevan como perro y gato. En vista de ello decide dejar la casa.

— Pero, ¿por qué se va usted? — le pregunta la señora.

— Porque lo que ustedes precisan no es una mucama, sino un "referee".

OCURRENCIA

Un hombre de poca fortuna gustaba de tener perros de caza, pero los mataba de hambre. Su mujer le reconvino un día y le dijo que para no darles de comer, más valía no tenerlos.

Al día siguiente, nuestro hombre apareció en su casa con dos perros más grandes que los que tenía. Enfurecióse la mujer, y él, para tranquilizarla, le dijo:

— ¡Calla, tonta! ¿No ves que cuantos más perros sean podrán repartirse mejor el hambre, y les tocará menos a cada uno?

¡VALOR DE SOBRA!

Él. — Querida mía; es necesario que accedas a casarte conmigo.

Ella. — Pero ¿has visto ya a mi padre?

Él. — Sí; pero no importa...; yo sigo amándote...

MÁS TODAVÍA

Un andaluz queriendo burlarse de un gallego, le pregunta:

— ¿Es verdad que desde la torre de la iglesia de tu pueblo se ve América?

— Más lejos aún — responde el otro.

— ¿Más lejos?

— Sí; podemos ver hasta la luna.

TEMOR

— ¿Por qué te asomas al balcón cuando yo canto? ¿No te gusta oírme?

— Mucho; pero procuro evitar que los vecinos crean que te estoy dando una paliza.

UNA FRASE

Decía Voltaire del famoso escritor Marivaux:

"Es un hombre que conoce todos los senderos del corazón humano. Lo que no sabe es el camino real."

UN TÍTULO

El famoso escultor Canova, después de recibir su título de marqués austriaco, fué nombrado comisario general de la expedición a Italia de las obras maestras de los museos franceses.

Para estas obras usaba el título de "embajador".

— Se ha equivocado — decía Talleyrand. — Ha querido decir "embalador".

MUERTOS Y HERIDOS

Pasando ante los granaderos de la Guardia, dijo Luis XV al embajador de Inglaterra, que le acompañaba:

— Mirad mis valientes soldados. No hay uno que no esté cubierto de heridas.

— ¿Qué pensar, entonces, de los que los hirieron? — repuso el embajador.

— ¡Todos han muerto! — gritó un granadero.

LAS GOLOSINAS

Cierto duque de Duras dijo un día a Descartes, viéndole comer un plato delicado:

— ¿Qué es eso? ¿También los filósofos gustan de las golosinas?

— ¿Por qué no? — le respondió Descartes. — ¿Creéis que la naturaleza no produce buenas cosas más que para los ignorantes?

EL EQUIPO

El vencedor de Napoleón I, lor Wéllington, rara vez decía más que sí o no, y eso con un signo de cabeza.

Una vez le preguntaron qué equipo le parecía mejor para un general en jefe, y respondió:

— Una gran cabeza y una lengua que no hable.

CUATRO CONTRA UNO

Un idiota presumía delante de Rivarol de conocer cuatro idiomas perfectamente.

— ¡Os felicito! — díjole el admirable escritor. — Así tendréis siempre cuatro palabras contra una idea.

QUIEN GOBIERNA

Temístocles, el célebre general ateniense, decía, refiriéndose a un hijo suyo, que abusaba de la debilidad materna:

— Este niño que aquí veis, gobierna a Grecia.

— ¿Cómo es eso? — le preguntaron.

— Muy sencillo. Él gobierna a su madre, su madre me gobierna a mí, yo gobierno a los atenienses, y éstos a los griegos.

¡BUENAS SERÁN!

— Pero, ¡qué es eso, Juana! ¿Por qué se trae todas mis joyas a la cocina?...

— Señora... ¡Como usted me dijo que todos los jueves debo limpiar los bronces!...

¡SE LA DIÓ!

El papá, que es médico. — ¿Le has dicho, Rosa, a ese joven que te festeja, la opinión que tengo formada de él?

La hija. — Sí, y me ha contestado que, como de costumbre, te has equivocado en el diagnóstico.

FRESCURA

Young va a visitar a su amigo Wolff. Éste le ofrece un cigarro que toma de una caja, y aquél se fuma el otro que queda; luego le pregunta:

— ¿Qué te parece el cigarro?

— Psh... Bastante malo.

— ¡Cómo bastante malo! Te advierto que por estos dos cigarros he pagado tres pesos con veinte centavos.

— No te lo discuto; pero el caso es que tú te fumas el que vale tres pesos.

JUSTICIA A CONCIENCIA

— Este mes — decía un magistrado de poco talento, — hemos condenado a muerte a seis criminales.

— ¿De veras?

— Sí; y por lo menos, puedo asegurar que dos de ellos han sido juzgados en toda regla.

SALIDA

— Dime, Pepito: ¿te alegras de que haya pedido la mano de tu hermana?

— Ya lo creo; porque no hace más que pegarme con ella.



El hombre que robaba con el corazón

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

— Sí, estaré — prometió ella, con abatimiento. — Tengo poco que arreglar. Nada necesito de lo que... mi marido me dió. Sólo cogeré algunas cosas mías, y la colección de joyas que heredé de mi madre. Son mías, y de mucho mérito, Fernando. En mi equipaje no quiero guardarlas, pues no estarían seguras. Voy a cogerlas ahora y a dártelas para que tú las guardes. Debes llevarlas tú mismo con mucho cuidado, Fernando. Con una fortuna no podrían comprarse.

Juan la vió acercarse a la pared y abrir la puerta secreta. Reteniendo su agitada respiración, la observó abrir nerviosamente la combinación de la cerradura. La puerta del cofre giró; rápidamente sacó ella media docena de estuches y volvió a cerrar la caja.

— Aquí están, Fernando — dijo, entregando las gemas al hombre. — He tomado solamente las que me pertenecen. Y ahora, déjame. He de arreglar el equipaje, y no puedo llamar en mi ayuda, a las criadas. He de preparar también al niño, y, además... — Tituheó un momento, y luego añadió: — Tengo que escribir una nota a "él", diciéndole lo que he hecho y por qué.

—Expide tú misma esa carta hoy en la estación. ¿Dónde está él? ¿En el Casino o fuera de Madrid?

— Está en Santander, en el hotel Victoria. No recibirá la carta hasta pasado mañana.

— Y pasado mañana estaremos nosotros en el barco, camino de Buenos Aires — añadió Fernando. — Me alegro de no haberle encontrado nunca, y desde ahora menos lo deseo.

Fernando guardó los estuches con las joya sen los bolsillos de su abrigo.

— Dentro de una hora estaré de vuelta en mi automóvil — advirtió. — Apresúrate, Ana, amor mío. Cada minuto que pase hasta reunirme contigo me parecerá un año.

Tomó su sombrero y corrió hacia la calle, en busca de su automóvil.

Cuando la puerta se cerró tras él, Ana de Villamartín dejóse caer en una silla, llevándose una mano a la garganta para sofocar los suspiros que de ella brotaban. Instintivamente, el temor de lo que iba a hacer la paralizaba. Durante algunos minutos se agitó convulsiva, intentando dominar el temor que atormentaba su corazón. Luego, el triste ambiente del hogar abandonado empezó a oprimirla bajo la influencia de su angustiosa soledad.

Se levantó, enérgica, con los ojos brillantes de emoción y lágrimas, y corrió precipitadamente a la escalera, para hacer sus preparativos como había prometido.

CUANDO Fernando Llanos abría la puerta de su automóvil, un hombre, que se había deslizado tras de él, desde la residencia de Villamartín, se detuvo a su lado.

— Siento mucho tener que molestarle por las joyas de mi esposa — dijo.

La triunfante sonrisa de la cara de Fernando desapareció, y retrocedió, mudo de consternación.

— ¡Las joyas de su esposa! — profirió, intentando serenar su sobresaltado ánimo por la inesperada interrupción. — ¡Usted es...!

— Sí, soy Pepe Villamartín; y la feliz casualidad que me ha traído a mi casa esta noche, me ha permitido escuchar, oculto en la ventana del comedor, su interesante "confidencia" con mi esposa.

La mano de Juan empuñaba un revólver que apuntaba rectamente al corazón de Fernando.

—¡Déme las joyas de Ana! — gritó el falso marido. — Entréguemelas antes de que haga estallar su corazón, que es lo que debía hacer..., y acaso haga.

Fernando entregó instantáneamente los estuches con las joyas.

—Ahora — continuó el ladrón, — deseo decirle unas palabras.

El revólver fué apoyado, en este momento, tan fuertemente contra el rostro de Fernando, que se lo magullaba.

— He oído todo lo que usted ha dicho esta noche. Conozco su propósito de robar a mi esposa — continuó la inexorable voz, — y quiero hacerle una advertencia. Ahora está usted tratando con un hombre, no con una mujer; pues bien: si usted telefonea, escribe, telegrafía, o de cualquier otro modo intenta comunicarse con Ana, volaré su inútil cerebro, aunque tenga que dar la vuelta al mundo para hacerlo. ¿Me entiende usted, señor Llanos?

— Le entiendo — contestó Fernando, desconsolado.

— Un nuevo atento aviso, Fernando — prosiguió Juan. — No deje usted de salir mañana, sin falta, para Barcelona; porque si le encuentro aquí, no verá usted la nueva puesta de sol. Sin el menor escrúpulo le mataré. ¿Quiere usted marcharse o morir?

— Me marcharé — dijo Fernando.

— Muy bien. Creo que está dicho todo entre nosotros. Váyase, y recuerde que su vida está en sus propias manos. Diga una sola palabra a Ana, y perecerá usted. No sé por qué no le mato ahora mismo. Nada me detiene, si no fuera por el escándalo que esto causaría, pues el tribunal que me juzgara me absolvería. Ahora, váyase.

Fernando puso en movimiento el motor del automóvil, permaneciendo Juan a su espalda.

— Tengo que decirle a usted algunas palabras, Villamartín — empezó Fernando, con el pie en el estribo. — Helas aquí: "Usted sólo debe censurarse a sí mismo. No acuse a Ana. Usted la ha impulsado a la situación que esta noche ha descubierto, al abandonar una mujer tan hermosa como la suya. Yo obré bajo la influencia de un amor que creo verdadero. No censure a Ana por lo que usted mismo ha ocasionado. Yo no volveré a verla ni a comunicarme con ella. Tiene usted mi palabra."

— Esas son las palabras más dignas que he escuchado de sus labios esta noche — dijo Juan, junto al automóvil, guardando el revólver en su bolsillo. — No las censuro. Esta noche he aprendido cosas muy importantes: una de ellas es que el verdadero lugar de un hombre está en su casa, junto a su esposa. No lo olvidaré; y la sortija de boda que hace poco fué arrojada a las cenizas, volverá al dedo de ella. Buenas noches.

Juan siguió calle abajo, y poco después se dirigía a un automóvil, parado junto a la acera, en el que estaba aguardando un "chauffeur" embozado. Cuando llegó al coche, el conductor profirió un grito de alegría.

—¿Dónde has estado tanto tiempo? — preguntó, cogiéndole una mano. — Yo estaba horriblemente nerviosa por ti, Juan; sobre todo, desde que esa gente entró. ¿Qué ha pasado? ¿Has cogido las joyas? ¿Te ha ocurrido algo?

— Nada. Tengo las joyas; aquí las llevo, y he tenido mucha suerte — contestó el salteador, muy satisfecho. — Tengo que contarte una historia cuando lleguemos a casa, María. La historia de un gran salteador, llamado Juan; de un niño, muy pequeño, llamado Pepito Villamartín; de un perro, más pequeño todavía, llamado Chiquito, y de una mujer que iba a ser indignamente engañada. Creo que te gustará. Vamos.

En el camino se detuvo, y en una oficina del telégrafo, puso los siguientes despachos:

"Pepe Villamartín. Hotel Victoria. Santander. El niño te llama. Yo también. Ven pronto. — ANA."

El segundo telegrama decía:

"Ana Villamartín. Paseo Obelisco, 50. Hotel. Madrid. — Las cajas que me dió usted me satisfacen completamente. Gracias y adiós.—F. Ll."

Estos telegramas, y cómo son enviados, serán un misterio para los Villamartín, durante toda su vida — pensó, profundamente satisfecho.

— Vamos a casa, María. — Creo que he terminado mi trabajo esta noche, y me parece que no lo he hecho mal. He devuelto una mujer a su marido. He devuelto un padre a su hijo; he hecho que una madre pueda mirar a su hijo sin sentir vergüenza; he tenido un ratito de juego con el pequeño Villamartín, a quien no pensaba conocer, y su perro Chiquito. Y, en recompensa, he cogido la colección de joyas de Villamartín. ¡A ver quién es el deudor!

La moda elegante al alcance de nuestras lectoras

Transformaciones y arreglos. — Sabemos de algunas jóvenes y atentas lectoras que han empezado ya a utilizar nuestros consejos sobre arreglos y transformaciones de prendas; y que algunas de sus amigas que, al principio, aparecían desdeñosas, están dispuestas a imitar a aquéllas. Para todas ellas, pues, son los consejos que reanudamos y que seguiremos ofreciéndoles en la seguridad de que somos evidentemente útiles en el sentido de que estas ideas les sirven para ser elegantes y económicas a la vez.



Véase hoy el modo cómo con un corpiño ya muy usado, un paño de un vestido, un trozo de seda que al parecer no tiene aplicación, se puede hacer un lindo chaleco muy propio para acompañar el "tailleur" de primavera y verano.

Tómese, por ejemplo, el rectángulo de raso blanco que se tenía desechado entre las cosas inútiles. Tómese, también, un resto de cinta de seda negra que se tenga olvidada en algún rincón del armario; y se corta en cuatro trozos. Aplíquense las cuatro cintas así obtenidas, sobre el raso blanco, dejando entre ellas, espacios iguales. Sobre las cintas del medio se aplican botones imitando cuentas finas. En la parte superior del rectángulo de raso blanco se hace una muesca de unos 25 centímetros, y se doblan las puntas a los dos lados; y se tienen así las dos solapas, que se ribetean de cinta negra. Lo mismo se hace con la orilla de abajo del raso. En un trozo de percal o de nansú se corta una espalda y dos costados. Se une entonces el trozo de rosa preparado como está indicado, y se tendrá un chaleco completo, derecho, sin mangas, que se vestirá por la cabeza.

Para darle un aspecto más gentil puede aplicársele una tira de organdí, a manera de cuello.

Las aplicaciones de cretona. — Son una de las fantasías de mayor novedad en que nuestras lindas y jóvenes lectoras pueden hallar motivos para decorar de una manera juvenil y alegre vestidos sencillos y lisos. Y no se crea que con ello realizan una extravagancia. Nada de eso. Por raro y extraño que parezca, esta moda, que es de una amenidad feliz, viene de lejos, de donde los caprichos de la coquetería femenina tienen su campo de acción; tiene, en una palabra, riguroso auge parisiense.



El procedimiento es sencillo y tiene el atractivo de una labor predilecta que la persona interesada dedica en provecho de su "toilette".

Sabido es que las cretonas son, por el color y el dibujo, de las telas más ricas en motivos estampados. Consiste pues el procedimiento en elegir motivos y tonos que convengan al color de la tela del vestido que se pretenda decorar. Se recortan después cuidadosamente aquellos motivos, como lo indica la flor del grabado, y después, las partes recortadas se aplican sobre las prendas del vestido por medio de un punto de festón en todo su contorno.

A la flor recortada y aplicada se pueden añadir algunos dibujos al punto de tallo o al pasado, liso, como se puede notar en el grabado, y el efecto decorativo será más lucido y completo.



En uno de los grabados que acompañan esta nota puede observarse el efecto del adorno que dejamos explicado, aplicado a un saco de franela que va vestido sobre un corpiño chaleco todo de cretona floreada.

Estas mismas aplicaciones de cretona se hacen también con lindo efecto, sobre "écharpes", sombreros, etc.

Una buena idea.—Suponemos que así lo estimarán, como una buena idea, lo que vamos a explicar, aquellas de nuestras lectoras jovencitas que en virtud de su envidiable edad, se suelen encontrar con que un vestido de la estación anterior, conservado en buen uso, no pueden utilizarlo en la presente por haber crecido algunos centímetros, los suficientes para que aquél no les sirva sin atentar caer en lo ridículo.



Saber alargar un vestido es un arte sencillo, pero útil y que conviene conocer.

El caso que presentamos en el grabado, es precisamente el de alargar un vestido usado. Basta obtener un trozo del mismo género y aplicarlo en forma de canesú sobre el corpiño, ajustando la pieza por una costura al sesgo, sobre los hombros. El vestido bajará algo de talle, pero quedará a la moda y volverá a estar a la medida conveniente para su dueña.

El lujo de la vecina.—No se inquiete ni se disguste nuestra joven amiga porque ella no pueda lucir los brillantes y piedras preciosas que con tanto orgullo exhibe la vecinita de al lado.

Para andar elegante no se hace necesario hoy exhibir alhajas de especial riqueza. El buen gusto suple hoy fácilmente en cuanto a la moda se refiere, a las cosas de gran valor. Tenemos, en la hora actual, el éxito de las perlas falsas con las cuales toda mujer hace un papel lucido sin el riesgo de caer en ridículo, aun cuando la imitación se presuma. Tenemos también el gusto de las piedras barrocas, de los collares de cuentas de plata, los finos brazaletes y pulseras de galalite azul, roja, verde, naranja, negra, etc., los brazaletes de cristal de colores diversos, que se eligen haciendo juego con el color del vestido y los collares de lacre también de colores variados, que por su módico costo puede tenerse un color adaptado a cada "toilette".

Todo esto se usa hoy, y nuestra amiguita, que es muy mona, puede tener la seguridad de que con estos adornos, si sabe elegirlos y adaptarlos, puede aparecer tan vistosa y elegante como la vecina cargada de alhajas de valor, que van denunciando su vanidad y orgullo.

Está usted complacida. — Tiene usted razón, señorita "Curiosa"; las blusas derechas y lisas, al estilo que hoy se usan, se parecen mucho las unas a las otras; y por lo tanto es necesario procurar variarles la "fisonomía" mediante algunos detalles. ¿Cuáles serían estos? Desde luego que lo más indicado son algunos adornos distintivos. Y si el corte es uniforme pueden también imprimírseles algunas diferencias en el cuello y en la disposición de las mangas. De éstas hay para todos los gustos: largas, cortas, medianas, etc. En las estaciones propicias se usan también vestidos y blusas desprovistas por completo de mangas, lo que, sin embargo, no les recomendamos.

— Para "Lucy", de Rosario. 1º Un vestido de pana sólo debe usarse en invierno u otoño; pero nunca en verano, salvo en aquellas noches excepcionalmente frescas.

2º Los zapatos de raso se limpian fácilmente con bencina.

— Con el mayor gusto, "Provincianita Norteña": Las telas más prácticas para vestidos de casa, son las telas lavables, porque éstas con una enjabonadura en casa tienen suficiente para ser renovadas en cada ocasión. Y en virtud de las formas actuales, un planchado ligero se les da en seguida. Y hay ciertas telas como el crespón y el género esponja que ni el planchado necesitan.

LA ALEGRÍA ES FUGAZ

Ahora está con nosotros y nos envuelve en su velo encantado, a través del cual la vida toda tiene un risueño tinte. De pronto, cuando más queremos acercarnos a ella, huye y desaparece dejándonos sólo la estela de su recuerdo.

Por eso, cuando pase por nuestra vida y se detenga con nosotros, hay que gozarla franca e intensamente. Si el vino, o el baile, o la tensión nerviosa, o la vigilia nos causan al día siguiente ligeras consecuencias desagradables, ¡qué importa! La alegría viene pocas veces y la tristeza es compañera permanente. Además, con una dosis de

CAFIASPIRINA

no sólo desaparecen, como por encanto, el dolor de cabeza, el malestar general y la depresión nerviosa que suelen presentarse en tales casos, sino que el organismo todo recobra, en pocos momentos, su perfecto equilibrio. La CAFIASPIRINA es igualmente eficaz para dolores de muelas y oído; neuralgias; jaquecas; resfriados, etc., y ofrece la incomparable ventaja de que NUNCA AFECTA EL CORAZÓN.

En tubos de 20 tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.

BAYER

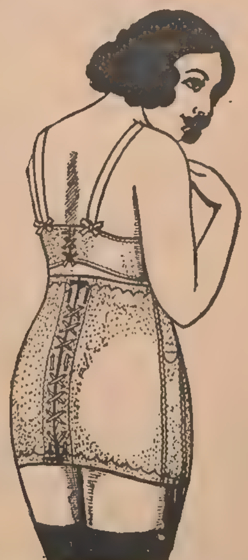


Mejor que un Oporto, y más barato, es el vino

EL ABUELO

Unicos propietarios:
GONZALO SAENZ y Cía.
MAIPÚ, 24 - BUENOS AIRES

Fajas de CAUCHOUT



Creación LEONARD, mod. 1601, para conformación y estética.

Adopte Vd. este nuevo modelo TRANSFORMABLE, que es la única Faja de cauchout que no se rompe ni deforma, por estar reforzada atrás, adelante y a los costados, reportando la economía de achicarse gratuitamente a la medida, resultando siempre de fiel adaptación.

En cauchout colorado, con 4 ligas de seda.............. $ 25.—
En rosa pálido.......... „ 30.—

Solicite folleto H. Las Fajas LEONARD, patentadas. Son de confección y venta exclusiva de:

LEONARD
ESMERALDA, 577

GRATIS GRATIS

ABSOLUTAMENTE GRATIS!!!

A TODO CONSUMIDOR DEL TALCO PERFUMADO "FIORE MIO" DE 0.70 CTS. Y ½ KILO $2

SE LE REGALA

UNA PRECIOSA POLVERA DE METAL BLANCO PATENTADA

Léanse los envoltorios del TALCO "FIORE MIO"

Se vende en todas partes

GRATIS GRATIS

¡Esta es la oportunidad que Vd. debe aprovechar!

Nuestras ofertas especiales le permiten adquirir por un precio mínimo, las mejores máquinas parlantes que llevarán a su hogar la alegría, el placer y la instrucción.

Nº 310 Bonita Concertola, motor suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, $ 55.-

Nº 101 — Hermoso Grafófono suizo, con gran corneta amplificadora. Lo remitimos con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, por sólo.... $ 49.50

Otros modelos de Grafófono y Concertolas desde $ 35.— hasta $ 650.—. Solicite gran Catálogo ilustrado Nº 21, que contiene además todas las últimas novedades en DISCOS.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 979
BUENOS AIRES

A LAS LECTORAS DEL INTERIOR

les interesa especialmente estar al corriente de LOS PORMENORES DE LAS ÚLTIMAS MODAS, de la manera cómo resolver económicamente los problemas que crea la elegancia, y EL MODO DE ARREGLAR ARTÍSTICAMENTE LA CASA. Todo esto lo encontrará semanalmente en la página titulada:

GUÍA DE LA MUJER PRÁCTICA

que publica, todos los viernes, la revista "EL HOGAR"

Un montón de rarezas sobre los juegos olímpicos

LAS mujeres casadas no podían asistir a los juegos olímpicos de los griegos bajo pena de muerte. En cuanto a las jóvenes solteras les estaba permitido entrar y salir libremente. Solamente hubo una excepción en favor de la sacerdotisa Elea, quien tenía derecho a un sitio de honor.

En los primeros tiempos de estos juegos los premios consistían en objetos de valor como trípodes, vestiduras preciosas, armaduras y hasta cantidades de dinero. Posteriormente el oráculo de Delfos ordenó suspender dichos premios suprimiendo tales valores para reemplazarlos por una corona de olivos que se daba al vencedor. Al mismo tiempo que el triunfador recibía esta corona, un heraldo proclamaba su nombre, el de su padre y su patria.

Tenían los juegos olímpicos el privilegio de suspender las guerras y de ser para Grecia una especie de tregua de Dios durante todo el tiempo necesario para ir a la solemnidad y volver, por espacio de un mes. Tal tregua, por corta que parezca, despertaba sentimientos de paz y humanidad.

Reinaba en los juegos olímpicos la igualdad más completa, previa la condición de la virtud y el honor. Ni la fortuna ni el nacimiento gozaban de preeminencia alguna. A todos se admitía, pobres y ricos, nobles o plebeyos; mas era preciso ser libre y no haber cometido ningún acto deshonroso. El heraldo se aseguraba públicamente de estas condiciones antes del combate, y cuanto más numerosa era la afluencia, mayor era el regocijo de todos por la idea de que la patria tenía un número considerable de ciudadanos virtuosos.

Las fiestas olímpicas comenzaban con el plenilunio; de modo que sus diversiones podían continuar durante aquellas noches de Grecia, más luminosas que muchos de los días de nuestros climas. Con estos juegos ganaban el arte y la moral. Platón cita diversos personajes a quienes el deseo de conservar sus fuerzas para ganar las coronas preservó de todo exceso, sometiéndose a una castidad voluntaria.

Consistían los juegos en lo siguiente: 1º Carrera a pie (dromos) y carrera simple, doble o séxtuple; 2º carrera armada en traje de guerra. 3º lucha a mano llana (palé); 4º el pugilato; 5º el pancracio; 6º el pentatlo, que constaba de cinco ejercicios: el disco, la lanza arrojadiza y las tres variedades de lucha. El anterior programa se ejecutaba en el estadio. Además tenían efecto en el hipódromo la carrera de cuadrigas o carros tirados por cuatro caballos, la de bigas o carros de dos caballos y la de caballos montados.

En la época helénica fueron los juegos olímpicos ocasión de conciertos, lecturas, declamaciones y conferencias. En el quinto día de la fiesta, tenía lugar la proclamación de los vencedores, los cuales recibían palmas y coronas de olivo. Seguía a esta proclamación una solemne procesión y un gran banquete.

Para tener derecho a poseer estatua en Olimpia, era necesario haber sido tres veces vencedor en los juegos. Esta distinción era tan alta, que muchas veces se dió el caso de que algunos padres muriesen de alegría al abrazar a sus hijos victoriosos.

De todas las recompensas, no había ninguna tan heroica como la de Esparta. Cuando se daba la primera batalla, reservábase al vencedor de Olimpia el puesto más arriesgado, el honor de arrostrar mayores peligros por el bien de la patria.

Los dorios, fundadores u organizadores de los juegos olímpicos, no admitieron en ellos los certámenes musicales y poéticos. Los atenienses a su vez desdeñaban las luchas cuerpo a cuerpo y sus eupátridas no se avenían a concurrir sino para la carrera de caballos y carros. El pancracio establecido más tarde, fué la lucha combinada con el pugilato, desplegando en él los concurrentes toda su fuerza.

Entre los diferentes honores concedidos a los campeones de estas pruebas se contaban: el elogio público, una estatua, el derecho de ceñir corona durante las fiestas anuales celebradas en la ciudad y el lugar de preferencia en todos los sitios de reunión.

Todos los concursos eran precedidos por los helanódicos o jueces de los helenos. Eran magistrados designados para cada olimpíada, nombrados a la suerte entre una clase restringida de ciudadanos. En número de diez iban a Olimpia: Antes de penetrar en el recinto consagrado, se bañaban e inmolaban un cerdo.



GEO ANDRÉ, atleta de fama mundial, y a quien le cupo el honor, en las actuales Olimpíadas de París, de prestar juramento en nombre de los 2.000 atletas reunidos en el estadio de Colombes

De los principales artículos del reglamento sacamos estos: Se prohibe matar al adversario, voluntariamente o por descuido, en la lucha o en el pugilato, so pena de perder el premio y de incurrir en una multa. Se prohibe empujar al adversario, recurrir a ningún manejo desleal. Se prohibe intimidar al adversario,ofrecerle dinero para que se deje vencer. Será dado de palos cualquiera que trate de corromper a los jueces. Se prohibe hacer manifestación pública contra la sentencia de los jueces, etc.

Los competidores se hacían inscribir con un año de anticipación en un registro especial. Se preparaban por espacio de diez meses. Todos, salvo los que habían sido vencedores en Olimpia y algunos atletas universalmente conocidos, debían hacer un entrenamiento de treinta días en el gimnasio de Elis. Luego se trasladaban con su familia y sus maestros, en medio de gran pompa, al Boulenterion. Allí ponían mano sobre el altar de Zeus donde humeaban las entrañas de un jabalí y juraban pelear con lealtad.

Los corredores entraban en un edificio situado entre el estadio y el hipódromo, para despojarse de sus vestidos y frotarse con aceite. Reaparecían desnudos. Traíase luego la urna de Zeus, vaso de plata que encerraba fichas de madera en que estaban grabados caracteres alfabéticos. Cada competidor sorteaba uno de los veinte puestos que había de ocupar. Examinada la ficha conducíase al atleta a su sitio. Al toque de trompeta partían los cuatro primeros corredores.

Para el final de los juegos se dejaba la carrera armada. En este ejercicio había que recorrer dos veces el estadio con equipo de guerra. Primitivamente se llevaba el equipo completo: escudo, casco, lanza, perneras. Poco a poco se aligeró la carga, tanto que en el siglo IV no se llevaba más que escudo.

En la lucha simple la pelea era con las manos solamente. Para resultar vencedor, había que derribar tres veces al adversario y hacer que tocara al suelo con los hombros. Se sorteaba a los luchadores por parejas. Había en la urna dos letras A, dos B, etc. Los que resultaban con la misma letra combatían a un tiempo. Luego los vencedores de cada grupo volvían a formar parejas a la suerte, hasta que resultase un solo vencedor.

Los atletas llevaban defendida la cabeza por un casquete de bronce, en el pugilato. Sus puños estaban provistos de correas de cuero con cabeceras de metal. Era una lucha terrible. Se observaban los luchadores antes de dirigir el golpe, alzaban los brazos para cubrir la cabeza y trataban de que al adversario le diera el sol en los ojos. Entonces, con toda su fuerza, dirigían al cuerpo o a la cara, el puño forrado de hierro. Comúnmente, se salía de esta prueba estropeado, desfigurado o completamente bañado en sangre.

Para dar el salto en el pentatlon, los competidores se subían a un montón de tierra. Tomaban impulso balanceando halteras, y de esta suerte saltaban distancias enormes. Tres discos de bronce, de forma de lenteja, se utilizaban para el ejercicio siguiente. Eran pesados, pulimentados, con un agujero. El atleta subía al montículo de tierra y lanzaba el disco lo más lejos posible. Con la jabalina se tiraba al blanco. Sonidos de flautas acompañaban todos los movimientos de los jugadores.

En el hipódromo, la carrera más antigua, la de los carros tirados por cuatro caballos, siguió siendo siempre la más popular. Había que dar doce vueltas a la meta. Más tarde se introdujeron los tiros de mulos, los carros con dos caballos o con cuatro potros. La innovación más importante fué la de la carrera de caballos montados. No se hacían saltos de obstáculos, pero antes de llegar a la meta, el jinete tenía que tirarse al suelo y seguir al caballo sin abandonar las riendas.

El olivo usado para coronar a los vencedores lo proporcionaba un árbol que se decía plantado por Hércules, al cual invocaban en las canciones con las cuales celebraban la gloria de los campeones. La multitud devota repetía a coro el estribillo consagrado: "¡Gloria a ti, poderoso Hércules, vencedor en los juegos!"

No solamente se condecoraba a los héroes humanos en los torneos de Olimpia. Los caballos vencedores podían contar con buena vida y una vejez dichosa. Se les concedían los honores de una sepultura monumental coronada por una pirámide.

Nada igualaba al orgullo de un olimpiónico. Por su triunfo de un momento lograba figurar entre los primeros personajes de la época. Llegaba a ser una figura destacada, intervenía a veces como árbitro entre Estados y estaba seguro de pasar a la historia. Surgían leyendas alrededor de su persona y hasta se llegó a rendirles, en vida, honores divinos.

"Récords" de atletismo batidos en las últimas olimpíadas. En la semana de julio que duraron los juegos atléticos, realizados en el estadio de Colombes, se han batido muchos "récords" que ya se creían insuperables. Pero el perfeccionamiento en el sistema de "training" ha llevado el cuerpo humano a un desarollo enorme de su fuerza y de su destreza.

El inglés **Liddell** cubrió los 400 metros llanos, en 47 segundos 3/5, estableciendo un nuevo "récord" en este tiempo maravilloso; **Ritola**, el finlandés, corrió los 10.000 metros en 30 minutos, 23 segundos y 1/5, tiempo que también puede considerarse como estupendo; **Taylor**, norteamericano, cubre en 52 segundos 3/5 los 400 con vallas. En el salto triple, donde tuvo tan brillante actuación nuestro compatriota **Bruneto**, clasificándose 2º, se marcó un nuevo "récord" mundial con la distancia de 15 metros 62 centímetros por el atleta australiano **Winter**.

La restauración de los juegos olímpicos en la actualidad, se debe a los esfuerzos de un caballero francés, el barón Pedro de Coubertin, que, después de una campaña de propaganda que duró siete años, logró interesar a los deportistas de Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Suecia.

Los juegos olímpicos se reanudaron en Atenas, en el año 1896, organizados por el mismo de Coubertin y con un éxito superior a toda ponderación, con la asistencia de atletas de todo el mundo. Presidió esas justas el rey de Grecia. Para esa ocasión, y aprovechando el legado de un millón de dracmas que hiciera un señor Avreroff, de Alejandría, se reconstruyó en mármol blanco el antiguo estadio de Atenas.

Es la primera vez que la Argentina toma parte en esta clase de certámenes. Si los resultados no han sido del todo halagadores, la experiencia adquirida por nuestros atletas será muy beneficiosa para el deporte argentino, ya que podrán aplicarse en nuestra patria muchas de las enseñanzas adquiridas en París.

LIBROS NUEVOS

"TRONOS VACANTES", por PEDRO CÉSAR DOMÍNICI; edición de "La Facultad"; Buenos Aires, 1924.

"HOJAS SUELTAS", versos por ENRIQUE G. RUIZ; "Agencia General de Librería y Publicaciones", Bs. Aires.

"MANUEL GÁLVEZ", ensayo sobre su obra, por NICOLÁS OLIVARI y LORENZO STANCHINA; "Agencia General de Librería y Publicaciones", Bs. Aires.

"ANTOLOGÍA AMERICANA", por ALBERTO GHIRALDO, volumen V; Editorial Renacimiento; Madrid, 1924.

"MÚSICA DIVINA", prosa y verso de RUBÉN DARÍO, AMADO NERVO y BELISARIO ROLDÁN. Tomos IV y V de la Biblioteca Floreal.

"EL ALMA DEL QUIJOTE", por ROSA BAZÁN DE CÁMARA; Buenos Aires, 1924.

"CRÍTICA Y POLÉMICA", por ROBERTO F. GIUSTI; "Cooperativa Editorial"; Buenos Aires, 1924.

"LOS SOÑADORES DEL BAJO FONDO", novelas por HÉCTOR PEDRO BLOMBERG; Biblioteca "Cóndor"; Buenos Aires, 1924.

"LA MÚSICA DE LAS FLORES", cuentos por VÍCTOR PÉREZ PETIT; Lecturas Selectas, volumen XVIII, Buenos Aires.

"LA GLORIA DE VIVIR", novela por FLORENCIO J. AMAYA; "Agencia General de Librería y Publicaciones"; Buenos Aires, 1924.

"RIMAS DE INQUIETUD", poesías por GERMÁN CARRASCO; Buenos Aires, 1924.

"POESÍAS" de "Trilussa", traducidas por RICARDO DEL CAMPO; "Editorial Idea Latina"; Buenos Aires, 1924.

"NOCTURNOS" y otros poemas, por AUGUSTO CORTINA ARAVENA; Buenos Aires, 1924.

"LA ACCIÓN DE MAIPÚ", sainete gauchesco; 1924.

"LA LIBERTAD CIVIL", pieza en un acto; 1924.

DISCURSO pronunciado por el administrador de los Ferrocarriles del Estado en la 2ª asamblea general de asociados.

"EL CULTIVO DE LA YERBA MATE"; Corrientes, 1924.

MENSAJE Y PROGRAMA del gobernador de Jujuy, señor BENJAMÍN VILLAFAÑE; 1924.

"TOURING CLUB ARGENTINO", revista mensual; número de mayo, 1924.

"NUEVA GUÍA PEUSER" del viajero, correspondiente al mes de julio.

CONCURSO GRATUITO de ACERTIJOS

CIEN PESOS EN PREMIOS

Para los que envíen soluciones correctas

	9	
	5	
	1	8

El problema consiste en ordenar los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 en los nueve cuadrados de modo tal que, sumando tres de ellos en forma vertical, horizontal o diagonal, den por resultado el número 15. Es decir, cualquiera de las tres líneas sumadas en la forma indicada debe dar ese resultado.

A fin de facilitar la solución, hemos puesto cuatro números (9, 5, 1 y 8) en sus casilleros correspondientes, de modo que sólo quedan cinco números por colocar.

Los premios, importando cien pesos en total, serán distribuídos entre las personas que remitan las soluciones más correctas e ingeniosas. Los premios se entregarán el 31 de octubre de 1924, y si hubiere una o más personas con derecho a un premio, el jurado distribuirá éste equitativamente.

El primer premio será de $ 40; el segundo, de $ 25; el tercero, de $ 15; el cuarto, de $ 10; el quinto, de $ 5; los cinco premios siguientes serán de un peso cada uno, y se distribuirán, además, 25 reproducciones clásicas a igual número de participantes en el concurso.

El concurso es en interés de nuestras revistas; los que deseen participar en él, podrán hacerlo libremente, sin desembolso alguno al enviar sus soluciones. Se ruega remitir las soluciones a la brevedad posible a la siguiente dirección.

Concurso de Acertijos, Escritorio E, Río de Janeiro, 252, Buenos Aires

La opinión de nuestros lectores

El baile es una cosa aborrecible que debería desterrarse para siempre de los países civilizados. — ADÁN PORRO *(Santa Fe).*

Soy una chica enemiga de las fantasías, y el ideal de mi vida, en mi mente tantas veces forjado, es un joven, que no pretendo ni lindo ni feo, pero sí que me guste bastante para poderlo amar con todas las ilusiones de mis diez y siete años. — DORI *(Buenos Aires).*

*** Intolerables son, señor Director, los abusos de que se nos hace víctimas a los pobladores de esta zona, con respecto a la ley número 854, de pensión a la vejez e invalidez. Amén de los requisitos y trámites engorrosos para proveernos de la libreta reglamentaria de inscripción, se nos obliga a pagar por ella una suma a veces triple de la establecida, que es de cincuenta centavos. — COLONO DE SANTA MARÍA DE ORO *(Mendoza).*

*** En muchas ocasiones me he detenido a pensar en el hombre que me convendría para esposo, y nunca he acertado con él; siempre se me ha antojado distinto. Sin embargo, estoy segura que cualquiera que lo fuere, lo miraría con el mismo recelo, y desearía la misma cosa: que fuese bueno, trabajador, honrado, y amante de su hogar y de sus hijos. — MOROCHA ENCANTADORA *(Río Colorado).*

El hombre más conveniente para esposo debe ser rico. Un hombre pobre jamás resulta un buen esposo. — RENTISTA DE BALCARCE *(Capital).*

*** Yo no pretendo por esposo un modelo de virtudes, porque no quiero quedarme para vestir santos, a pesar de ser aún muy jovencita, pero sí pretendo que el hombre al que entregaré mi mano y mi corazón sea merecedor del cariño de una chica buena, trabajadora, honrada y nada amiga de chismes, muy escasas por cierto hoy día. — NOVIECITA MODESTA: *J. L. M. (Ciudad).*

*** Diríase tarea vana, la búsqueda de un ideal, que cual el concebido por mi alma — toda ternura y sentimiento — supo robar a las alturas el misterio de su pureza. Mas..., en mis infinitas ansias espirituales, vislumbrarlo creo en un ser, que, a la cultura y a los tesoros de la inteligencia y el corazón, suma excepcionales rasgos de voluntad — COEUR ET FLEURS *(Entre Ríos).*

*** ¡La mujer! Usted, señor Director, no creerá que nosotras podemos desempeñarnos como un hombre en cualquier oficio o profesión. Yo, por ejemplo, tengo estas aptitudes: sé conducir vehículos, automóviles, y lanchas de nafta y de vapor; poseo además, estos oficios del sexo masculino: el de mecánico y el de pintor. Creo pues, señor Director, que con esto no es posible fijar a lo que la mujer puede dedicarse, pero le aseguro que nosotras podemos hacer cualquier cosa, con la seguridad de desempeñarnos bien.—PEPITA LÓPEZ *(Quilino, F. C. C. C.).*

Con motivo de recibirse diariamente en nuestra Redacción innumerables cartas de nuestros lectores sobre diferentes tópicos, y hallando todas ellas de interés para los habitantes de la República, no hemos titubeado en ampliar esta sección, haciéndola extensiva a todos nuestros lectores, sin distinción de clases, ideas, y sexos. En estas columnas publicaremos cuantas opiniones se nos remita, siempre que estén inspiradas en el BIEN COLECTIVO, y SEÑALEN UNA DEFICIENCIA SUSCEPTIBLE DE SUBSANARSE O UNA FALTA QUE PUEDA CORREGIRSE. Así, pues, nuestros lectores tienen la palabra.

*** La moda de la melena es una parte de economía, la mujer que quiere lucir la melenita deja el uso del sombrero. — LELA *(Viedma, Río Negro).*

*** Siempre he admirado la melenita, pero yo no me la hubiera cortado nunca por el temor de que me quedara fea, y si no hubiera sido por las instancias de mi esposo. Hoy estoy muy contenta de usar melena, que además de favorecerme, es práctica e higiénica, y no ofrece el fastidio de los peinados con horquillas y peinetas, que además de molestar la cabeza, se despeina al menor soplo del viento. — O. CLANCY *(Montevideo).*

*** Somos tres chicas jóvenes, y opinamos brevemente con respecto al uso de la melena. La melena, jamás fué cantada por ningún poeta, literato, etc., pero, eso sí, los poetas del arrabal... encontraron tema para cantarla en sus tangos. En resumen, abominamos el uso de la melena. — LEONOR, VIRGINIA Y CELIA *(Capital).*

*** ¿Mi opinión sobre la melenita? Es muy poca cosa en comparación a la opinión de otras lectoras de MUNDO ARGENTINO, pero cábeme decir, que la melena es nuevo atractivo del ser femenino frente al sexo feo, y yo aunque uso melena digo, que cualquier hombre, por fea que sea la mujer si le tiene cariño, adiós, elegancia y melena. ¿No es así? — E. M. C. MOROCHA *(Viedma, Río Negro).*

*** A mi criterio el ideal de hombre para esposo debe ser, ante todo, honrado. Debe odiar el box, ser muy caballero y tener por lema el amor al trabajo y la rectitud de proceederes. Debe, además, poseer un corazón capaz de sacrificarse por el bienestar de los suyos. Su belleza física no me interesa, pues, en mi opinión, valen más las morales. — DOS HERMANITAS: ANITA Y POROTA *(Villa del Parque).*

*** El ideal que mi mente se ha forjado por esposo, debe ser un hombre trabajador, amante de los niños, y sobre todo, muy cariñoso con un tesoro como será su inseparable compañera. — MOROCHA, E. M. C. *(Viedma, Río Negro).*

*** ¿Oficio o profesión para la mujer? Si tiene vocación, la carrera de artista, creo es la mejor; de lo contrario, ser maestra normal, o un empleo público porque tiene la ventaja de ser un día pensionada. — O. CLANCY *(Montevideo).*

*** Me agradaría tener por esposo un hombre rubio, de ojos obscuros, de regular estatura; que no tenga ninguna clase de vicios, y por último que ame a los niños y a la que será su eterna compañera. ¿Lo encontraré? — INCERTIDUMBRE *(Alejandro, F. C. C.A.).*

*** Yo creo y afirmo que el hombre que ha de ser nuestro esposo debe de reunir cualidades por las cuales se asegure la mutua comprensión; y considero ideal a la persona que forme con nosotras una sola, que tenga nuestras ideas, ...nuestros mismos anhelos. — ELVIRITA *(Rosario).*

*** La profesión más adecuada para la mujer es la de vendedora o dactilógrafa. — CARMENCITA O. *(Bragado).*

*** Cortarse el cabello de melena es según el lugar donde se vive; pues en Concordia es el símbolo de la mucama o de la mujer del piquetano, y cuando se ve una de melena se dice: "Se tusó la china". — GATO MANSO.

Veamos a un hermano en cada hombre.
Honremos a la ciencia y al trabajo.
Ayudemos al débil.
No matemos con las manos, ni con la lengua.
No vivamos a costa de los demás.
No usurpemos a otros su parte de suelo.

El rincón de los niños

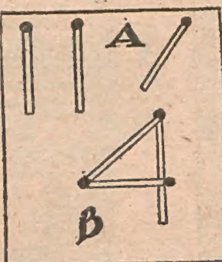
SERVILLETA DE PAPEL



Se toma un cuadrado de papel doblado en la forma A, y plegado como lo indica el diagrama en B y C. Trazando los espacios negros que marcan D se cortan con una tijerita, sin tocar los blancos. Abriendo el cuadrado tendremos una servilleta con un bonito adorno.

JUEGO CON FÓSFOROS

¿Quién puede con tres fósforos hacer cuatro? Muchos creerán cuatro fósforos, pero lo que se pide es formar el número 4, de tal modo que colocados los tres como muestra A, deban moverse solamente dos. Para abreviarles la tarea, y con el fin de que tengan ocasión de proponérselo a algún compañerito que no lo sepa, se indica la solución en el diagrama B.



FELIZ OCURRENCIA

"Azogue" es el apodo de un chico de 7 años y razón han tenido sus relaciones en bautizarle con tal nombre, porque nunca está quieto.

Como las ardillas, anda siempre de aquí para allá, a pequeños saltos.

Todo lo mira y lo escudriña con sus ojos vivos y movibles; todo lo toca y revuelve; no deja títeres con cabeza; compone y descompone, y en este afán de verlo, tocarlo, y saberlo todo, le pasan, a veces, percances graves, que algún día pueden costarle la vida. Luxaciones no recuerda ya cuántas le han curado; cortaduras tiene más que heridas cualquier aguerrido veterano de nuestro ejército; y de envenenamientos ha salvado por seis veces gracias a su naturaleza robusta y al pronto y eficaz auxilio de la ciencia.

Pero de todo esto, saca algo útil y provechoso para su desarrollo intelectual; todo ese movimiento y esa curiosidad no serán estériles; es un niño que aprovecha de las lecciones prácticas que recibe y que él mismo se proporciona.

Días pasados, presentóse en el almacén, del cual se sirve su familia, con una botella, y entregándosela al que despachaba, le dijo:

—Deme usted medio litro de aguardiente y 20 centavos de aceite de comer.

—¿Y la otra botella? — preguntóle el dependiente, al ver que sólo le entregaba un recipiente para dos líquidos tan distintos.

—Le digo a usted que me despache; no traigo más que esa botella.

—Pero, ¿cómo quieres que eche aquí aguardiente y aceite?

—Se conoce que no ha estudiado usted mucho — repuso el chico; eche usted aquí el medio litro de aguardiente.

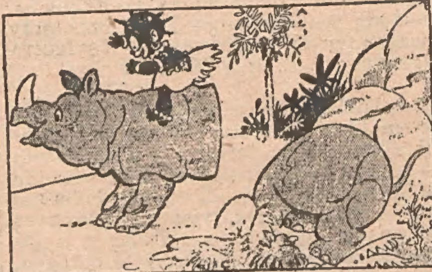
—Ya está —dijo el dependiente, — presentándole de nuevo la botella.

"Azogue" la tapó rápidamente entre sus manos, la tapó con el corcho, y volviéndola boca abajo, se la ofreció de nuevo al dependiente, y mostrándole con el dedo la concavidad inferior de la botella, le dijo:

—Eche usted aquí el aceite.

El dependiente se quedó con la botella en la mano, perplejo, ante la ocurrencia de aquel pequeño ingenioso.

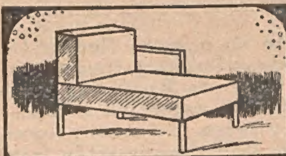
UN RINOCERONTE ORIGINAL



Como veis, este rinoceronte aparece en dos pedazos; si queréis que siga completo su carrera, no hay más que doblar el grabado siguiendo dos líneas que unan los puntos A C y C B.

SOFÁ DE MUÑECA

Consiste este pequeño mueble en dos cajas de cartón vacías. La mayor, constituye el asiento que se pega a la más chica formando el respaldo. Cuatro escarbadientes o alfileres son las patas que se aseguran por dentro; el brazo del sofá es un palillo doblado en dos partes, así como lo muestra el grabado.



¿DÓNDE ESTÁ MI MAMÁ?



Sarita busca a su mamá, que está escondida detrás de una lindísima planta de margaritas. ¿La ven ustedes?

LA VELA FLOTANTE

En una tina llena de agua y colocada a cierta altura, dejad flotar una vela. Reunid en torno del recipiente a varios compañeritos y prometed un premio al que sin hacer uso de las manos, consiga sacar la vela del agua con la boca. La prueba parecerá muy sencilla al que tiente hacerla primero, pero desdichado del que se someta al juego. Vanamente empleará los labios y los dientes para tomarla, ella huirá. Aun cuando se introdujera con fuerza la cabeza en el agua, la vela se sumergirá para aparecer más lejos.

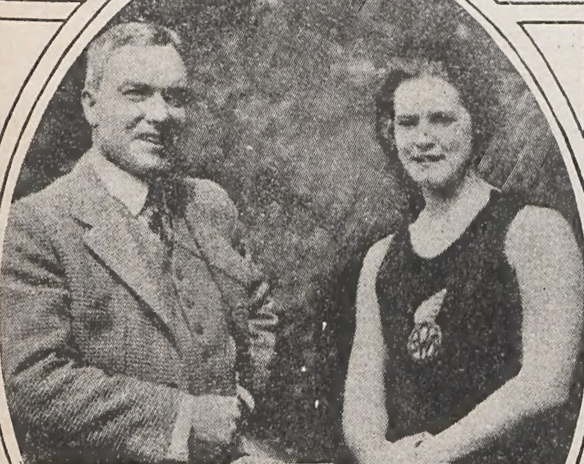


Para conseguirlo, he aquí el secreto: Aproximad la boca lo más cerca posible de la vela flotante y aspirad un buen sorbo de aire. Introduciendo la boca en el agua tragaréis un poco, y el vacío producido en el instante de la inspiración, servirá para tener la vela en la superficie, todo el tiempo necesario para poder tomarla con los labios y retirarla del agua.

La mujer en el deporte



ESTE CONJUNTO DE ENCANTADORAS Y NOTABLES BAILARINAS INGLESAS, que están realizando una jira artística por las principales ciudades de los Estados Unidos, se hallan, actualmente, en California, donde, como se lo merecen, son muy aplaudidas y festejadas por la originalidad de sus bailes, clásicos y exóticos. Las presentamos a nuestros lectores practicando el deporte, que contribuye a mantener la armonía y la flexibilidad de las piernas, que, noche a noche, realizan una labor complicada sobre el tablado de los escenarios



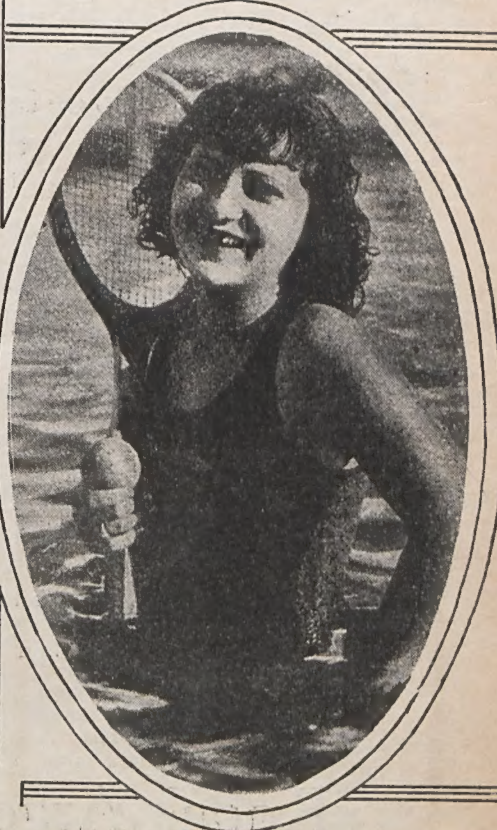
MISTER JOHN D. ROCKEFELLER, EL HIJO DEL FAMOSO MULTIMILLONARIO norteamericano, conversando con Miss Gertrude Ederle, campeona olímpica de natación.



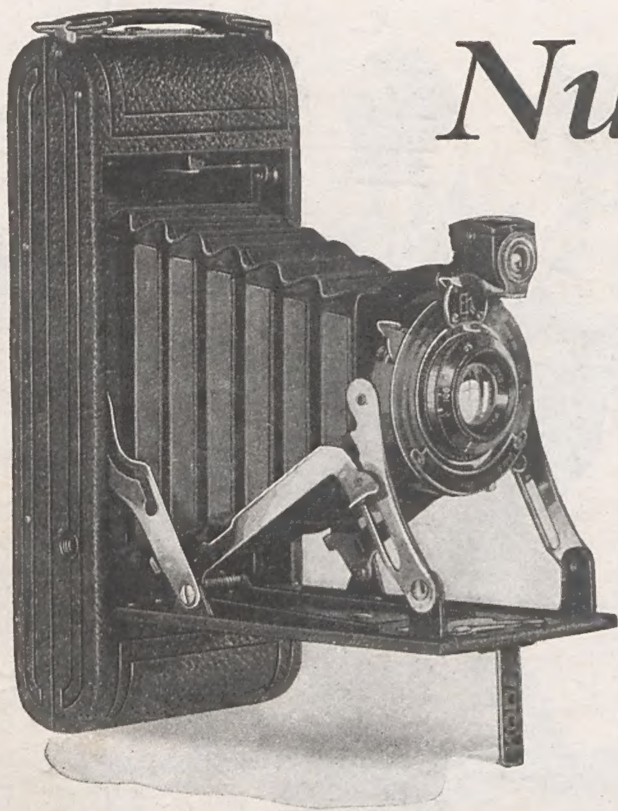
POCAS MUJERES HAN TENIDO EL HONOR de Miss Edith Dillon, que ha sido declarada, por la Universidad de Northwestern, como la mujer más llena de salud y más hábil para la práctica de todos los deportes femeninos, a los que se ha consagrado con gran entusiasmo



DOS GRANDES TRIUNFOS HA OBTENIDO SIMULTÁNEAMENTE esta simpática y arrogante chica de Atlantic City. Miss Adele Waugh, que así se llama, no conforme con la conquista del bonito trofeo de un concurso de natación, se adjudicó, al mismo tiempo, el título de "la mujer más bella", en el torneo de bellezas norteamericanas



CASO EXTRAORDINARIO ES EL DE MISS WANDA SIBBALD, que está reconocida como campeona de Water Tennis, o "tennis acuático", que es lo mismo. Orgullosa de su título, Wanda desafía a cuantas chicas quieran disputarle el título, tan bien ganado y que no piensa dejarse arrebatar a las primeras de cambio



Nueva Kodak

La Kodak de Bolsillo No. 1A

Serie II

con Objetivo Kodak Anastigmático *f.*7.7

El funcionamiento de esta cámara es verdaderamente ingenioso. Fotografías de 2½ x 4¼ pulgadas (6.5 x 11 cms.)

PARA poner esta Kodak en operación, con sólo bajar la tapa de la cámara, el objetivo queda en posición de tomar fotografías.

Para enfocar, en lugar de la consabida escala de distancias, basta dar una vuelta a la rosca del objetivo, con lo cual se obtiene un foco exacto desde vistas cercanas hasta lo infinito.

Y con equipo de tal excelencia, el objetivo comparte los honores que recaen sobre la Kodak enfocable de Bolsillo, Serie II.

El Kodak Anastigmático *f.*7.7, de fabricación Eastman, define claramente hasta el margen de la película, y por su calidad no tiene superior en ninguna parte, a ningún precio, produciendo negativos nítidos y bien definidos, adaptables para impresiones espléndidas o para magníficas ampliaciones.

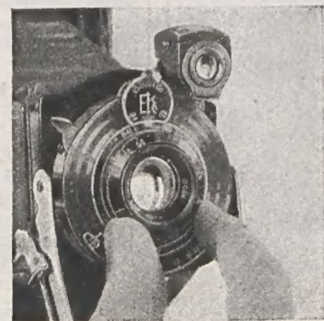
La Kodak No. 1A, Serie II, por su construcción ingeniosa, cabe holgadamente en el bolsillo y está acabada de una manera vistosa y elegante, siendo autográfica, por supuesto, como todas las Kodaks.



1. Se saca del bolsillo en un dos por tres.



2. Se pone en acción en un instante.



3. Para enfocarla basta una vuelta.

Kodak Argentina, Ltd., Calle Paso 438, Buenos Aires

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.